

ENRIQUE A. LLOBREGAT

## ESTADO ACTUAL DE LOS PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGIA DE PALESTINA: PALEOLITICO A CALCOLITICO \*

A don Vicente Vilar, rector de la Casa  
de Santiago de Jerusalén.

El presente trabajo es uno de los frutos de la estancia como becario en la Casa de Santiago para Estudios Bíblicos y Orientales, de Jerusalén, Jordania, en la que permanecí durante el curso académico 1963-64, siguiendo los estudios de la Ecole Biblique et Archéologique Française, que me concedió el grado de Elève Titulaire avec Mention Honorable. Puesto que la memoria de curso que realizaba bajo la dirección del P. Roland De Vaux, profesor de Historia y Arqueología bíblicas y director de la Escuela, versaba sobre las relaciones exteriores del Calcolítico palestino, que me interesaban especialmente con miras a los trabajos que yo llevaba en curso a la sazón, dediqué un especial interés a este período y sus antecesores, en primer lugar para poder formarme una idea clara del acontecer prehistórico pales-

\* Es común en las publicaciones españolas no especializadas en que se habla de arqueología oriental que la grafía de los nombres sea completamente absurda y tomada al azar de una lengua u otra que no es la castellana. Tan sólo en las recientes traducciones de la Arqueología de Albright y de Kenyon, y en otras publicaciones más de la misma procedencia, se emplean las consonantes con signos diacríticos de la transcripción internacional. Ello no ha sido posible aquí; por tanto, he tenido que recurrir a una grafía que sigue esencialmente la transcripción vulgar inglesa, que si bien no es perfecta, al menos tiene la ventaja de ser la que emplea menos letras. Así, pues, para la lectura correcta de los topónimos que presento hay que tener en cuenta que las consonantes enfáticas árabes y hebreas no se indican, que el álif (alef) tampoco, que el *ʿaïn* se transcribe cual es uso común, y que la *j* equivale a la 5.<sup>a</sup> letra del alfabeto; la *kh* (que suena *j* española), a la 7.<sup>a</sup>, y la *sh*, a la 13.<sup>a</sup> (y lo mismo para las equivalentes hebreas de las dos últimas). Por lo demás, no se sigue un criterio uniforme de transcripción algunas veces, atendiendo a que la pronunciación *in loco* es a menudo diversa. El uso de las mayúsculas o minúsculas es igualmente discrecional, salvo cuando ha sido preciso emplear la mayúscula para evitar algún grave error de texto, puesto que no las conoce la escritura de ninguna de las dos lenguas.



tinense, y en segundo lugar como complemento y antecedente indispensable de mi tarea más concreta.

De vuelta a la Península, surgió la idea, en algunas conversaciones con mi maestro, el Prof. Tarradell, de que podía ser útil el trasladar para el público arqueológico hispánico, necesariamente alejado, por razones obvias, de estos problemas, la puesta a punto que yo había tenido que hacer para mí mismo de los problemas actuales de la arqueología palestina. La visión directa de mucho del material, así como de algunos de los yacimientos, a menudo explicados por sus propios excavadores, ayudaba considerablemente a vivificar lo que podía haber sido una simple colección de resúmenes de la bibliografía publicada hasta la fecha. Ayudaban también las lecciones recibidas del P. De Vaux y sus completísimas bibliografías para cada período, con cuya lectura se obtenía los rasgos fundamentales y los yacimientos clave. Se trataba sólo de despojarlas título por título. Reuní, pues, mis propios resúmenes de las monografías de las principales excavaciones y me puse a la tarea.

El procedimiento de exposición seguido está basado en una distinción marcada entre materiales y hechos estrictamente objetivos, y las interpretaciones que los tales fenómenos han dado lugar. Agrupo, por tanto, para cada período en un primer capítulo la descripción de los yacimientos clave, pormenorizando sus materiales al máximo cuando ello es posible, y en un segundo capítulo se resumen las teorías actuales y algo de la historia de la investigación. Creo que de esta manera el lector puede formarse una idea bastante objetiva de lo que se trata. Con el mismo fin se ha hecho la selección de figuras, evitando en lo posible las más conocidas y fácilmente asequibles al público peninsular. No siempre ha sido posible el presentar tablas de formas cerámicas como se ha hecho para el Calcolítico. El Neolítico cerámico, como se verá, ha proporcionado todavía muy pocas formas completas frente a la gran masa de tuestos, y es un poco difícil el establecer una tabla que evidentemente sería prematura. Se ha huido también de los cuadros-resumen por lo falaces que a menudo resultan, compuestos, como suele hacerse, de una pieza sobresaliente de cada yacimiento. No está tan al alcance de la mano como a veces parece leyendo la bibliografía arqueológica oriental el delimitar las culturas, tarea en la que los investigadores de la Media luna fértil ponen una alegría desmesurada. Quizá un poco de la cautela de los que trabajan en el occidente no estaría de más en aquellos estudios, del mismo modo que un poco de la fantasía —aunque apoyada en bases sólidas— que allí luce resultaría bastante útil a las áridas exposiciones de acá.

He cerrado el resumen con el Calcolítico, en primer lugar porque había que hacerlo por algún sitio, so pena de convertir este artículo —que espero se convierta en cabecera de una serie de semejantes que cubran toda la arqueología de Palestina— en algo inacabable; de ahí la idea de hacer una serie. En segundo lugar, porque el período siguiente, el Bronce Antiguo, presenta una ruptura cultural, muy interesante, con lo anterior. Salvo los casos especiales que luego han de verse, el Bronce Antiguo es la primera cultura urbana en sentido pleno. Su carácter de vanguardia de una nueva era permitía el establecer aquí una solución de los períodos, más aparente que real a decir verdad, pues la concatenación de éstos es seguida, sin saltos ni fisuras. Pero estas dos razones tenían bastante peso para establecer aquí la primera



división. Hay además una tercera: hasta este momento —y el Calcolítico ya comienza a diverger bastante de esta norma— la sucesión de fenómenos y sus características generales son más o menos comunes en todo el Oriente e incluso en Europa. El Paleolítico es bastante paralelizable en su sucesión con el europeo, y el mundo mesolítico, neolítico precerámico y neolítico cerámico, nombres que van dejando de usarse en Oriente para ser sustituidos por definiciones de historia cultural, tales como edad recolectora o de los primeros cultivadores, etc., también comienza a verse del mismo modo en Europa. Pero a partir del Bronce Antiguo los mundos se compartimentan y se diversifican y cada vez más se señalan las diferencias que las convergencias. Por ello resultaba de mayor interés a mi juicio el presentar de un solo trazo los períodos con los que la arqueología peninsular puede tener alguna relación o convergencia.

Y antes de entrar en materia sólo me queda ofrecer mi agradecimiento a quienes hicieron posible todo esto. En primer lugar al rector de la Casa de Santiago, don Vicente Vilar, a quien dedicando este trabajo no hago más que cumplir con la justicia distributiva: *unicuique suum!* Y también al P. Roland De Vaux, maestro entrañable, y al P. Jean Prignaud, conservador del museo de la Escuela e infatigable resolutor de innúmeras dudas.

#### ESTADO ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA PALESTINA. ASPECTOS GENERALES

Me he limitado, para dar una cierta homogeneidad al conjunto, a estudiar los yacimientos de Palestina, pero con un criterio geográfico algo más amplio que los límites de la Palestina histórica del Mandato Británico. En rigor me he ceñido a los límites de lo que hoy son el Reino Hachemita de Jordania y el Estado de Israel. En realidad se trata de las zonas levantinas específicamente bíblicas con la añadidura de la orla montañosa del gran desierto arábigo, al oriente del wâdî Araba, como se ve en los mapas que más adelante se intercalan.

No ha lugar el exponer aquí la historia de la investigación, que puede verse resumida en sus líneas generales en la obra de Albright, de la que hay traducción española<sup>1</sup>. En la actualidad funcionan en la zona que estudiamos las siguientes instituciones arqueológicas: Ecole Biblique et Archéologique Française; British School of Archaeology; American School of Oriental Research, sección de Jerusalén, y otras varias que organizan expediciones arqueológicas, como el Studium Biblicum Franciscanum, dependiente de la Custodia de Tierra Santa, o la Casa Española de Santiago para Estudios Bíblicos y Orientales, dependiente del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, todas ellas en Jordania, que regenta las tareas por el Department of Antiquities, con sede en la capital del reino, Ammán. En Israel las instituciones fundamentales, además de las misiones extranjeras, son el Department of Anti-

<sup>1</sup> W. F. ALBRIGHT, *The Archaeology of Palestine*, Harmondsworth, 1949. Empleo la 4.<sup>a</sup> reimpresión, totalmente revisada, de 1960. Se citará ALBRIGHT, *Archaeology*. Hay traducción española, Barcelona, Garriga, 1963.



quities y la Universidad Hebrea, así como el Pontificio Instituto Bíblico, que ha realizado alguna excavación. En uno y otro de los países muchas otras instituciones se dedican a tareas arqueológicas, pero he preferido una enumeración breve y selectiva.

El producto de las excavaciones se reparte, según porcentajes legalmente estatuidos, entre los concesionarios de las excavaciones y los museos nacionales respectivos. En Jordania hay que citar el Palestine Archaeological Museum, llamado también Museo Rockefeller a causa del donante de los fondos que hicieron posible su creación y construcción de planta en tiempos del Mandato. Se halla en Jerusalén y se rige por un patronato en el que intervienen miembros de las principales escuelas arqueológicas que funcionaban en Palestina en tiempos de su fundación. De mucha más reciente creación es el Museo Arqueológico Nacional de Ammán, sito en la ciudadela (qal'á) de la ciudad. Jordania ha creado también algunos pequeños museos locales en centros de notable interés, como Mádaba o Petra. En la Jerusalén israelí hay que notar los museos de la Universidad Hebrea, que atesora los famosos Rollos del Mar Muerto y el Israel Archaeological Museum. Casi todas las ciudades notables y algunos de los kibutzim tienen colecciones arqueológicas expuestas al público.

Bibliotecas importantes para el investigador que quiera dedicarse al estudio *in situ* de los hallazgos son: en Jordania, la del Palestine Archaeological Museum, excelente para los fondos antiguos, pero que languidece un poco en la actualidad. La de la Ecole Biblique et Archéologique Française, aunque no dedicada estrictamente a la arqueología, es abundantísima en fondos y prácticamente se halla en ella la bibliografía esencial para cualquier estudio. También notable es la de la American School, y puede consultarse la de la British School. La gran biblioteca de la escuela alemana de anteguerra, hoy desmontada, parece que va a ser revitalizada con la repriminación de los estudios bajo la dirección del Dr. Noth.

Una biblioteca fundamental para todo género de estudios es la de la Universidad Hebrea, en Israel, riquísima y completa.

Los hallazgos y excavaciones se publican en una amplia serie de revistas que no intento recoger en toda su amplitud. Muchas de ellas se dedican a ciencias bíblicas en general y acogen los estudios arqueológicos como los filológicos, hermenéuticos o teológicos. Otras son de dedicación exclusiva a la arqueología. Comenzaré por las más notables de éstas. Veterano es el *Palestine Exploration Quarterly*, sucesor de otras series, como el *Palestine Exploration Fund*, *Quarterly Stament* y otros, publicados por la Palestine Exploration Society, alma de los primeros trabajos en la zona. El Museo publicaba el *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine*, que ha sido sucedido después de la división del país por el *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*. La Escuela americana publica tres series de tipo y destino distintos: el *Annual of the American Schools of Oriental Research*, con amplios estudios; el *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, que suele traer noticias preliminares de excavaciones, y *The Biblical Archaeologist*, dedicada a un público más amplio. La *Revue Biblique*, publicada por la Escuela francesa, además de artículos específicamente de tema bíblico tiene publicación de excavaciones y dos importantísimas secciones: un boletín de noticias arqueológicas, en que se resume toda la actividad con noticias preliminares redactadas por los mismos excavadores,



y una sección de reseñas bibliográficas, que es además una puesta a punto de los problemas; de tal calidad son sus comentarios.

En Israel la publicación oficial del Departamento de Antigüedades es *Atiqot*, en hebreo y en inglés, con noticias detalladas de las excavaciones que se van realizando. Un boletín de periodicidad más constante, con buena información no sólo sobre la actualidad arqueológica, sino también sobre los estudios geológicos, geográficos y ecológicos, es *Israel Exploration Journal*, trimestral.

Las excavaciones y estudios se recogen también en una gran serie de revistas generales de temas orientales, que por conocidas no precisa traer a colación. Otras revistas de tema bíblico también aceptan trabajos arqueológicos, como *Bíblica*, *Vetus Testamentum*, etc.

El lector hispánico tiene posibilidad de estar al tanto de la actualidad arqueológica palestinense por medio de las crónicas que periódicamente publica Vilar en la revista *Estudios Bíblicos*, en la que también ha aparecido algún artículo suyo sobre problemas concretos de actualidad. En ellos puede seguirse el curso de las últimas excavaciones y la visión actual de los problemas.

Y tras esta rápida ojeada a los medios de trabajo, pasemos al análisis de los diferentes períodos arqueológicos de que consta esta síntesis.

#### EL PALEOLÍTICO PALESTINO: LOS MATERIALES

Para la mejor comprensión de las interpretaciones de los distintos autores sobre cada uno de los períodos arqueológicos he creído de utilidad el dar una pequeña selección de yacimientos tipo, expresando sus materiales, de tal manera que se faciliten las comparaciones y cada lector pueda hacer sus reflexiones o su crítica.

Los estudios de mayor vigencia, por la cantidad y calidad de sus materiales, que han servido de andamiaje para la elaboración de las diferentes síntesis, se han efectuado sobre dos áreas distintas de la geografía palestinense: en el norte, el macizo del Carmelo, y en el centro del país, al oeste del Mar Muerto, el desierto de Judá. Estos dos conjuntos principales proporcionarán, por tanto, los yacimientos tipo aludidos; mas para evitar fragmentaciones y repeticiones daré seguida la estratigrafía de cada yacimiento (para lo que al Paleolítico se refiere) en vez de fraccionarla según la periodificación al uso. Los niveles postpaleolíticos serán estudiados y descritos en sus respectivos lugares.

#### *Mugâret el-skûl, wâdi el-mugâra, monte Carmelo*<sup>2</sup>

Tres niveles: A, B1-B2, C.

Nivel A: Mezclado.

Nivel B1: Levalloiso-Musteriense Inferior (según el excavador. Se dará siempre la clasificación indicada en la publicación).

<sup>2</sup> Según GARROD-BATE, *The Stone Age of Mount Carmel, I, Excavations at wady el mughara*, Oxford, 1937.



Puntas sobre lasca Levallois; Raederas de un solo filo, raras las de dos fillos; Raspadores sobre gruesas lascas; Buriles en ángulo, en pico de flauta, poliédricos; Lascas con muesca; Cinceles; Hendidores; Lascas Levallois; Lascas irregulares con plano de percusión preparado; Núcleos; Martillos.

Nivel B2: Levalloiso-Musteriense Inferior.

Puntas, algunas sobre lasca Levallois; Raederas; Raspador escarpado; Buriles en ángulo, poliédricos, planos, en pico de flauta; Lascas con muesca; Hendidores; Hachas de mano; Lascas con retoques varios; Lascas Levallois; Lascas varias; Núcleos; Piedras martillo.

Nivel C: Levalloiso-Musteriense Inferior.

Puntas Levallois; Raederas; Buriles en ángulo; Lascas retocadas; Lascas Levallois; Lascas varias; Núcleos; Martillo.

*Mugâret el-tabûn, wâdi el-mugâra, monte Carmelo*<sup>3</sup>

Siete niveles: Chimenea I-II, B, C, D, E (a, b, c, d), F, G.

Chimenea I y II: Levalloiso-Musteriense Superior.

Puntas, la mayoría sobre lasca Levallois; Raederas, de un solo filo abundantes, menor proporción de dos fillos; Raspadores, todos con plano de percusión preparado; Raspadores de retoque oblicuo; Raspadores circulares; Raspadores en hocico; Raspadores escarpados; Buriles en ángulo, en pico de flauta; Perforadores sobre lasca; Lascas con muesca; Lascas con retoques varios; Hendidores; Lascas Levallois; Hojas y Lascas varias; Núcleos.

Nivel B: Levalloiso-Musteriense Superior.

Puntas, gran parte sobre lasca Levallois; Raederas; Raspadores sobre lasca Levallois; Buriles en ángulo, poliédricos; Lascas con muesca; Cinceles; Discos; Lascas con retoques varios; Hacha de mano; Lascas Levallois; Hojas y lascas varias; Núcleos.

Nivel C: Levalloiso-Musteriense Inferior.

Puntas, algunas sobre lasca Levallois; Raederas, buena parte sobre lascas Levallois; Raspador sobre hoja; Raspadores abruptos; Raspadores varios; Buriles en ángulo, en pico de flauta, poliédricos; Lascas con muesca; Cinceles; Discos; Hendidores; Hachas de mano; Lascas con retoques varios; Lascas Levallois; Hojas y lascas varias; Núcleos.

Nivel D: Levalloiso-Musteriense Inferior.

Puntas varias, especialmente sobre lasca Levallois, tipo Chatelperron, tipo Abri Audi; Raederas sobre lasca Levallois, alguna de tradición, tipo La Quina; Raspadores sobre hoja; Raspadores en hocico; Raspadores abruptos; Raspadores varios; Buriles, algunos con dos puntas, dando dobles buriles en ángulo, dobles poliédricos, en pico de flauta y en ángulo; Lascas con muesca; Cinceles; Discos; Hendidores; Hachas de mano; Lascas con retoques varios; Lascas Levallois; Hojas y lascas varias; Núcleos.

Nivel E: Acheulense Superior (Micoquiense).

Ea: Hachas de mano, generalmente piriformes, algunas conservan parte del córtex; Puntas, foliáceas especialmente, alguna sobre lasca Levallois; Raederas, gran

<sup>3</sup> Según GARROD-BATE, ob. cit., nota 2.



variedad; Raspadores abruptos; Raspadores sobre hoja; Raspadores circulares; Buriles, muchos sobre hoja, en ángulo, en pico de flauta, poliédricos; Hendidores; Lascas con retoques varios; Hojas y Lascas varias; Núcleos; Puntas de Audi; Puntas de Chatelperron; Hojas y Lascas con retoque dentado; Hojas núcleos.

Los subniveles Eb, Ec y Ed presentan los mismos tipos esenciales de material que Ea, diferenciándose de él en la proporción numérica de los hallazgos y en variedades de hachas, de raspadores o de buriles.

Nivel F: Acheulense Superior.

Hachas de mano, piriformes en general; Puntas triangulares; Raederas; Raspadores abruptos; Raspadores sobre hoja; Buriles en ángulo, poliédricos, en pico de flauta; Discos; Hendidores; Lascas con retoques varios; Lascas varias, algunas de tipo clactoniense; Hojas; Núcleos; Lascas y Hojas con retoque dentado.

Nivel G: Tayaciense.

Punta foliácea; Raederas de un solo filo; Raspadores abruptos; Buriles; Hojas con muesca; Hendidores; Lascas utilizadas; Núcleos.

*Mugâret el-wâd, wâdî el-mugâra, monte Carmelo*<sup>4</sup>

(Se describe sólo los niveles paleolíticos C, D, E, F I, F II, G.)

Nivel C: Atlitiense.

Puntas Audi; Puntas Chatelperron; Puntas foliáceas rectas; Raspadores abruptos, generalmente sobre núcleo; Raspadores redondos; Raspadores sobre hoja; Raspadores en hocico; Raspadores sobre lasca; Raspadores macizos más o menos circulares; Buriles en ángulo; Buriles en pico de flauta; Buriles poliédricos; Raspadores aquillados; Buriles en ángulo facetados; Buriles atípicos; Lascas con muesca; Hendidores; Hojas; Lascas y Núcleos.

Nivel D: Auriñaciense Medio.

Puntas; Raspadores abruptos, redondos, sobre hoja, en hocico, sobre lasca, macizos; Buriles en ángulo, en pico de flauta, poliédricos, aquillados, en ángulo facetados, planos, atípicos; Lascas con muesca; Hendidores; Varios: Lascas; Hojas y Núcleos.

(Hay un subnivel D2 que se diferencia sólo en la proporción de algunos tipos de raspador y buril.)

Nivel E: Auriñaciense Medio.

Puntas, la mayoría tipo Font-Yves, alguna de Chatelperron, una tipo Emireh; Raspadores abruptos, redondos, sobre hoja, en hocico, sobre lasca, macizos; Buriles en ángulo, en pico de flauta, poliédricos, aquillados, en ángulo facetados, planos, atípicos; Lascas con muesca; Hendidores; Varios; Lascas; Hojas y Núcleos.

Nivel F I: Auriñaciense Inferior.

Puntas, tipos Chatelperron y Emireh; Raspadores abruptos, algunos sobre núcleos piramidales, sobre hoja, en hocico, sobre lasca; Buriles en ángulo, en pico de flauta, poliédricos, aquillados, facetados en ángulo, planos, atípicos; Hojas de dorso rebajado; Hojas de muesca; Hojas; Lascas; Núcleos.

<sup>4</sup> Según GARROD-BATE, ob. cit., nota 2.



Nivel F II: Levalloiso-Musteriense Superior.

Puntas triangulares y foliáceas; Raederas; Lascas con muesca; Lascas con retoque escamoso; Lascas Levallois; Lascas; Núcleos.

Nivel G: Levalloiso-Musteriense Superior.

Puntas; Raederas; Raspadores en hoja; Lascas Levallois.

*Cueva de Umm Qatâfa, wâdî Khareitûn, desierto de Judá*<sup>5</sup>

Nivel G: Tayaciense.

Industria exclusivamente de lascas, de ellas muy pocas con retoque intencional, algunas con señales de uso en los bordes; Núcleos de tipo clactoniense.

Nivel F, F2, E3: Tayaciense.

Lascas, el retoque es más abundante; Núcleos, alguno con plano de percusión preparado.

Nivel E2, F1, f: Acheulense Medio.

Abundantes Hachas amigdaloides u ovaladas; Raspadores y buriles.

Nivel D2: Acheulense Superior.

Numerosas Hachas con las formas clásicas del Acheulense europeo, menor perfección en la talla que en el nivel anterior. Utillaje sobre lasca de tradición tayaciense. Los Buriles son más numerosos.

Nivel D1: Micoquiense.

Franca evolución de las industrias: los Bifaces se hacen cada vez más pequeños y acaban en simples lascas retocadas por ambas caras; mayor número de utensilios; las Lascas son más retocadas; los Raspadores toman un aire Paleolítico Superior; Buriles más bastos y más abundantes; algún hueso con huellas de empleo.

*Abrigo de Erq el-âhmar, wâdî Khareitûn, desierto de Judá*<sup>6</sup>

Nivel H: Levalloisiense.

Abundante industria de lascas raramente retocadas. Lo más característico son las puntas triangulares.

Nivel G: Estéril. Separación entre el Paleolítico Medio y el Superior del yacimiento.

Nivel F: Paleolítico Superior II (clasificación propia a Neuville. No lo paraleliza con ningún otro nivel de otros yacimientos).

Hojas sencillas; Hojas y Lascas retocadas, una de ellas con muescas; Puntas de dorso retocado y a veces rebajado, intermedias entre el tipo Chatelperron y La Gravette; Buriles, pocos y atípicos; Raspadores sobre lasca, aquillado, sobre hoja, tipos preparatorios del de hocico; Retocadores; Piezas con plano de percusión facetado; Núcleos.

Nivel E: Paleolítico Superior II.

Hojas sencillas; Hojas y Lascas retocadas; Puntas de dorso retocado; Buriles atí-

<sup>5</sup> Según R. NEUVILLE et alii, *Le paléolithique et le mésolithique du désert de Judée*. «Annales de l'Institut de Paléontologie Humaine», mém. 24, París, 1951.

<sup>6</sup> Según NEUVILLE, ob. cit., nota 5.



picos, uno prismático; Raspadores sobre lasca, carenados, nucleiformes; Retocadores; Piezas con plano de percusión facetado; Núcleos.

Nivel D: Paleolítico Superior III.

Hojas sencillas; Hojas retocadas; Puntas de dorso retocado, tipos semejantes a la Font-Robert o Font-Yves, una de dorso rebajado; Buriles rectos, en pico de flauta, en ángulo, de truncadura retocada, prismáticos; Raspadores sobre hoja, discoidales, comienzos del de hocico, aquillados; Lascas retocadas; Piezas con muesca; Retocadores; Piezas con plano de percusión facetado; Núcleos.

Nivel C: Paleolítico Superior poco característico.

Hojas sencillas; Hojas retocadas; Puntas de dorso retocado; Buriles rectos y de ángulo; Raspadores discoidales, sobre hoja, aquillados; Lascas retocadas; Retocadores; Piezas con plano de percusión facetado; Núcleos.

Nivel B: Paleolítico Superior IV.

Hojas sencillas; Hojas retocadas; Puntas de dorso retocado, alguna en parte rebajado; Buriles rectos, en ángulo, prismáticos; Raspadores sobre hoja o lasca, aquillados, en hocico, discoidales, nucleiformes; Lascas retocadas; Retocadores; Planos de percusión facetados; Núcleos.

(El nivel A es Natufiense y se describirá en su lugar.)

#### *Terraza de el-Khiam, wâdî Khareitûn, desierto de Judá*<sup>7</sup>

(Se describe solamente los niveles paleolíticos.)

Nivel 12: Auriñaciense Primitivo.

Raspadores sobre hoja, aquillados, en hocico, nucleiformes, cepillos; Buriles diedros sobre rotura, sobre truncadura; Punta Font Yves; Hojas de truncadura retocada; Raederas denticuladas; Hojitas retocadas, una con dorso rebajado parcialmente.

Nivel 11 d: Auriñaciense Primitivo.

Raspadores aquillados, altos, en hocico; Buriles diedros, derechos, ladeados, sobre rotura, múltiples (escasos los de truncadura retocada); Pieza de muesca; Hoja de borde retocado parcial; Pieza de truncadura cóncava; Piezas de escotadura; Raederas denticuladas; Hojitas con bordes retocados; Puntas de tradición musteriense.

Nivel 11 c: Auriñaciense Primitivo.

Raspadores simples sobre lasca, sobre hoja retocada, sobre lasca, circulares, abundantes los aquillados, en hocico, nucleiformes; Cepillos; Buriles diedros, derechos, ladeados, de ángulo; Buriles de truncadura retocada, oblicua, cóncava, convexa, lateral; Perforadores sobre hoja y sobre lasca; Piezas de escotadura y denticuladas; Raederas varias; Racletas; Puntas de tipo Musteriense; Lascas tipo Audi, Chatelperron y La Gravette; Hojas de retoque marginal; Material microlítico pobre y escaso.

Nivel 11 b: Auriñaciense Medio.

Disminución de los raspadores aquillados y en hocico; Raspadores simples sobre lasca u hoja, nucleiformes de diversos tipos, circulares, cónicos; Cepillos; Perforadores; Buriles diedros, derechos, ladeados, de ángulo; Buriles de truncadura retocada;

<sup>7</sup> Según J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Excavaciones en la terraza de «el Khiam» (Jordania)*, I, *Estudios del yacimiento y niveles paleolíticos*. Madrid, 1964.



Puntas de Chatelperron; Piezas de muesca; Hojas de borde retocado total o parcial; Piezas de escotadura y denticuladas; Raederas varias; Material microlítico; Puntas Font Yves y Microgravette; Hojitas de dorso rebajado y con escotaduras.

Nivel 11 a: Auriñaciense Medio.

Características muy semejantes a las del anterior. Asciende la proporción de hojas. Tendencia al desarrollo de los buriles de retoque transversal y aparición del buril sobre truncatura cóncava.

Nivel 10: Auriñaciense Reciente.

Raspadores simples, sobre hoja o lasca; Raspadores dobles y otros; Raspadores aquillados, nucleiformes; Cepillos; Formas mixtas de raspador-buril; Perforadores; Buriles diedros; abundantísimos sobre truncatura derecha, oblicua y cóncava; Puntas Chatelperron y Gravette; Hojas de dorso rebajado; Piezas de muesca; Piezas de escotadura denticuladas; Material microlítico; Microgravettes, Font Yves, Triángulos, Rectángulos, Trapecios, Hojitas truncadas; Hojitas de dorso rebajado, denticuladas; Hojitas Dufour; Puntas azilienses; pequeños Buriles.

Nivel 9: Atlitiense.

Raspadores simples, casi todos sobre hoja o lasca simplemente retocada; pocos Raspadores aquillados y también pocos Raspadores en hocico; abundantes Raspadores nucleiformes; Raspadores-buriles de varios tipos; Perforadores; disminución del Buril diedro; aumento de los Buriles sobre truncatura retocada; Puntas de Chatelperron; Hojas de dorso rebajado; Piezas de retoques marginales continuos por uno de los dos lados; Piezas de escotadura y denticuladas; Material microlítico: tiende a las formas geométricas; pocas Microgravettes y Font Yves; Triángulos y Rectángulos; Trapecios de dorso cóncavo; Hojitas de dorso truncadas, dentadas, denticuladas, de escotadura, Dufour; Microburiles.

#### EL PALEOLÍTICO PALESTINO: LOS PROBLEMAS

No ha sido muy agraciado el período en los estudios de los arqueólogos que trabajan en Palestina. En general el interés se centraba en las etapas específicamente bíblicas, un poco en detrimento de las otras, que quedaban un tanto alejadas de la historia del pueblo de Israel. Tan sólo algún prehistoriador habituado a trabajos en Europa buscaba realizar estudios semejantes. Hay que retener los nombres de Garrod, de Turville-Petre y de Neuville como representantes de esta época inicial del estudio del Paleolítico palestinense.

Hoy las circunstancias han cambiado. El volumen de las investigaciones sobre el más remoto pasado aumenta notablemente y no hay más que comparar un número de una revista actual, *Israel Exploration Journal*, por ejemplo, en que los estudios no sólo de material paleolítico, sino de los fenómenos geológicos, ecológicos y faunísticos que comporta, ocupan un conspicuo lugar, y una revista de hace veinte años, de las que hay que recorrer varios volúmenes antes de hallar alguna leve mención. Esto no significa que todos acepten el mundo Paleolítico en sus obras de conjunto sobre la arqueología palestinense. Albright hace de él una brevísima mención. En su



excelente síntesis, miss Kenyon inicia el estudio con el Mesolítico. Por el contrario, en el más reciente de los manuales de arqueología palestina, Anati enfatiza considerablemente los períodos prehistóricos más antiguos, si bien hay que tener en cuenta para explicar esta diferencia que su estudio tiene unos hitos cronológicos distintos de los anteriores.

#### *Esquema histórico de la investigación*

La síntesis que abre los estudios contemporáneos en el Paleolítico palestino se debe a Roland De Vaux<sup>8</sup>. Tras la II Guerra Mundial la situación económica y política restringe los trabajos de campo y es la oportunidad aprovechada por los investigadores para resumir y meditar los trabajos anteriores. Fruto de esta situación será también el más famoso y empleado de los estudios de conjunto de la arqueología palestinense: el de Albright, levemente posterior cronológicamente, pero mucho más extenso, pues alcanza desde el Paleolítico hasta la época romana, mientras el estudio de De Vaux se limita a los períodos estrictamente prehistóricos, hasta el Neolítico.

De Vaux resume y comenta todos los materiales aprovechables en el momento procedentes del área ocupada hoy por Líbano, Siria, Jordania e Israel, haciendo uso de todo lo publicado hasta entonces. Realiza la seriación basándose en la tipología clásica del Paleolítico francés, señalando para el Paleolítico Inferior la existencia de una secuencia de Abbevillense, Acheulense antiguo, Tayaciense y Acheulense Superior. El Paleolítico Medio es de facies Mústero-Levalloisiense. La principal diferencia con lo conocido de Europa se hallaba en el Paleolítico Superior, donde no había Solutrense ni Magdaleniense, sino solamente una industria evolucionada *in situ*, sobre técnicas y tipos industriales del Auriñaciense Medio, que en su última época, contemporánea del Magdaleniense europeo, daría origen a una industria local (llamada Atlitiense por miss Garrod).

Contemporánea de la síntesis de De Vaux es la publicada por Albright<sup>9</sup>: Chelense o Acheulense primitivo en estaciones de superficie; Acheulense reciente en cuevas, en las que sigue al Tayaciense. Un Paleolítico Medio, mixto de Levalloisiense y Musteriense; y por último, el Paleolítico Superior, constituido por una larga evolución del Auriñaciense que finaliza en el Atlitiense.

Buena parte del mérito de estos dos esfuerzos coincidentes se debe a los trabajos conjuntos de las escuelas arqueológicas británica y americana en los yacimientos del *valle de las Cuevas* (wâdî el-mugâra), en el monte Carmelo. La publicación definitiva de los hallazgos<sup>10</sup>, realizada por D. Garrod<sup>11</sup>, proporcionó, además de interesantísimas estratigrafías para los períodos Paleolíticos Inferior, Medio y Superior y Mesolíticos Inferior y Superior, una serie de noticias sobre fauna, vegetación, evolución

<sup>8</sup> R. DE VAUX, *Le préhistorique de la Syrie et de la Palestine d'après les recherches récentes*, «Revue Biblique» (R. B.), 1946, 99-124.

<sup>9</sup> ALBRIGHT, *Archaeology*, 52-58.

<sup>10</sup> Un lote de los cuales fue donado por los excavadores al Museo Antropológico Nacional, de Madrid.

<sup>11</sup> D. GARROD-D. BATE, *ob. cit.*, nota 2.



climática, de un extraordinario interés. Combinando los niveles arqueológicos de las cuevas de el-Tabûn, el-Skhûl y el-Wâd se podía rastrear una secuencia de niveles arqueológicos que comenzaba con el Tayaciense de el-Tabûn G, para llegar al Natufiense Superior de el-Wâd B 1, pasando por el Acheulense Superior de el-Tabûn F, el Micoquiense de el-Tabûn E, el Mústero-Levalloisiense Inferior de el-Skhûl C y el-Tabûn D, que continuaba apareciendo en los niveles B y C, respectivamente, de las mismas cuevas, para pasar en la chimenea de el-Tabûn y en el nivel B de la misma y en el-Wâd G al Mústero-Levalloisiense Superior, que continúa su evolución en el Auriñaciense Inferior de el-Wâd F, el Auriñaciense Medio de el-Wâd E y D, el Atlitiense de el-Wâd C, desembocando en los famosos niveles Natufienses, Inferior y Superior, de el-Wâd B2 y B1. Todos estos niveles podían paralelizarse con los de otros yacimientos de Siria y del desierto de Judá (me refiero a los abrigos de Yabrud y a la serie de cuevas del wâdî Khareitûn, unos y otras excavados en los años treinta y publicados al filo de los cincuenta).

Sobre los datos que estas últimas proporcionaban, R. Neuville, cónsul de Francia en Jerusalén, elaboró una seriación del Paleolítico Superior, publicada en 1934<sup>12</sup>, en la que intentaba obviar los problemas de la denominación de fases prehistóricas orientales con nombres propios a la prehistoria europea, y más específicamente francesa, que con frecuencia no respondían exactamente a las características del yacimiento. Para ello propuso una sucesión numerada del I al VI, que tuvo su éxito<sup>13</sup> y que aún estaba vigente a la publicación de su trabajo de conjunto sobre el Paleolítico y Mesolítico del desierto de Judá<sup>14</sup>. En él analiza sus excavaciones en una serie de yacimientos del wâdî Khareitûn, que cubren desde el Paleolítico Inferior al Natufiense, al Neolítico y hasta al Calcolítico en algún caso. Fue una obra fundamental, a la que necesariamente hay que recurrir por la cantidad y calidad del material publicado. Neuville basaba su estudio en los yacimientos del desierto y los comparaba con la cueva del jêbel Qafzeh, en Galilea, que él mismo había excavado, y con los resultados obtenidos por miss Garrod en el monte Carmelo que anteriormente hemos visto. Sus resultados han sido la línea ortodoxa de la prehistoria palestina durante bastante tiempo. Sólo hoy, como más adelante se verá, comienzan a ser atacados por la nueva investigación.

Los yacimientos en que basaba su tesis Neuville eran: en el desierto de Judá, la cueva de Umm Qatâfa, con estratos que van del Tayaciense al Micoquiense; la cueva de Abû Sîf, con material del Acheulense al Musteriense; la cueva de Sahba, Musteriense; la de el-Tabban, con Paleolítico Superior I y Musteriense; la de Umm Naqus, Paleolítico Superior y Musteriense; el abrigo de °Erq el-Ahmar, con Natufiense I, Paleolítico Superior IV, III y II, y Levalloisiense; la cueva de Umm el-Zuaitîna, con Natufiense I; la terraza de Tor Abû Sîf, con Natufiense II; la cueva de °Aîn Sakhri, Natufiense I; la terraza de el-Khiam, que dio Paleolítico Superior VI, V, IV, Natufiense II, III y IV, y Tahuniense; y el punto de comparación galileo, a considerable

<sup>12</sup> R. NEUVILLE, *Le préhistorique de Palestine*, «R. B.», 1934, 237-59.

<sup>13</sup> Aún recientemente, miss Garrod la emplea en su trabajo sobre el Paleolítico superior del Oriente Medio, en *B. S. P. F.*, LIV, 1957, 439-46.

<sup>14</sup> R. NEUVILLE et alii, ob. cit., nota 5.



distancia del otro grupo de yacimientos, la cueva del jêbel Qafzeh, que daba Levalloisiense Superior, Medio e Inferior, Musteriense y Paleolítico Superior I y II.

En cuanto a los abrigo de Yabrud, quedan geográficamente fuera del área que intento describir. En Siria, cerca de Damasco, no pertenecen en modo alguno a Palestina. Pero su interés para el esclarecimiento de los problemas de la prehistoria levantina y el ser yacimiento comentado por todos los autores que estudian estos períodos, me han hecho incluir aquí una noticia de los mismos<sup>15</sup>. Son tres abrigo; de ellos el I tiene Musteriense; el II, tres niveles del Musteriense reciente y siete niveles del Auriñaciense, que enlazan con el abrigo III, en el que hay dos niveles del Auriñaciense reciente; uno Mesolítico antiguo o Skiftiense; tres del Mesolítico Medio o Nebekiense; uno Mesolítico Medio, Capsiense reciente; uno Mesolítico Medio o Falitiense; dos del Mesolítico reciente o Natufiense antiguo; y un nivel al parecer Neolítico. La publicación de las estratigrafías de Yabrud y de los paralelismos que Rust preconiza con los distintos niveles de las cuevas del wâdî el-mugâra (mugâret el-wâd, mugâret el-tabûn, mugâret el-skhûl) promovieron el consiguiente revuelo. Las alusiones de Neuville<sup>16</sup> refiriéndose a las veinticinco capas arqueológicas que Rust distingue en su abrigo I son de un inequívoco cariz. La simplificación que Sonnevile Bordes presenta —que es la que he reproducido antes en aras de la claridad— aclara un tanto la cuestión, pero no deja de ser cierto que las identificaciones de los distintos niveles con los del wâdî el-mugâra y con los del wâdî khareitûn continúan siendo materia opinable en la que cada uno de los autores da una interpretación diferente.

El más reciente intento de vertebración de la prehistoria palestina después de los que se ha visto es el manual de E. Anati<sup>17</sup>, en el que se hace gran hincapié en los períodos paleolíticos. Anati ha podido aprovechar para su trabajo el fruto de las considerables investigaciones geológicas y arqueológicas que han sido realizadas desde la creación del Estado de Israel, y su libro refleja la madurez de estos estudios, sobre todo en lo que se refiere a geología, ecología y faunística. Además, los recientes hallazgos de *pebble culture* amplían considerablemente los términos cronológicos del más remoto pasado palestinese.

Distingue Anati los tres períodos clásicos dentro del Paleolítico: Inferior, Medio y Superior. Anterior al más antiguo hay que situar los hallazgos del Pleistoceno Inferior de °Ubeidîa, en el valle del Jordán, que publicó Stékelis<sup>18</sup>, con restos humanos (dos fragmentos de bóveda craneana cuatro veces más gruesa que la actual y un incisivo), abundante fauna (elefantes, rinocerontes, hipopótamos y otras extrañas variedades) y los *chopping tools* típicos de esta cultura, gruesos cantos rodados a los que ha sido afilado un extremo por medio de fuertes lascados.

<sup>15</sup> Para Yabrud, véase la publicación de base: A. RUST, *Die Höhlenfunde von Jabrud (Syrien)*, 1950. También en D. de SONNEVILLE-BORDES, *Paléolithique supérieur et mésolithique à Yabrud, Syrie*, «L'Anthropologie», 60, 1956, 71-82.

<sup>16</sup> R. NEUVILLE, ob. cit., nota 5, 260, nota 1.

<sup>17</sup> E. ANATI, *Palestine before the Hebrews*, London, Jonathan Cape, 1963.

<sup>18</sup> M. STÉKELIS, *Jordan valley, °Ubeidiya*, «Israel Exploration Journal» (IEJ), 10, 1960, 118.



En el Paleolítico Inferior se adhiere a la corriente contraria al empleo de la terminología europea en la calificación de las distintas culturas, y siguiendo una distinción ya antigua señala culturas con material de talla bifacial y culturas con material de tipo tayaciense —al que denomina *tabuniense*, considerando como epónimo el yacimiento carmelitano de el-Tabûn—. Dentro de las culturas de talla bifacial anota tres estadios, Inferior, Medio y Superior, que enlazando con la *pebble culture* en los estratos más antiguos y pasando por un bifacial medio, representado por Umm Qatâfa, llegarían a enlazar con el Musteriense en Yabrud y el-Tabûn. Al lado de esta tradición bifacial hay linaje tabuniense (equivalente al Clactoniense y Tayaciense europeos), que también aparece en Umm Qatâfa, Yabrud y el-Tabûn.

El Paleolítico Medio presenta un abanico de posibilidades dentro de la familia musteriense: hay un mustero-bifacial en la línea del Musteriense de tradición acheulense europeo; un mustero-yabrudiense: Musteriense de tradición tayaciense; y el tipo más común, que es el levalloiso-musteriense, así como algunas otras culturas locales. Ya en estas épocas tempranas se interfiere una industria de hojas, de tipología más tardía, pero que hay que datar de este período.

Hay fechas de C 14 para el Paleolítico Medio: Anati nos da para el nivel B de el-Tabûn, 39.500 BP<sup>19</sup>. El nivel C de Yabrud *circa* 41.000 BP. Y los últimos niveles musterienses de mugâret el-Kebâra se fechan hacia 35.000 BP<sup>20</sup>.

Para el Paleolítico Superior las características industrias de hojas aparecen, como ya se vio, en el Paleolítico Medio de Yabrud. El desarrollo total de la cultura nos muestra una serie de fases que tienen relación con el Auriñaciense y el Perigordense, lo cual está de lleno dentro de la teoría clásica vista antes. Pero Anati propone una modificación terminológica: a lo que se venía llamando Auriñaciense denominar *Ahmariense* (de 'Erq el-âhmar, que se convertiría en epónimo del período por ser el yacimiento más representativo. Al Ahmariense (= Auriñaciense europeo) seguiría una fase contemporánea del Solutrense y el Magdaleniense: el Atlitiense (de Atlit, en el monte Carmelo), que tendría industrias similares en el Khiam. Y el final del Paleolítico Superior, con unas industrias que prefiguran el Mesolítico por el empleo de microlitos, sería el Kebariense (de mugâret el-Kebâra, en el Carmelo), paralelizable con el Nebekiense de Yabrud.

#### *El estado actual de los problemas*

Como puede verse, el intento clasificatorio no es muy esclarecedor. Lo subjetivo de las distintas visiones y la diferencia de métodos empleados por los autores hace aún más problemática la posibilidad de ver con una cierta precisión el complejo

<sup>19</sup> B(efore) P(resent). Se considera como término medio de cálculo el año 1950; cf. *Radio-carbon*, IV, 1962, *passim*.

<sup>20</sup> No se me alcanza cómo pueden conciliarse las fechas dadas por Anati con la que proporcionan D. GARROD y G. HENRI-MARTIN, *Rapport préliminaire sus la fouille d'une grotte au Ras el-Kelb*, «Bulletin du Musée de Beyrouth», XVI, 1961, 64. Según el análisis del profesor De Vries en el laboratorio de Groningen los huesos quemados en los hogares de los niveles levalloiso-musterienses tendrán más de 52.000 años (cf. GRO, 2556).



mundo del Paleolítico palestino. Las grandes líneas de la evolución de la investigación parecen indicar, con todo, que la periodización se mantiene dentro de la línea que desde antiguo se venía indicando, un Paleolítico Inferior con industrias Abbevillenses, Acheulenses y sus derivaciones, de un lado, y Tayacienses, del otro, al que precedió un estadio de *pebble culture* que dejó huellas en el utillaje posterior. Un Paleolítico Medio, mixto de técnicas Musterienses y Levalloisienses, que ha proporcionado algunas muestras antropológicas de tipo Neandertal, como podía esperarse, y un Paleolítico Superior auriñacoide, que evoluciona independientemente para desembocar en culturas completamente autónomas, como el Atlitiense de miss Garrod, acogido por los demás. La inclusión del Kebariense dentro de esta etapa plantea problemas por sus características microlitizantes y ha sido impugnada por la más reciente investigación. Sobre este punto quizá la publicación de las excavaciones de Stékelis en Nakhal Oren, que entre la cueva y la terraza cubre desde el Atlitiense hasta el Neolítico precerámico, pueda dar alguna luz. Pero hasta hoy sólo se conoce algo *in extenso* los niveles natufienses y neolíticos<sup>21</sup> que en su respectivo lugar analizaré. El más importante intento por hoy para estructurar el Paleolítico Superior palestino es la reciente excavación de J. González Echegaray en el-Khiam<sup>22</sup>, que muestra cómo los fenómenos orientales son paralelizables, pero distintos de los europeos. En su excavación y en el estudio subsiguiente modifica las conclusiones de Perrot en la obra de Neuville<sup>23</sup> y por medio del método estadístico, que también fue empleado en el estudio de Yabrud y de mugâret el-wâd, nos proporciona un interesantísimo estudio comparativo de los tres yacimientos que habrá que tener en cuenta como base para todo trabajo ulterior. No cabe aquí el compendiar brevemente toda su argumentación, por otra parte fácilmente asequible al lector hispánico, pero sí es útil reproducir su cuadro de sincronismos entre el-wâd, Yabrud y el-Khiam<sup>24</sup>, que resulta fundamental y que puede compararse con las interpretaciones dadas anteriormente por los respectivos excavadores. Creo que esta simple comparación puede ser ilustrativa en gran manera de la evolución de los estudios del Paleolítico Superior y de su estado actual.

PERIODOS	EL-WAD	YABRUD II	EL-KHIAM	EUROPA
Atlitiense . . . . .	C	2	9	Magdaleniense.
Auriñaciense Reciente .	D <sub>1</sub>	3	10	Solutrense.
Auriñaciense Medio. .	D <sub>2</sub>	5-4	11 b-11 a	Auriñaciense V y Grave- tiense.
Auriñaciense Primitivo.	E	6	12-11 d-11 c	Auriñaciense II-IV.
Auriñaciense Antiguo .	F	7	—	Chatelperroniense y Auri- ñaciense I.

<sup>21</sup> M. STÉKELIS, *Excavations at Nakhal Oren, preliminary report*, «IEJ», 13, 1963, 1-12.

<sup>22</sup> Cf. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Nouvelles fouilles à «el Khiam»*, «R. B.», 1963, 94-119.  
J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, ob. cit., nota 7.

<sup>23</sup> J. PERROT, *La terrasse de el Khiam*, en ob. cit., nota 5.

<sup>24</sup> J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, ob. cit., nota 7, 137.



El mismo autor alude a su no inclusión del Kebariense en el Paleolítico Superior, considerándolo como Mesolítico, pero reserva la exposición de su teoría para el segundo volumen, que aún no ha aparecido. El interés que este período tiene para el estudio del Mesolítico palestino será indicado en su lugar correspondiente.

Un nuevo problema se ha presentado muy recientemente: la excavación de la cueva de Geulah, cerca de Haifa<sup>25</sup>, ha dado una estratigrafía de tres niveles con material Levalloisiense, que permiten, es de esperar a juzgar por la noticia preliminar en que me baso, una seriación clara del Paleolítico Medio. Como el yacimiento no ha sido publicado *in extenso* no he podido incluirlo en los yacimientos-fuentes para el estudio del período, pero el avance de él, que nos proporciona la nota citada, es interesante recogerlo íntegro. Hay tres estratos fértiles: A, B1 y B2. El primero dio escasa industria de tradición Levallois: hojas triangulares, puntas retocadas y raspadores. El nivel B1 proporcionó industria tipo Levallois, más diferente del estrato anterior —como sucederá con el siguiente—, en la que hay que notar planos de percusión más pequeños, otros retocados, puntas sin retoque, pellas de ocre rojo, huesos de animal rotos, quizá posibles utensilios. El nivel B2 también da industria Levallois, pero diferente de los otros dos niveles, con lascas finas y anchas, escasos tipos triangulares y puntas alargadas. El excavador anota como interesante la asociación de posibles útiles de hueso con una industria tan primitiva, pero no se define, ya que se trata de una noticia preliminar y no se ha estudiado a fondo el material hallado.

Del mismo período hay que anotar el reciente hallazgo de restos de un Neanderthal asociados con industria Levallois-Musteriense, encontrados por la expedición de la Universidad de Tokio al Asia occidental en las excavaciones realizadas en el wâdî °Amud<sup>26</sup>. Se trataba de un enterramiento, con el cadáver en posición encogida, perteneciente a un varón, de unos treinta años, que medía 1'70 m. de altura, con el que se han hallado sílex paleolíticos medios, abundantes lascas sin retoque, puntas, raederas y lascas de retoque irregular.

#### MESOLÍTICO: LOS MATERIALES PARA SU ESTUDIO

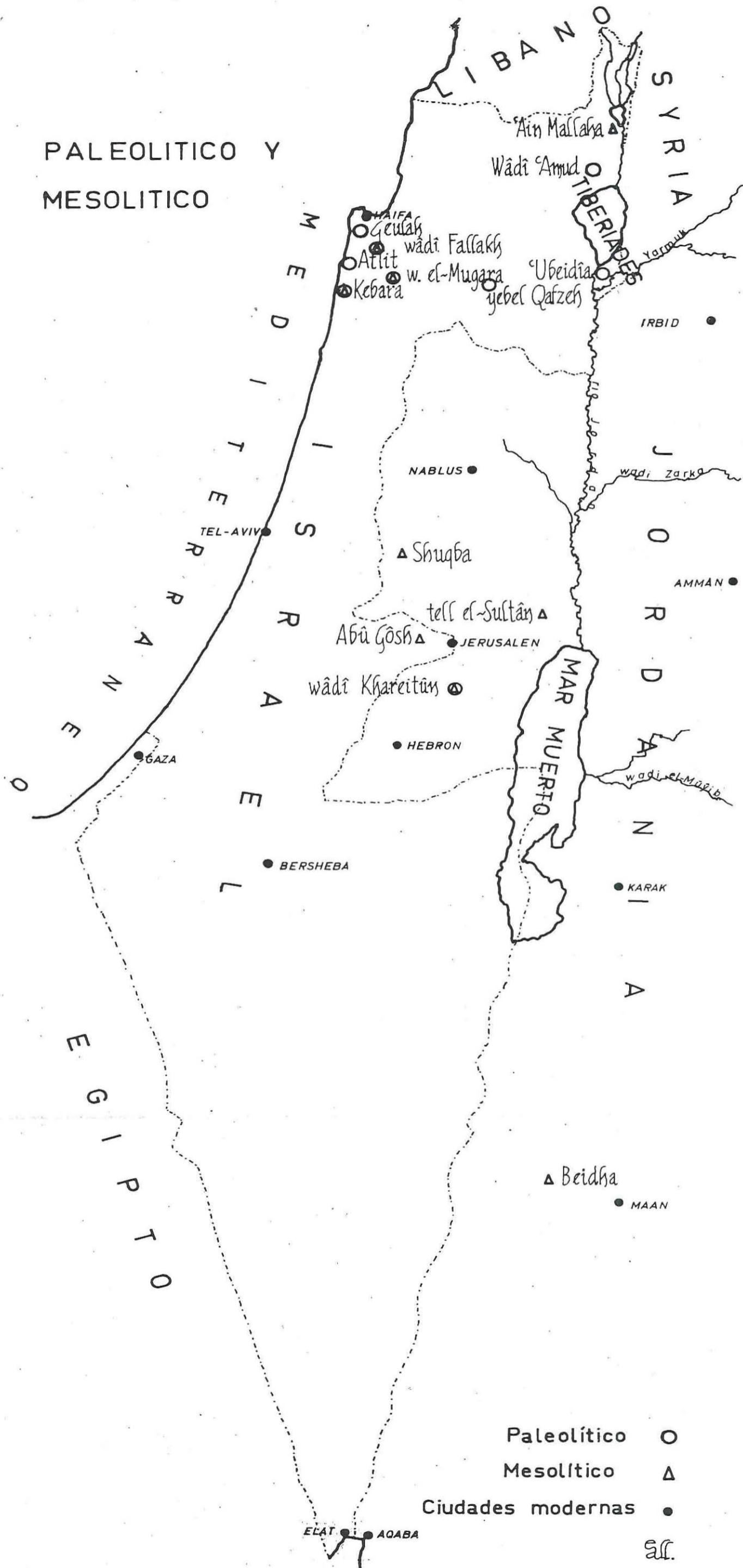
Es lamentable para el desarrollo de este resumen de arqueología prehistórica palestina que las últimas excavaciones no hayan sido todavía publicadas totalmente, lo que impide que puedan incluirse aquí sus resultados completos y hayan de ser descritos a vuela pluma en el capítulo de interpretación de los materiales. Unas buenas series estratigráficas y tipológicas de los últimos hallazgos habrían ilustrado mucho más este intento de visión conjunta, pero no ha sido posible. Hay que contentarse, por tanto, con la noticia de los materiales que las síntesis clásicas de Neuville, De Vaux y Garrod conocieron. Son los hallazgos del monte Carmelo, ya vistos para el Paleolítico, y del desierto de Judá, igualmente conocidos, siquiera de nombre.

<sup>25</sup> E. WRESCHNER, *Geulah Cave, Haifa*, «IEJ», 13, 1963, 138.

<sup>26</sup> Tokyo University, Expedition to Western Asia, *Naḳhal °Amud*, «IEJ», 11, 1961, 189.



PALEOLITICO Y  
MESOLITICO



Paleolítico ○  
 Mesolítico △  
 Ciudades modernas ●  
 etc.



Hay que comenzar con el yacimiento que permitió la seriación del momento clásico del período, al que se llamó Natufiense por los hallazgos, primeros en el tiempo, de la cueva de Shuqba, en el wâdî el-natûf, pero que fue realmente estructurado por la estratigrafía de mugâret el-wâd en el monte Carmelo.

*Mugâret el-wâd, wâdî el-mugâra, monte Carmelo*<sup>27</sup>

(Continuación de la estratigrafía de los períodos paleolíticos indicada en el capítulo anterior.)

Un nivel, subdividido en dos estratos, B1 y B2; el nivel A es superficial y mezclado, desde la Edad del Bronce hasta la época contemporánea.

Nivel B: Grosor variable, entre 0'20 y 3 metros. Natufiense.

Capa B1: Natufiense Superior. Tres tipos de material, clasificado según el tamaño: microlitos, tamaño mediano, tamaño grande.

Microlitos: Puntas de flecha (no hay dos iguales); Medias lunas (abundantísimas); Triángulos; Puntas subtriangulares; Puntas curvadas; Hojas de dorso rebajado: normalmente con el dorso curvado, y a veces dorso y filo curvados; Hoja tipo Heluân (véase la nota 34, pág. 22, sobre este término); Raspador unguiforme; Microburiles, Microlitos varios.

Piezas de tamaño intermedio: Hojas de hoz; Hojas de dorso rebajado y lados paralelos; Buriles en ángulo; Buriles en pico de flauta; Buriles poliédricos; Butil en ángulo facetado; Buriles planos; Buriles sobre hojas de hoz; Buriles simples (*single-blow burins*); Buriles atípicos; Perforadores; Raspadores sobre extremo de hoja; Raspadores sobre lasca; Hojas con muesca; Varios; Núcleos y raspadores nucleiformes.

Piezas de tamaño grande: Picos; Puntas curvadas; Raederas macizas; Discos; Varios.

Capa B2: Natufiense Inferior. La misma clasificación por tamaños.

Microlitos: Medias lunas; Triángulos, Trapecios; Puntas subtriangulares; Puntas curvadas; Hojas de dorso rebajado; Hojas tipo Heluân; Microburiles.

Piezas de tamaño intermedio: Hojas de hoz; Hojas de dorso rebajado y lados paralelos; Buriles en ángulo; Buriles en pico de flauta; Buriles poliédricos; Buriles en ángulo facetado; Buriles sobre hojas de hoz; Buriles simples o múltiples; Buriles atípicos; Perforadores; Raspadores sobre extremo de hoja; Raspadores sobre lasca; Hojas con muesca; Varios; Núcleos y Raspadores nucleiformes.

Piezas de tamaño grande: Picos; Raspadores abruptos; Raederas macizas; Discos y *choppers*; Varios.

La diferencia que el material de la capa B2 presenta frente al de la capa B1 se basa no en los tipos industriales, que, como ha podido verse, son los mismos, sino en el mayor cuidado empleado en la fabricación de los primeros y en el uso abundante del retoque Heluân (retoque a doble vertiente o *en dos d'âne*).

Capas B1 y B2: Objetos de piedra y de hueso.

Se describen conjuntamente porque provienen en general de la parte superior de la terraza, donde no es posible distinguir ambos niveles.

<sup>27</sup> Según GARROD, ob. cit., nota 2.



De hueso: Puntas; Arpones; Punzones; Agujas con punta en ambos extremos; Alisadores de cuero; Armazones de hoces con el mango especialmente decorado; Esculturas talladas en hueso, un cervatillo y una cabeza humana basta; Colgantes, ovalados con una cara plana y otra levemente convexa, en forma de botellita o de cabeza de palo de golf, aprovechando articulaciones de falange de gacela; Dientes perforados; Cuentas de collar, anulares o cuadrangulares; Conchas de dentalium; tabletas cuadrangulares de hueso.

De piedra: Objetos fálcos de sílex; Alisadores de esmeril; Morteros y sus manos.

*‘Erq elâhmar, wâdî Khareitûn, desierto de Judá*<sup>28</sup>

(Los niveles paleolíticos han sido descritos en su lugar.)

Nivel A2: Natufiense I.

Medias lunas; Hojas de dorso retocado: de dorso rebajado, con retoque plano, con retoque en ambas caras; Hojitas retocadas; Perforadores; Microburiles; Hoja perdunculada; Hojas retocadas; Hojas y hojitas; Buriles derechos, en ángulo, en ángulo con truncatura oblicua, prismáticos; Raspadores sobre extremo de hoja, discoidales, aquillados, nucleiformes; Raederas; Varios.

Objetos de hueso: Agujas y perforadores bien pulidos; Cuentas de collar hechas con falanges de gacela; Fragmento de un arpón; Anzuelo rectilíneo de doble punta.

Objetos de piedras varias: Cubetas de perfil en V excavadas en diferentes cantos rodados; Fragmentos de pequeños pulidores, seguramente para las agujas de hueso; Manos de almirez, a veces decoradas; Piedras planas empleadas como piezas pasivas de molino de mano.

Objetos de adorno: Además de las cuentas de collar de hueso ya indicadas: Cuentas fabricadas con conchas de Dentalia; Ocre rojo; Negro de manganeso o de carbón.

*Mugâret umm el-zuaitîna, wâdî Jihar, desierto de Judá*<sup>29</sup>

Un solo nivel arqueológico, perteneciente al Natufiense I. Sobre él un nivel de humus reciente, A, y debajo el suelo rocoso, C.

Nivel B: Natufiense I.

Medias lunas; Hojas apuntadas; Perforadores; Microburiles; Buriles en ángulo, de truncatura retocada, derechos sobre raspador o sobre lasca; Raspadores sobre extremo de hoja o lasca, nucleiformes; Hojitas de muesca; Hojas y lascas retocadas; Hojas sin retoque; Núcleos.

Industria ósea: Perforadores con estrías de uso; Fragmentos de mangos de hoces.

Objetos de piedra: Una estatuilla de caliza, esculpida con buril, que representa una gacela agachada.

<sup>28</sup> Según NEUVILLE, ob. cit., nota 5.

<sup>29</sup> Según NEUVILLE, ob. cit., nota 5.



*Terraza de tôr abû síf, wâdi tôr abû síf, desierto de Judá*<sup>30</sup>

Cuatro niveles: A: Tierra reciente. B: Natufiense II. C: Hogar con la misma industria y fauna que B. D: Estéril.

Niveles B y C: Natufiense II.

Medias lunas (normalmente con el dorso rebajado por retoque abrupto, frente a las piezas del Natufiense I que tienen retoque a doble vertiente); Hojas de dorso

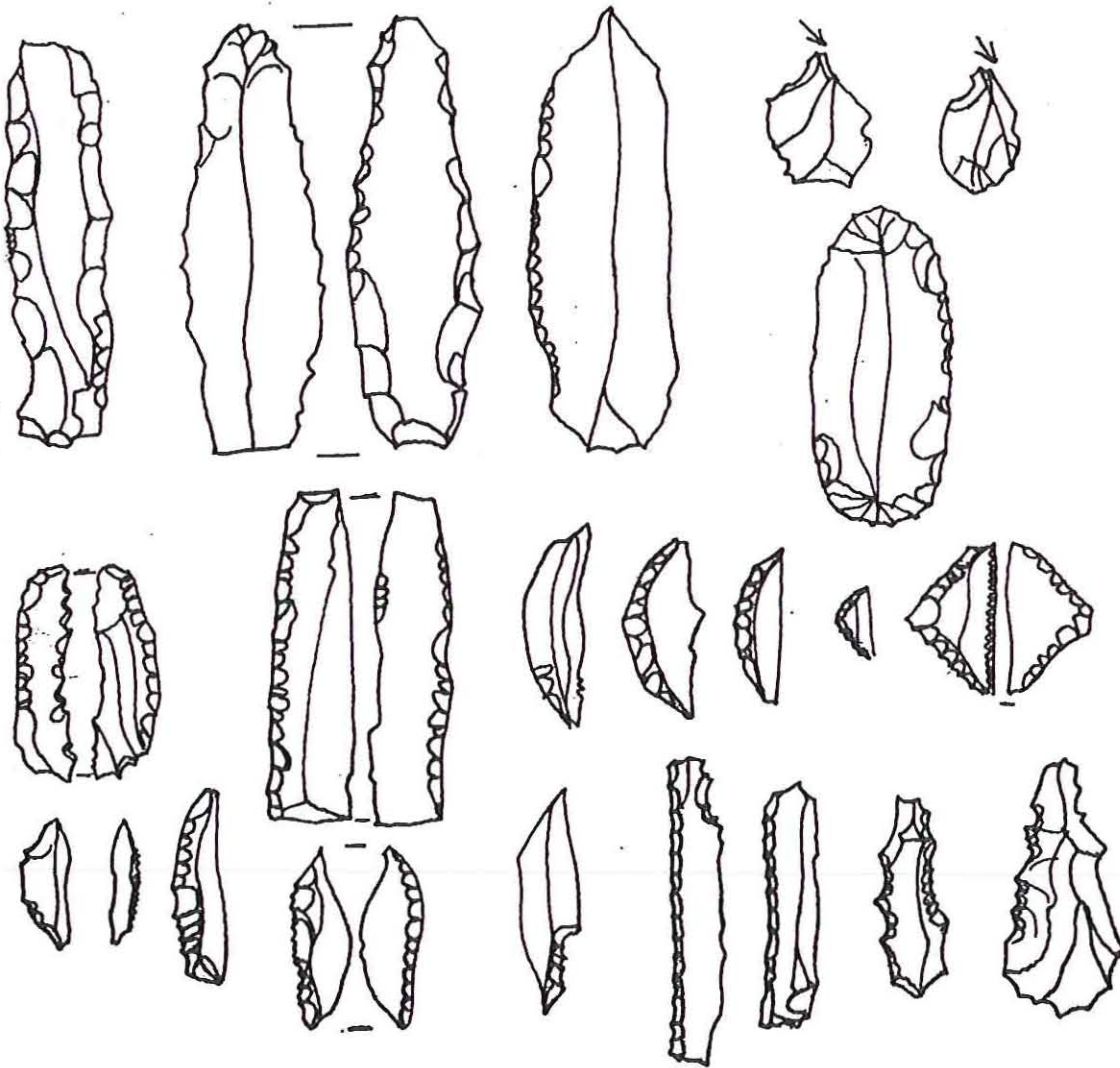


Fig. 1.—Sílex natufiense de la cueva de el-wâd, capa B2, según Garrod-Bate

rebajado; Hojas apuntadas; Hojas simples; Piezas con muesca; Perforadores; Microburiles; Buriles en ángulo, de truncatura retocada, derechos, poliédricos; Raspadores sobre hoja, redondos, raspadores-buriles, aquillado; Retocadores; Núcleos.

<sup>30</sup> Según NEUVILLE, ob. cit., nota 5.



## EL MESOLÍTICO PALESTINO: KEBARIENSE Y NATUFIENSE

*Historia de la investigación*

Los primeros conocimientos que se tuvo del Mesolítico palestino se debieron a la síntesis de Neuville<sup>31</sup>, ya citada anteriormente, en que basándose en sus propias excavaciones en el desierto de Judá y en los hallazgos de Turville Petre en la cueva de Kebara<sup>32</sup> y de miss Garrod en la cueva de Shuqba, en el wâdî el-natûf, estableció una secuencia de cuatro períodos en el Natufiense que, con más o menos avatares, vige aún. El Kebariense, que la investigación posterior ha considerado como Mesolítico, fue colocado por él en el último estadio de su Paleolítico Superior.

Algo después la publicación de la cueva de el-wâd por miss Garrod proporcionó la base para todas las síntesis que han venido realizándose hasta que en época muy reciente los nuevos hallazgos de 'Ain Mallakha y wâdî Fallâh han ampliado el horizonte visual.

De esta manera ya la temprana síntesis de De Vaux nos presentaba la visión canónica que se mantuvo casi hasta ahora y que, aunque modificada en algún detalle, es todavía útil<sup>33</sup>. Según ella tendríamos una industria de transición del Paleolítico al Mesolítico, si bien con características más próximas a este último: el Kebariense de Turville Petre, que en la cueva de Kebara separa el Natufiense propiamente dicho del último nivel Auriñaciense. Sus materiales son predominantemente microlitos: trapecios o triángulos muy alargados, retocados en los extremos y en el dorso. Sobre él aparece en la misma cueva la industria Natufiense, llamada así por el wâdî el-natûf, en el que se halla la cueva de Shuqba, en que apareció por vez primera. Pero los yacimientos que habían de dar carta de naturaleza al período y que habían de permitir su periodización fueron las cuevas del wâdî khareitûn; 'Erq el-ahmar, mugâret el-zuaitîna, mugâret qala'a. Sobre sus materiales se estableció la división en Natufiense I, II, III y IV.

El Natufiense I se caracterizaba por los microlitos en forma de media luna, con el dorso rebajado por un retoque a doble vertiente (retoque *en dos d'âne*, también llamado retoque Heluân<sup>34</sup> por el nombre de un yacimiento egipcio en que hay piezas de este tipo, que también aparece sobre hojitas. Además puntas bastante gruesas, raspadores planos y dientes de hoz. Pero lo más espectacular del período son las piezas de hueso trabajadas: mangos para hoz rectos, con una ranura de perfil en V en la que se alojaban los dientes, retocados en el dorso de la forma dicha; puntas, arpones con varios dientes, anzuelos y una rica producción artística sobre hueso y piedra con interesantes esculturas.

<sup>31</sup> NEUVILLE, ob. cit., nota 12.

<sup>32</sup> TURVILLE-PETRE, *Excavations in Mugharet el-Kebarah*, «Journal of the Royal Anthropological Institute» (J. R. A. I.), LXII, 1932, 271-76.

<sup>33</sup> R. DE VAUX, ob. cit., nota 8.

<sup>34</sup> Nombre que debe ser rechazado, pues en la propia estación de Heluân es una característica poco común; cf. S. HUZAYIN, *The place of Egypt in prehistory*, «Mémoires de l'Institut égyptien», XLIII, 1941, El Cairo, 260, nota 2, y 290. Cita de NEUVILLE, ob. cit., nota 5, *ad loc.*



En el Natufiense II se mantiene el mismo utillaje y aparecen tipos nuevos, como el microburil, el perforador de recia punta, el raspador discoidal y el triángulo escaleno. Más interesante es la desaparición del retoque a doble vertiente, típico del primer período, sustituido por el retoque abrupto. Las medias lunas son más pequeñas y la industria del hueso decae.

El Natufiense III y el IV se clasificaban según la estratigrafía de el-Khiam, que, como se vio en el capítulo referente al Paleolítico, era incorrecta. La excavación Echegaray puso en claro este problema y más adelante se verá de qué manera. En la síntesis clásica se caracterizaba el primero por la disminución de tamaño y de cantidad de las medias lunas, siempre con retoque abrupto, disminución de tamaño también en los perforadores, mientras que los trapecios y microburiles abundan. El Natufiense IV traía como novedad la aparición de las puntas de flechas, en las que dos muescas cercanas a la base facilitaban el enmangue.

Albright, en su manual<sup>35</sup>, sigue este mismo esquema, matizándolo con algunas notas de historia cultural sobre el género de vida. La última edición ya recogía los hallazgos de 'Ain Mallakha, incluyéndolos en el esquema y añadiendo las nuevas observaciones sobre la arquitectura que el yacimiento proporcionaba.

Hasta fines de los años cincuenta esta visión del Mesolítico palestino permaneció intacta. Es entonces cuando una serie de nuevas excavaciones, en Jordania y en Israel, al tiempo que un considerable avance en el conocimiento de la primitiva economía oriental postpaleolítica, gracias a los estudios efectuados en el Kurdistán iraní por Braidwood<sup>36</sup>, permitían nuevas conclusiones en el problema de los orígenes de la agricultura y de la domesticación. En los albores de este momento se sitúa un completo estudio de miss Garrod sobre los aspectos culturales del Natufiense<sup>37</sup>, que es interesante compendiar. Tras la extensión geográfica, de la que anota como característica que están todos los yacimientos a menos de 40 millas (60 km.) del mar, divide la cultura en tres períodos: Inferior (= Natufiense I de Neuville), Medio (= Natufiense II) y Superior (= Natufiense III y IV). De ellos carga el acento sobre el Inferior, el más interesante por su riqueza cultural.

El hábitat es fundamentalmente en cuevas y abrigos rocosos, con la excepción de 'Eynân<sup>38</sup>, donde hay cabañas. La afirmación de que no había huellas de ocupación natufiense en la base de ningún *tell* palestino habría de ser pronto recogida por miss Kenyon al publicar los resultados del último estrato de tell el-sultân (Jericó), donde hay un establecimiento natufiense, como más adelante se verá.

En el Natufiense Inferior, la industria de sílex se divide, según su tamaño, en dos grupos: microlitos y piezas de tamaño mediano. De los primeros destaca por su

<sup>35</sup> ALBRIGHT, *Archaeology*, 58-61.

<sup>36</sup> Conocidos parcialmente a la sazón por artículos de revista y que hoy han sido ya sintetizados en un interesante volumen: BRAIDWOOD et alii, *Prehistoric investigations in the Iraqi Kurdistan*, Chicago, The Oriental Institute of the University, 1960.

<sup>37</sup> D. GARROD, *The Natufian culture: The life and economy of a mesolithic people in the Near East*. *Proceedings of the British Academy*, 1957, 211-27.

<sup>38</sup> Que comenzaba a ser excavado en aquellos momentos. Aún no se conocían las estructuras de wâdî Fallah, Jericó inferior y Seyl Aqlat.



cantidad la media luna, mientras es mínimo el número de trapecios y triángulos y faltan por entero los microburiles. De tamaño mediano están las hojas dentadas para hoces, caracterizadas por el brillo típico de uso, de forma rectangular, excepto las terminales de pieza, que son puntiagudas, dada la especial forma, recta, sin curvaturas, de las hoces. El mango de éstas es de hueso, con un extremo frecuentemente decorado con figuras esculpidas, y tiene a lo largo una incisión de perfil en V en la que se alojaban los dientes de sílex. En este hallazgo se basa miss Garrod para suponer la presencia de cultivo de cereales entre los primitivos natufienses, o de recolección de

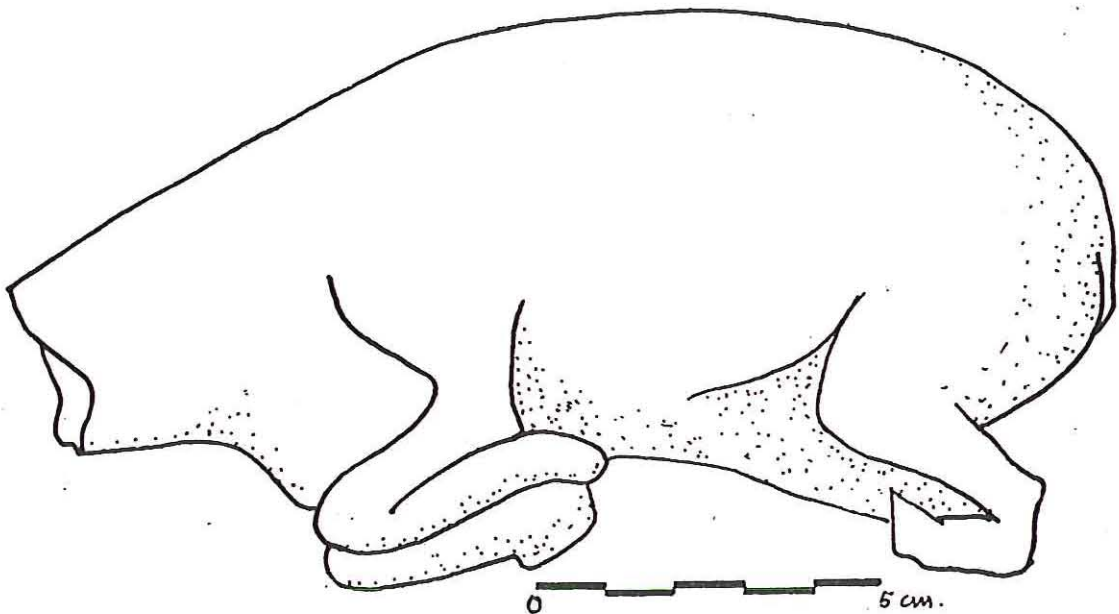


Fig. 2.—Escultura natufiense representando una gacela, procedente de Umm el-zuaitina, según Neuville

cereales silvestres, pero la decoración complicada de los mangos de hoz hace pensar en que se trataba de una función importante —y hay quien piensa que hasta litúrgica—. La única constancia de caza es la abundante aparición de huesos de gacela y otros animales, pero no se hallaron utensilios; sin embargo, arpones con una fila de dientes y anzuelos sí que fueron hallados, si bien, por el contrario, no se encontró huesos ni espinas de peces. El utillaje óseo se completa con punzones sobre caña de hueso, conservando la articulación en un extremo, y con bastones de mando como los cantábricos, que miss Garrod considera enderezadores o adobadores de pieles, empleados para hacer correas.

La piedra se emplea también para la fabricación de vasijas; así, las hay de basalto, de caliza o excavadas en gruesos cantos rodados, según los yacimientos y la piedra que tenían a mano. Fueron empleadas como morteros, lo que se atestigua por las abundantes manos de almírez de material semejante que aparecen con ellos. Estas piezas también reciben a veces una decoración, que puede ser tan sólo unos anillos en relieve o figuraciones algo más complicadas. El fondo de muchos morteros proporcionó restos de colorante: ocre rojo o negro de manganeso.



También en piedra —o en hueso, como se vio por las hoces— hay una serie de interesantes y bellas figuras esculpidas de un excelente arte: así, la cabecita humana de el-wâd, la gacela de umm el-zuaitîna, la figurilla erótica de °aîn sakhri y los animales tallados en el hueso de los mangos de hoz, como las dos cabezas de Kebara, o el cervatillo de el-wâd.

En lo que también se revela un depurado gusto artístico es en el adorno personal por medio de huesos y conchas. Son éstas fundamentalmente de dentálidos, que se emplean formando collares de una sola o de varias sartas, o coronas de varias hileras con remates en abanico sobre las sienes. De hueso se emplean los incisivos de zorro y de ciervo, y sobre todo unos colgantes a modo de botellita o cabeza de palo de golf, tallados en hueso, que se han hallado en el-wâd, por grupos de dos, opuestos, como las cuentas de aletas, y alternados con *dentalia*, formando un collar.

Los enterramientos se realizan en el-wâd de dos maneras, y siempre dentro del área habitada, dentro de la cueva, una gran fosa común, y fuera de ella en sepulcros colectivos, pero con menor número de individuos, siempre acostados sobre uno de los costados y fuertemente encogidos, que en un último estadio de evolución darán enterramientos individuales en la misma forma, que prefiguran los del Natufiense Medio. En las tumbas colectivas de la terraza, que contenían de tres a siete esqueletos, se encontró a veces alguno con adornos personales, nunca más de uno por grupo, que consistían en collares, pulseras y coronas de *dentalia*, que aún se conservan adheridos a los huesos por la acción de un cemento calizo que los inmovilizó pegándolos. En relación con los enterramientos, la terraza de el-wâd mostró algunas construcciones: una serie de cubetas excavadas en tierra, un muro recto de piedra seca y un pavimento de losas.

El Natufiense Inferior visto hasta ahora es la edad de oro de esta cultura. Con el Natufiense Medio se inicia una decadencia: desaparece todo cuanto en la etapa anterior tenía carácter de un género de vida variado e interesante. El trabajo del hueso casi desaparece y el del sílex pierde la perfección de talla. Pocos yacimientos dan noticia de este período, escasos restos en el-wâd y las cuevas de Tor abû sîf y Shuqba. Desaparece también el adorno personal, y la característica más notable es el enterramiento individual, ya prefigurado en los últimos momentos del período anterior.

El Natufiense Superior se conoce por hallazgos de superficie y solamente se encuentra estratificado en el Khiam. También había noticias de que la excavación de Stékelis en wâdî Fallâh daba estratificados restos del mismo<sup>39</sup>. Las industrias líticas continúan evolucionando: desaparece casi la media luna y no hay huellas de retoque a doble vertiente. Hay unas hojas de hoz de filo aserrado que prefiguran el Tahuniense, y lo más característico es la aparición de la punta de flecha, que va evolucionando *in situ* hasta que lá línea divisoria entre el Natufiense Superior y el Tahuniense se hace muy difícil de distinguir. Pero esta sucesión sólo aparece en la Palestina central. En el norte es incierto el enlace entre el Natufiense y el Yarmukiense.

<sup>39</sup> Cuando miss Garrod escribía su síntesis no se había publicado más que noticias preliminares de la excavación de wâdî Fallâh y de la de °Aîn Mallakha. Tampoco se había efectuado aún la revisión del material de el-Khiam por la nueva excavación. De ahí que sus conclusiones sobre el Natufiense superior tengan que ser matizadas.



*Los nuevos descubrimientos*

Hasta aquí miss Garrod. La investigación posterior ha conseguido aclarar algunos de los puntos oscuros que indicaba, pero en cambio ha complicado mucho más otros.

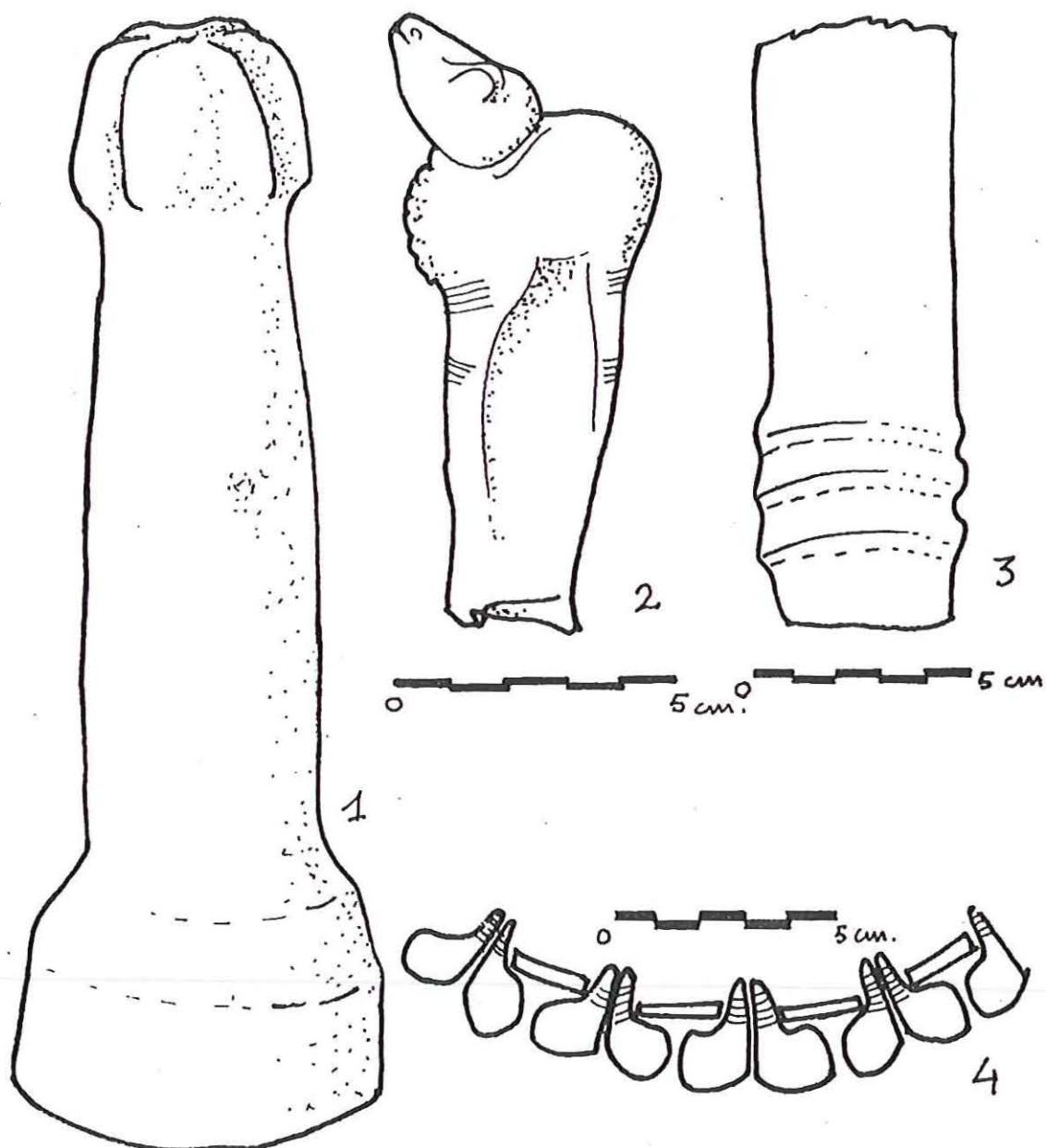


Fig. 3.—Diversas piezas del Natufense Inferior: 1, mano de almirez decorada en forma fálica, de °Ain Sakhri, según Neuville; 2, cervatillo de hueso tallado, remate de un armazón de hoz, de el-wâd, según Garrod-Bate; 3, mano de almirez decorada, de basalto, de el-wâd, según Garrod-Bate; 4, collar compuesto por dentálidos y cuentas de aletas de hueso, de el-wâd, según Garrod-Bate.

Las excavaciones de Perrot en °Ain Mallakha, de miss Kenyon en tell el-sultân, de Stékelis en wâdî Fallâh, de miss Kirkbride en Beidha y de Echegaray en el Khiam, han añadido mucho al conocimiento de la cultura natufense y del tránsito de las



economías cazadoras y recolectoras a las economías de producción. Por desgracia ninguna de estas excavaciones ha sido todavía publicada *in extenso*, su conocimiento se basa en noticias preliminares, por suerte muy amplias y muy rápidamente publicadas. Por ello la posibilidad de proporcionar unos inventarios detallados de algún yacimiento tipo, como he hecho para el Paleolítico, se frustra. Solamente podré, por tanto, exponer de modo rápido estos últimos hallazgos y plantear el problema de la evolución estratigráfica del Natufiense al Neolítico tal y como hoy nos lo deja situado la más reciente investigación.

#### °Aïn Mallakha (°Eynân)

En el yacimiento de °Aïn Mallakha (°Eynân, según el nuevo nombre dado tras la separación del Estado de Israel), en lo que fue orilla sur del desaparecido lago Hule, Jean Perrot, de la misión arqueológica francesa en Israel, realizó excavaciones en los años 1955-56, 1959, 1960<sup>40</sup>. En sus campañas pudo identificar las casas del establecimiento humano y una serie de tipos de enterramiento distintos. El yacimiento tiene tres niveles natufienses, de gran potencia de estrato, y un nivel inferior casi no explorado, con materiales paleolíticos.

La zona de habitación mostraba concavidades o cubetas excavadas y enlucidas y anchas casas de muros curvos. Por encima un grueso nivel de cantos angulosos, en cuya superficie se había excavado también concavidades, pero éstas rectangulares, y más arriba, en el nivel superior de tierras, enterramientos en posición encogida. La única casa del nivel profundo excavada enteramente fue la número 26, circular, con muros de piedra seca. Medía en su estadio más antiguo 7 metros de diámetro exterior, y alrededor de 6 metros de diámetro interior. Se pudo reconocer tres etapas sucesivas de ocupación en el interior de la vivienda, marcadas por pavimentos y por variaciones de tamaño de la casa y de disposición del ajuar, que consistía fundamentalmente en un mortero de piedra dura, manos de almirez, un vaso de basalto, una cubeta semicircular de piedra, algunas piedras planas, posiblemente basas de postes para soportar la techumbre, y al centro el hogar, cuadrangular, rodeado de piedras. En los niveles superiores la casa disminuía de tamaño, aunque guardaba la misma planta circular, y el hogar se desplazaba contra la pared.

Los enterramientos normalmente eran en pozos y con el muerto encogido, pero hay que destacar la presencia de una tumba monumental, fosa circular de 5 metros de diámetro y 80 centímetros de profundidad, con paredes revestidas de un estucado de mortero de arcilla y arena que en la parte alta formaba una especie de reborde y que conservaba huellas de pintura ocre roja. Dio dos niveles de enterramiento, el más profundo con siete esqueletos y el más alto con sólo dos. Cubriendo el conjunto había un pavimento parcial de losas arrimadas a la pared. Los esqueletos tenían todas las piernas encogidas y se hallaban tumbados o sentados, estaban pintados de ocre rojo y llevaban los conocidos collares y coronas de conchas de dentalia.

<sup>40</sup> J. PERROT, *Le Mésolithique de Palestine et les récentes découvertes à °Eynan (°Eyn Mallakha)*. «Antiquity and Survival», II, 2/3, 1957, 91-110; *Excavations at °Eynam*, «IBJ», X, 1960, 14-22; *Campagnes de 1960 et 1961*, «R. B.», 1962, 384-87.



La industria lítica de las tres capas natufienses es homogénea y puede relacionarse con el Natufiense Inferior de el-wâd tipológicamente, aunque no proporcionalmente. Hay piezas de tamaño mediano y microlitos. De las primeras hay que citar los perforadores alargados con retoque abrupto por ambos lados, raederas, buriles diedros y de truncatura, cinceles; mientras que entre los microlitos se distinguen puntas, hojitas de dorso rebajado, medias lunas con retoque a doble vertiente, microburiles.

El resto del material es semejante al conocido ya: molederas, pulidores, morteros y sus manos, de basalto. Vasos de lo mismo, algunos con decoración de puntos y rayas incises, a veces formando meandros; guijarros con representaciones humanas incisas. Leznas, punzones y agujas de hueso, dentalia marinos y conchas lacustres para adorno. La fauna y la flora aún no han sido estudiadas, pero se sabe de la presencia de *Bos*, *Capra*, *Dama*, *Gazella*, Jabalí, Hiena, Zorro, Liebre, Aves, Tortugas, Crustáceos, Peces y una flora de gramíneas.

#### *Tell el-sultân (Jericó)*

Por las mismas fechas miss Kenyon alcanzaba los niveles inferiores de tell el-sultân, el emplazamiento de la Jericó del Antiguo Testamento<sup>41</sup>. Allí encontró, por debajo de los niveles más profundos del Neolítico Precerámico, un potente estrato con fondos de cabañas y con un «santuario totémico» (?), plataforma de arcilla alrededor de la cual había sido excavada la roca para dejarla en alto, ceñida por un grueso muro de piedra en el que algún sillar ostentaba agujeros hechos ex profeso como para alzar allí un poste. Sobre la plataforma todo el material hallado era Natufiense Inferior y además los restos de madera quemada procedentes de una ¿techumbre? fueron analizados por C 14, dando una fecha de 9.850 BP  $\pm$  240, que sitúa el nivel natufiense de Jericó hacia el 7.800 a. C. Sobre este hallazgo miss Kenyon levanta una teoría de la sucesión tipológica y estratigráfica del Natufiense al Neolítico que comentaré más adelante.

#### *Wâdî Fallâh (Nakhal Oren)*

Las noticias de la excavación de wâdî Fallâh (Nakhal Oren en su nuevo nombre) son algo más recientes, si bien en 1959 se andaba ya por la quinta campaña de excavaciones. Realizada por M. Stékelis, la excavación del yacimiento dio una estratigrafía muy interesante al parecer, con niveles atlitienses, kebarienses, natufienses y del Neolítico precerámico. Sólo se ha dado una noticia algo extensa de los dos últimos niveles<sup>42</sup>. De ellos el nivel Natufiense tiene dos capas o subniveles. El superior dio una casa ovalada, cuyos muros se habían conservado en una altura de 25 a 50 centímetros, acompañada de otras pequeñas instalaciones tales como silos. El material era el ya conocido: abundante industria lítica, pulidores y boles de basalto, cuencos de piedra anchos y planos, utensilios de hueso.

<sup>41</sup> K. M. KENYON, *Some observations on the beginnings of settlement in the Near East*, «JRAI», 89, 1959, 35-43.

<sup>42</sup> M. STÉKELIS, *Oren Valley, wâdî Fallâh*, «IEJ», 10, 1960, 118-19; M. STÉKELIS y T. YIZRAELI, *Excavations at Nakhal Oren, preliminary report*, «IEJ», 13, 1963, 1-12.



El inferior tenía un establecimiento de 7 por 10 metros, murado sólidamente con paredes de piedra seca, entre las que aparecía algún mortero roto y desechado; en el interior la cosecha de materiales fue abundante, proporcionando cantidad de objetos de sílex y de piedra, industria ósea, hogares y silos excavados. Cercana había una necrópolis en la que destacaba sobre la superficie alisada del terreno un hogar con

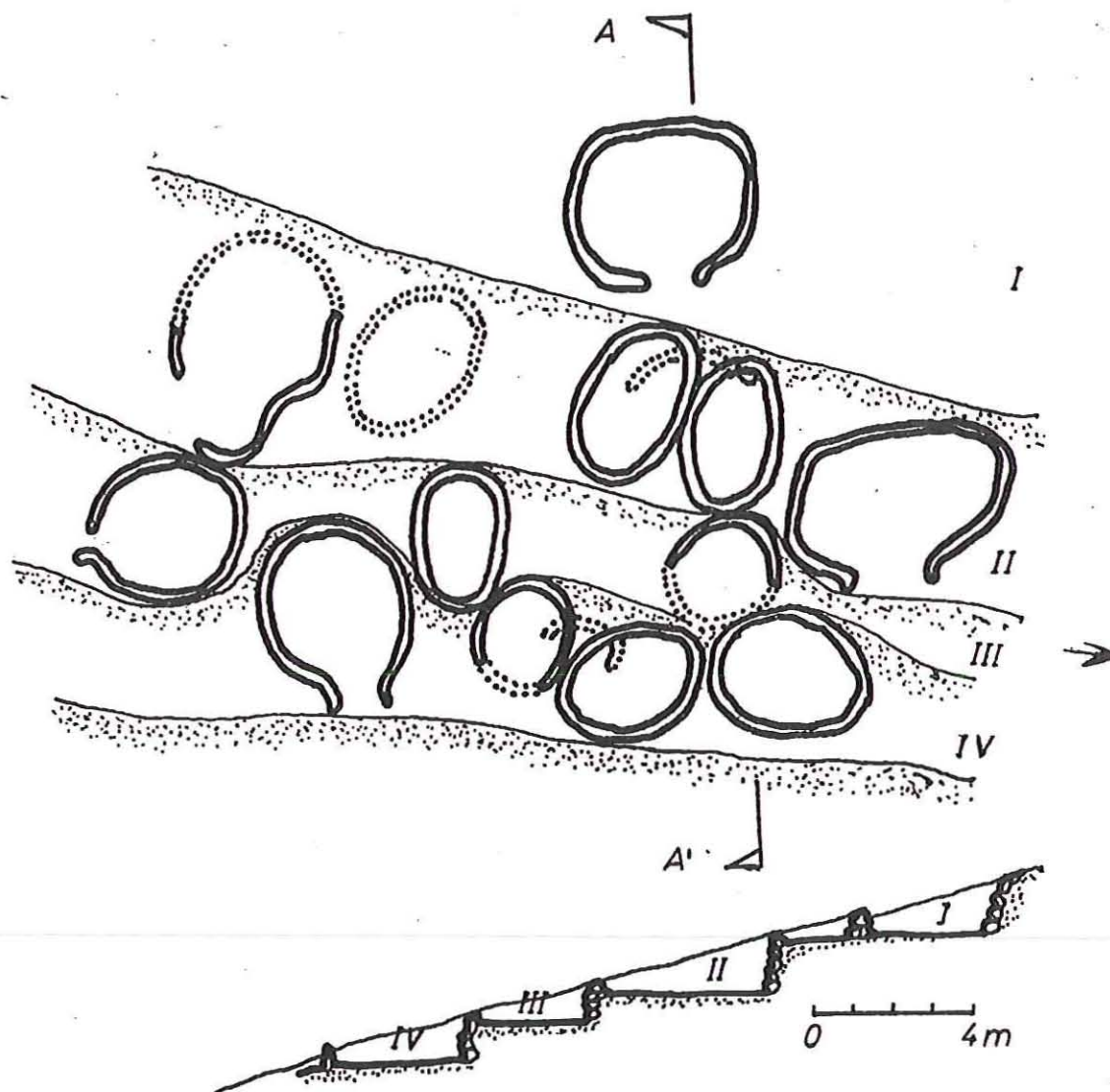


Fig. 4.—Casas ovales de wâdî Fallâh, según Stékelis Yizraeli

una increíble cantidad de cenizas que hizo pensar al excavador en la posibilidad de que una hoguera ritual formara parte de los ritos funerarios natufienses. Los enterramientos estaban realizados en pozos estrechos. La mayoría eran individuales, aunque se halló alguno con el esqueleto de una mujer y el de un niño. Los esqueletos se hallaban en posición contracta, cubiertos de ocre rojo. Sobre cada pozo de enterramiento aparecía un mortero de caliza con el fondo agujereado, característica que



también se vio en 'Ain Mallakha. El excavador es de opinión que o tienen un significado cáltico o sirven de estelas funerarias, lo que está abonado por la inexistencia de otros enterramientos sobre los morteros, como si ex profeso se hubiera querido reservar intactas las tumbas anteriores.

Este segundo nivel dio abundante material: hojas de hoz, cuchillos, hojitas, buriles, medias lunas, mangos de hoz de hueso, arpones y leznas de lo mismo, pequeños cuencos de caliza y afiladoras de basalto con una estría poco profunda en la parte superior. Hay también objetos esculpidos en piedra y hueso, colgantes, guijarros pintados y grabados y las conocidas conchas de dentalia.

Al parecer el conjunto natufiense entra en las etapas recientes del período que abren paso al Neolítico precerámico.

### *Seyl Aqlat*

Otra noticia de un establecimiento natufiense nos viene de una zona muy lejana a las precedentes, donde en principio no se habría sospechado la presencia de esta cultura: se trata del yacimiento de Seyl Aqlat, en Beidha, cerca de Petra, el conocidísimo establecimiento nabateo en la orla montañosa oriental del wâdî 'Araba. Excavado por miss D. Kirkbride, que continúa trabajando en él, se tiene conocimiento de los primeros hallazgos por una noticia preliminar que fue publicada en 1960<sup>43</sup>. El yacimiento tiene un interesante nivel Neolítico precerámico, y subyacente un nivel Natufiense que será descrito acto seguido. A él se llegó solamente en dos sondeos hechos ex profeso con tal intención. En uno de ellos se dio con un área circular de hogares, parcialmente delineada por losas de arenisca que en algún caso habían servido de mesas, pues se halló sobre ellas huesos. El sondeo proporcionó además abundantes huesos de animal, cuernos e instrumental de sílex.

En la otra cata se halló algo semejante y el extremo de un pozo irregular señalado con cantos rodados del wâdî.

Entre el nivel Natufiense y el nivel Neolítico Precerámico había una capa de arenas finas, estéril arqueológicamente, que marcaba un hiato en el establecimiento. Miss Kirkbride compara el material hallado: medias lunas con retoque de doble vertiente, microburiles, trapecios, triángulos, hojitas, raederas, hojas de muesca y conchas de dentalia, al nivel B2 de el-wâd, si bien con matices diferenciales locales.

### *El-Khiam*

La situación en el-Khiam es algo distinta. Por el capítulo anterior se conoce ya los niveles paleolíticos, a los que siguen tres niveles Kebarienses y dos Natufienses, aquí llamados jiamienses por las variaciones esenciales que presentan frente al material de el-wâd. Pero el material aún no ha sido publicado detalladamente y sólo se conoce por la noticia preliminar que el excavador publicó en *Revue Biblique*<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> D. KIRKBRIDE, *The excavation of a neolithic village at Seyl Aqlat, Beidha, near Petra, «Palestine Exploration Quarterly» (PEQ), 1960, 136-145.*

<sup>44</sup> J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, ob. cit., nota 22. Cf. etiam *El Khiam* (comunicación del excavador) en V. VILAR, *Crónica arqueológica de Palestina*, «Estudios Bíblicos», XXIII, 1964, 186-88.



## EL MESOLÍTICO PALESTINO: ESTADO DE LOS PROBLEMAS

Como se ha visto, ya miss Garrod planteaba una problemática sobre el tránsito del Mesolítico al Neolítico en Palestina. La visión clásica, basándose en la estratigrafía de el-Khiam que diera Perrot en el libro de Neuville, pensaba en un enlace entre el Natufiense y el Tahuniense (Neolítico palestino), válido para la Palestina central, pero que no se explicaba en el norte, donde el primer Neolítico conocido era el Yarmukiense, cuyo material lítico no tenía nada que ver con el del Natufiense y además daba cerámica de difícil relación, sin precedentes reconocibles entonces.

Perrot, en 1952, consciente del problema, intentó establecer unas secuencias<sup>45</sup>: en la región montañosa de Hebrón y Jerusalén, tomando como base la estratigrafía que él mismo había revisado en el-Khiam, el tahuniense (neolítico) sucedía estratigráfica y tipológicamente al Natufiense Superior. En Palestina septentrional no hay una secuencia estratigráfica, y resultaba difícil enlazar el primer Neolítico con el Natufiense Superior. La Palestina central, por medio de los hallazgos del yacimiento de Abû Gosh, enlaza el Natufiense con el Neolítico, que es semejante al de Jericó. Con todo, este intento, derivado de la excavación de Abû Gosh por el autor citado, dejaba sueltos algunos cabos, como ha venido a mostrar la investigación posterior, basándose en él y rebasándole.

Miss Kenyon, partiendo de los datos que proporcionaba su excavación de tell el-sultân<sup>46</sup>, expuso una hipótesis de trabajo que se mantiene por el momento: el Natufiense Inferior alcanza los yacimientos de Jericó y el-Khiam, que presenta como característicos de cada uno de los dos tipos de evolución. En Jericó la influencia del medio hace que los primitivos habitantes se conviertan en productores sedentarios de alimentos, y del Natufiense Inferior se evoluciona, *in situ*, hacia una cultura derivada directamente que miss Kenyon ha llamado Protoneolítico y que evoluciona en el mismo sentido para dar el Neolítico Precerámico A. Mientras tanto, en el-Khiam y en el resto de Palestina las condiciones ambientales no son tan favorables, las gentes continúan siendo recolectoras y no productoras, y al Natufiense Inferior sigue, según la sucesión ya conocida, el Natufiense Medio; a éste, el Natufiense Superior, del que deriva directamente el Tahuniense o Neolítico palestino.

La nueva excavación de el-Khiam ha venido a ratificar la hipótesis de miss Kenyon con nuevos matices, y así, De Vaux<sup>47</sup> resumía el estado actual del problema en tres grupos estratigráficos más o menos conexos: la serie de las cuevas que tiene Kebariense, Natufiense I y Natufiense II; Jericó, con Natufiense I, Protoneolítico y Neolítico Precerámico; y el-Khiam, con Kebariense I, Kebariense II-III, Khiamiense y Tahuniense, equivalente al Neolítico Precerámico B de Jericó.

<sup>45</sup> J. PERROT, *Les industries lithiques palestiniennes du Mésolithique à l'âge du Bronze*, «IEJ», 2, 1952, 73-81.

<sup>46</sup> K. M. KENYON, *ob. cit.*, nota 41.

<sup>47</sup> *In verbis*, en sus clases de arqueología bíblica del curso 1963-64.



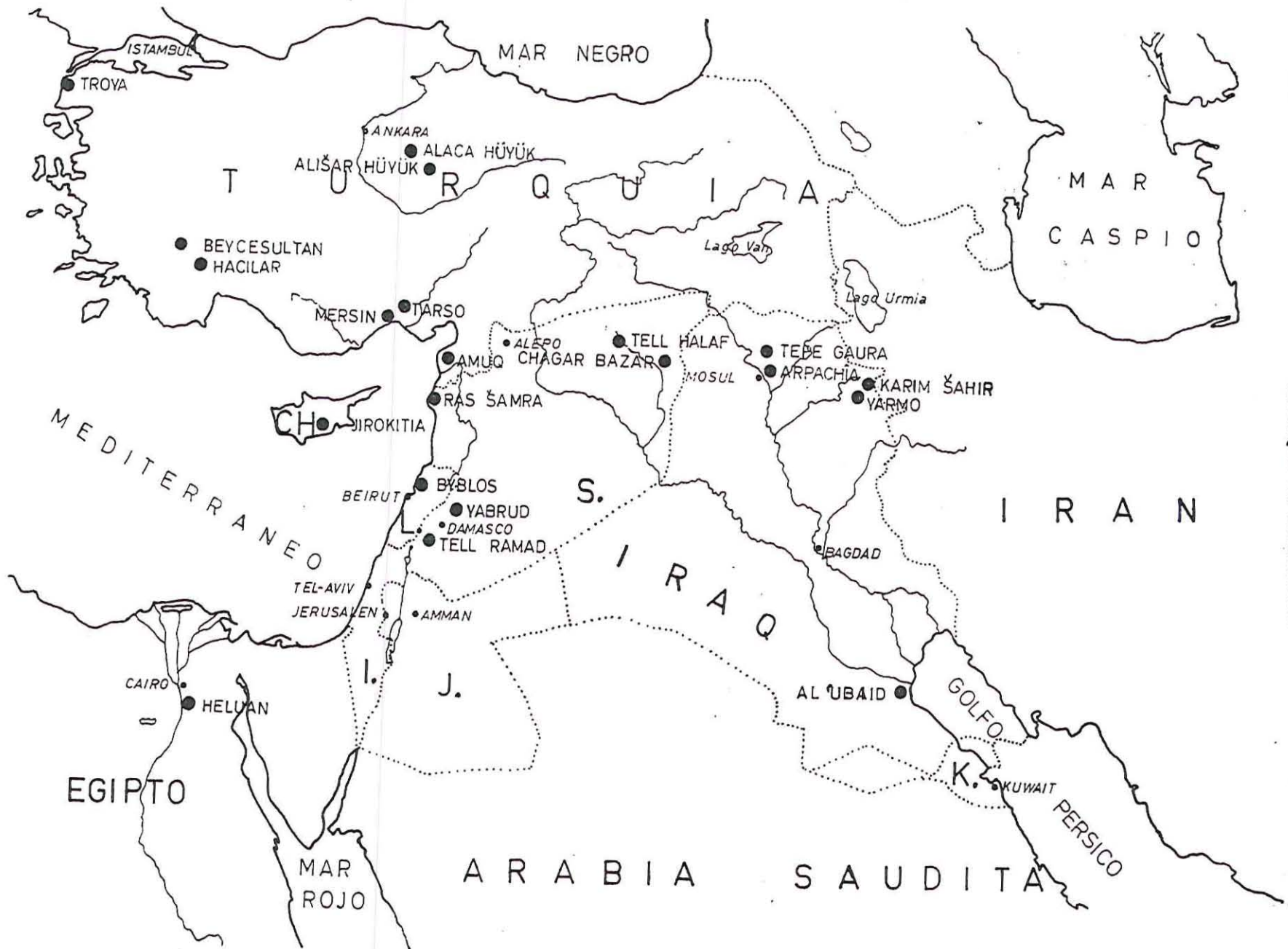
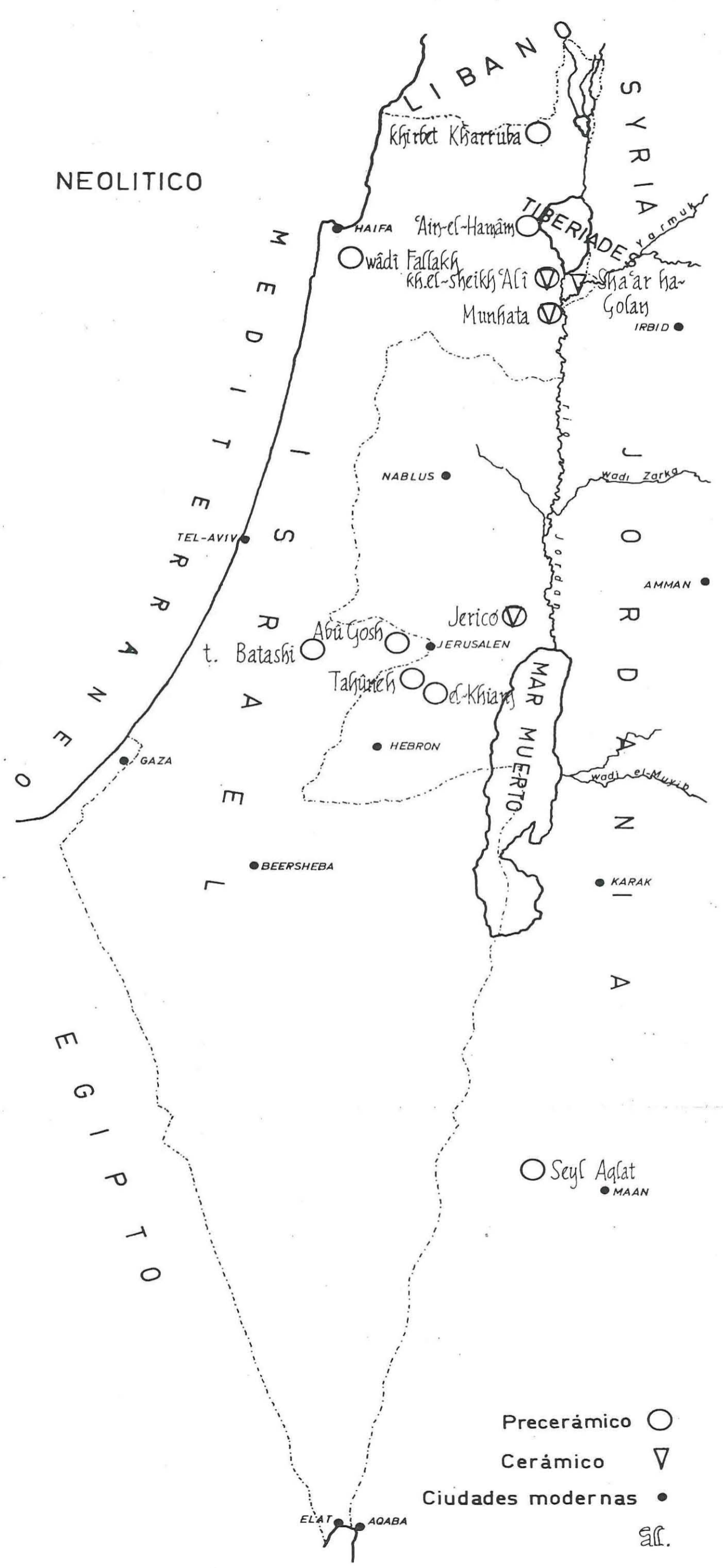


Fig. 5.—Mapa del Próximo Oriente en que se señalan los lugares no palestinos citados en el texto (en cursiva los nombres de ciudades modernas)







## EL NEOLÍTICO PRECERÁMICO. YACIMIENTOS CLAVE

Es quizá uno de los períodos en que la investigación de los últimos diez años ha realizado más modificaciones. La excavación de miss Kenyon en tell el-sultân (Jericó) ha revolucionado completamente la concepción del período y de ella se ha derivado un auge creciente de la investigación, rellenando vacíos, apurando estratigrafías y afinando sobremanera en el conocimiento general del tránsito de las economías recolectoras a las productoras, no sólo en Palestina, sino en todo el Próximo Oriente. Frente a esta suma de noticias, las síntesis clásicas de Neuville, de De Vaux o de Wright<sup>48</sup> tuvieron que basarse en el material de wâdî Tahûneh, que dio nombre al material lítico, en el de la primera excavación de el-Khiam, que ni siquiera pudo dirigir Neuville a causa de una enfermedad, y los más recientes pudieron contar con los trabajos de Garstang en Jericó, rápidamente publicados, que proporcionaban una estratigrafía<sup>49</sup>. Todo este material ha sido posteriormente revisado por unos o por otros<sup>50</sup>.

Esta nueva visión excusa el hacer un repaso a la historia de la investigación, como he hecho en los períodos precedentes. Jericó es hoy la nueva kalenda, y del análisis de sus resultados hay que partir para exponer el estado actual de los problemas. Por suerte, disponemos en la bibliografía española de un amplio resumen del Neolítico jericóense que permite conocerlo a aquellos a quienes no es asequible la bibliografía básica. Es un artículo de Vilar, publicado en el *Archivo de Prehistoria Levantina*<sup>51</sup>, en el que se hallan resumidas las fuentes esenciales y la bibliografía complementaria hasta hoy sobre los problemas del período. A él, y a los capítulos que miss Kenyon dedica en su manual<sup>52</sup>, se puede recurrir para descripciones breves pero detalladas, y así se evita el hacer doblete aquí, repitiéndolas extensamente.

*Tell el-sultân (Jericó)*

La estratigrafía que Kenyon estableció para tell el-sultân comportaba un nivel de transición, del Natufiense al Neolítico, al que denomina Protoneolítico, y que está formado por un estrato de muy gran potencia (unos cuatro metros), constituido por una sucesión de suelos apisonados con los extremos algo levantados, enlazando con la superficie de la pared. Entre pavimento y pavimento se halló restos de la superestructura de las cabañas a las que aquellos suelos correspondían. El material, pobre,

<sup>48</sup> G. E. WRIGHT, *The pottery of Palestine from the earliest times to the Bronze Age*, New Haven, 1937.

<sup>49</sup> Cf. J. GARSTANG et alii, en *Annals of Archaeology and Anthropology*, Liverpool, 1932 a 1936; J. GARSTANG, *The story of Jericho*, London, 1948, 2.<sup>a</sup> ed.

<sup>50</sup> Miss Kenyon modifica las conclusiones de Garstang en Jericó, y Echegaray cuestiona la validez de la estratigrafía de el Jiam con su nueva excavación.

<sup>51</sup> V. VILAR, *Las culturas neolíticas de Jericó*, «APL», X, 1963, 7-21.

<sup>52</sup> K. M. KENYON, *Archaeology in the Holy Land*, London, Ernest Benn, 1960, 43-57. (Hay traducción española, Barcelona, Garriga, 1963.) Se citará KENYON, *Archaeology*.



con abundante obsidiana como materia prima, lo forman instrumentos microlíticos, hojas con tendencia a perfiles curvos y una buena industria ósea.

El estrato siguiente es el llamado Neolítico Precerámico A, en el que tell el-sultân se convierte en una ciudad, según su excavadora. De hecho, la presencia de casas de planta circular o elíptica y la de una recia muralla con una imponente torre circular, parecen preconizarlo. El estrato es también de gran potencia, llegando a los 9 metros en alguna zona. Se ha distinguido en su interior tres fases de construcciones, basándose en el análisis de la muralla y de la gran torre troncocónica. En la primera, la torre es interior al recinto murado, al que se enlaza en la base; hay un segundo estadio en que se reconstruye la muralla más sólidamente y la torre es recubierta de un revestimiento de piedras, nuevo muro que la rodea completamente y que la enlaza más a la muralla. Por último, en el tercer estadio, la torre es reforzada de nuevo con otro revestimiento de sillares, y el muro, caído el segundo por acción guerrera o terremoto, es construido más al exterior.

Las casas son circulares o elípticas, como se dijo, y una característica del período es el tipo de adobe empleado en la construcción de los muros, semejante a un pastel de paredes rectas y superficie abombada. La excavadora los llamó *hog-backed bricks*, ladrillos en forma de lomo de cerdo. La industria lítica sigue las líneas del período anterior, predominantemente microlíticas, con hojitas, hojitas de punta aguzada y pocos raspadores.

Entre las características que alborean y que la evolución posterior hará brillar hay que anotar, parece, la presencia de una serie de cráneos sueltos colocados en círculo. Los sensacionales hallazgos del período siguiente parece que pueden dar alguna luz sobre ello.

El período siguiente es el Neolítico Precerámico B, según el nombre que le dio miss Kenyon. Corresponde, *grosso modo*, con los niveles inferiores de la excavación de Garstang, del X en adelante.

En conjunto, hay notables diferencias con el período anterior que ha hecho pensar a los investigadores que un algo ignorado aniquiló el establecimiento precerámico A totalmente y durante un cierto tiempo el tell estuvo despoblado. Ayuda a esta hipótesis el hecho de que la cara superficial del estrato anterior se mostraba erosionada por agentes naturales, lo que no puede darse si no se supone un cierto tiempo en que la superficie del tell estuvo al viento, desguarnecida. Tras este hiato en el poblamiento del tell, se encuentran las instalaciones del nuevo período: casas rectangulares construidas con adobes de tipo completamente distinto: de forma oblonga, con los extremos redondeados y con unas impresiones digitales en la cara superior que forman un dibujo en raspa, lo que al parecer facilitaba el trabado de unos con otros y con la argamasa. Una muestra característica de esta época es el trabajo de los pavimentos, que le dio nombre en las primeras noticias de excavaciones como etapa de los *plastered floors* o suelos enlucidos. En efecto, los suelos están recubiertos de un enlucido calizo que sube algo por las paredes, a veces coloreado, y que había sido finamente bruñido con guijarros o conchas. A veces se mostraban en estos pavimentos huellas, improntas, de esteras o cañizos.

Otra característica distintiva del período es su industria lítica, que en su tipología



es esencialmente tahuniense (o sea la industria típica de la montaña de Judea derivada del Natufiense, como se ha indicado anteriormente). Los tipos son generalmente hojas, algunas de ellas con un filo dentado, para ser empleadas como dientes de hoz. También hojitas pequeñas, perforadores, raspadores; poco material de gran tamaño, como hachas y azuelas. Otras piezas de tradición natufiense son los martillos, pulidores y manos de almirez, pero se halla puntas de flecha, elemento clásicamente tahuniense.

Hay además cuencos de caliza, molinos de mano de forma rectangular y piedras perforadas que debieron de ser contrapesos de palo cavador.

Algunos de los restos de edificios hallados fueron interpretados como posibles santuarios, pero lo más revelador acerca de la vida espiritual de los habitantes de esta época fue el hallazgo de diez cráneos recubiertos de yeso reconstruyendo los rasgos faciales. Para los ojos se empleó conchas del tipo de la *cypraea* o bivalvas, dejando la abertura de las valvas como imitación de la pupila. Generalmente falta la mandíbula inferior, por lo que la barbilla y los labios fueron modelados sobre el maxilar superior, resultando unos rostros un tanto aplastados. En un caso la parte superior del cráneo fue pintada con rayas rojas, como si se quisiera imitar el cabello. Las interpretaciones que se ha dado al hallazgo son para todos los gustos y no ha lugar reproducirlas aquí.

Estos son los dos niveles, manifiestamente distintos, del Neolítico Precerámico de Jericó. Su hallazgo y descripción fueron un toque de atención en la arqueología de Palestina y de todo el Oriente Próximo. La contienda entre Kenyon y Braidwood, el excavador del Kurdistán iraquí, descubridor de Yarmo, acerca de los orígenes de la vida urbana en la media luna fértil, es sobradamente conocida de todos. Pero no fue esto sólo. Acuciados por el hallazgo, los arqueólogos que trabajaban en Palestina buscaron nuevos yacimientos que pudieran ayudar a conocer mejor el momento precerámico. Y los hallaron. Hay que decir, con todo, que el caso extraordinario de Jericó, con su complicada fortificación y urbanismo, no ha vuelto a repetirse. Los nuevos establecimientos son poblados de vida muy primitiva, como naturalmente era de esperar. Quizá las fabulosas condiciones climáticas y de fertilidad de tell el-sultân, el abundoso y próximo manantial, crearon para la Jericó más antigua un medio ambiente de excepción, como sostiene su excavadora. Es algo que por el momento no puede afirmarse, pero tampoco olvidarse.

### *Seyl Aqlat, Beidha*

A un tiempo en Jordania y en Israel comenzaron los hallazgos. Así, miss Kirkbride<sup>53</sup> excavaba en Transjordania, a pocos kilómetros al norte de Petra, la conocida ciudad nabatea, un yacimiento del Neolítico Precerámico: Seyl Aqlat, en Beidha. La extraordinaria distancia entre éste y los demás yacimientos hace pensar en la amplia extensión que hubo de tener esta cultura y sugiere la posibilidad de que prospecciones cuidadosas en el área vacía intermedia proporcionarían abundantes datos y nuevos yacimientos.

<sup>53</sup> D. KIRKBRIDE, ob. cit., nota 43.



La prospección superficial de Seyl Aqlat ya dio material de tipo Neolítico Pre-cerámico B y algunas muestras de Natufiense, que fueron descritas en el capítulo precedente. Una vez que se hubo comenzado la excavación se pudo advertir que, desgraciadamente, la zona había sido cultivada y abancalada en época nabatea y que los bancales destrozaban parte del yacimiento. Con todo, en dos campañas pudo averiguarse bastante acerca del establecimiento y aún se continúa excavando.

La excavación dio una serie de complejos de habitaciones con plano semejante: un corredor de unos ocho metros de largo y de poco más de un metro de ancho daba paso a ambos lados a una serie de habitaciones que cubrían toda la longitud del pasillo, generalmente tres habitaciones por cada lado, con un pasaje de entrada con escalones que descendían al nivel interior del edificio. Lo más curioso resultaba ser que mientras las «habitaciones» no tenían más de un metro de ancho por uno y medio de profundidad, los tabiques intermedios estaban hechos de grandes bloques y tenían un grosor de metro y medio a dos metros, y para mayor extrañeza, los que parecían muros exteriores tenían un grosor de cincuenta a setenta centímetros. Todo el conjunto estaba hecho cuidadosamente a piedra seca, con apoyo de piedrecillas en los huecos libres y buscando —lo que no siempre estaba conseguido— escuadrar correctamente los ángulos. La parte superior de los muros, en algún lugar que pudo observarse, presentaba un grueso y duro enlucido de cal. En este caso los muros alcanzaron los dos metros de altura. El interior dio a veces fragmentos de enlucido calizo coloreado, y visto que los suelos eran de tierra pisada o enlosados con lajas de arenisca, hay que pensar que se trata de revestimiento de los techos. Entre algunas de las unidades arquitectónicas descritas apareció una especie de patio, de siete por diez metros aproximadamente, con el pavimento formado por un enlucido de cal de unos diez centímetros de espesor, de color blanco, pero completamente diferente de los *plastered floors* de Jericó. Por debajo de él, un sondeo mostró otro suelo semejante y una habitación con varios suelos como los de Jericó Pre-cerámico B. En uno de ellos, un hogar hundido en el pavimento. Otra área dio una casa: amplia habitación rectangular con ángulos redondeados, algo subterránea, pues se entraba por tres escalones, y con muros delgados de una sola hilada de piedras.

Los sondeos estratigráficos mostraron que el yacimiento había tenido un momento de ocupación Neolítico Pre-cerámico B y otro Natufiense, separados por un estrato de arenas finas de dos metros de potencia. En el horizonte Neolítico se pudo observar hasta cinco períodos de construcción, de los que los más antiguos tienen los suelos enlucidos, y los más recientes, suelos de tierra o enlosados y techos enlucidos, coloreados con hematites roja.

Los materiales hallados fueron abundantes. Los conjuntos de corredor y habitaciones diminutas dieron molinos, huesos animales y especialmente núcleos de cuernos de íbex (cabra salvaje) y abundantes cuchillas de basalto, raederas, manos de mortero, pero ningún hogar. Otro de estos complejos tenía en el corredor losas de basalto haciendo el papel de mesas, cubiertas de huesos de animales y con abundancia de cuchillas, martillos y manos de mortero; miss Kirkbride le llamó «la carnicería».

El conjunto del material lítico y los molinos de mano de dos tipos: barquiforme y con reborde en tres lados y un extremo abierto, enlazan el yacimiento con el Neolítico



Precerámico B de Jericó, pero además está la presencia de un esqueleto enterrado, pero sin el cráneo. Otra tumba, en nivel superficial, dio cuerpos infantiles, y en profundidad, más esqueletos de adolescentes y adultos acéfalos.

#### *Khirbet el-sheikh °alî*

No fue éste el único yacimiento con estratos del Neolítico Precerámico. Entre 1955 y 1960 M. Prausnitz excavaba el khirbet el-sheikh °alî (en nombre hebreo, tell °Eli, o Alumoth) y realizaba algunas prospecciones en Galilea en busca de establecimientos de las primitivas comunidades agricultoras<sup>54</sup>. El khirba citado dio cuatro niveles, dos del Neolítico Precerámico, uno Neolítico Cerámico y uno Calcolítico. En los niveles precerámicos el inferior tenía fondos de cabaña, empedrados con guijarros, paredes con ángulos rectos, de piedras, y enterramientos bajo el suelo de las casas, con los esqueletos encogidos y decapitados. El instrumental es abundante, de basalto; hay cuchillos de sílex y puntas de flecha con pedúnculo.

Las prospecciones superficiales no permiten saber si otros yacimientos detectados por Prausnitz en Galilea pertenecen al mismo complejo precerámico. De todos modos se sabe que su medio ambiente geográfico es semejante al de khirbet el-sheikh °alî, y en último término al de tell el-sultân. Son los yacimientos de khirbet kharruba en wâdî Jish y de khirbet °ain el-hamam, en el wâdî el-hamam. Los tres tienen una localización cercana al lecho del wâdî y con canales de regadío.

#### *Wâdî Fallâh*

En wâdî Fallâh, por encima del establecimiento natufense que se estudió antes, hay dos niveles precerámicos. La excavación fue llevada a cabo por Stékelis y T. Yizraeli<sup>55</sup>.

El estrato I está muy destruido por la erosión. En el centro del área excavada había un amplio edificio con los suelos y parte de los muros en buen estado. Las paredes eran de gruesos cantos del cauce del wâdî, aparejadas en seco, con piedrecillas para rellenar los huecos. El pavimento estaba enlosado con piedras del río finas y planas, de buen tamaño, de unos veinte por veinte centímetros por término medio. En el centro de esta estructura había otra más pequeña, con tabiques de piedras de diferentes tamaños, que debía de ser una dependencia del edificio mayor.

El material lítico estaba realizado sobre diversos tipos de piedra: así, había sílex, caliza, basalto y abundante obsidiana y nefrita. Por su tipología se podía distinguir: hachas realizadas en basalto, sílex y caliza. Son talladas y con el filo pulido. Otras con la técnica de talla de los *tranchets*. Azuelas triangulares de sílex, cuchillos, hojas de hoz, puntas de flecha y de jabalina, piezas varias retocadas, buriles y raspadores. Aparecen también los vasos de piedra: fuentes y pequeños cuencos de caliza con las bases planas o redondeadas. Los molinos son de caliza o de basalto, y las piezas móviles de los molinos de mano, también de lo mismo y con forma oval.

<sup>54</sup> M. PRAUSNITZ, *Alumoth*, «IEJ», 5, 1955, 271; *Tell °Eli*, «IEJ», 7, 1957, 263-64; «IEJ», 10, 1960, 119-20; *The first agricultural settlements in Galilee*, «IEJ», 9, 1959, 166-74.

<sup>55</sup> M. STÉKELIS y T. YIZRAELI, ob. cit., nota 42; cf. etiam, M. STÉKELIS, ob. cit., nota 42.



El estrato II descubrió un núcleo de habitación compuesto por catorce casas, redondeadas u ovals, con muros de anchas piedras sin trabajar de un metro de altos, lo que quizá represente su altura máxima, y de 80 centímetros de grueso. Los suelos son de tierra o a veces empedrados de guijarros; con frecuencia dentro de una misma casa se observan dos pavimentos superpuestos, lo que indica reutilizaciones de las viviendas. El conjunto estaba situado sobre una ladera abancalada en cuatro grandes gradas, ocupadas cada una por algunas viviendas, de tal manera que hay muros comunes entre las de un nivel superior y la del inmediato más bajo, cuando coinciden la superior en el filo del bancale y la inferior apoyada en él. Los hogares son agujeros en el suelo, de varios centímetros de profundidad, redondos, con diámetros entre 40 y 60 centímetros. En su cercanía, piedras con pocillos excavados, que se duda si son lámparas o apoyos para los postes que soportaban la techumbre.

Los materiales se asemejan a los del nivel I, pero con mayor riqueza tipológica. Hay hachas, azuelas y picos tallados conforme a técnica tahuniense. Hojas de hoz con dorso retocado. Cuchillos, puntas de flecha con base cóncava y dos o cuatro muescas; perforadores, leznas, buriles, raspadores sobre extremo de lasca, instrumentos denticulados y con muesca, lascas y hojas retocadas; de tipo microlítico hay hojitas, medias lunas y microburiles; cepillos, hojas de obsidiana, manos de almirez cilíndricas de basalto, molinos de forma oval, platos y boles de caliza, y, por último, en una piedra plana una figura femenina incisa.

Stékelis sitúa el nivel I como paralelizable con Jericó Precerámico B.

#### *Munhata (khorvat minkhah)*

En época más reciente las excavaciones de la Misión Arqueológica Francesa en Israel han sacado a luz en Munhata (en hebreo, khorvat minkhah)<sup>56</sup>, a doce kilómetros del lago de Tiberíades, un establecimiento con dos metros de potencia de estrato fértil, en los que ha sido posible distinguir cuatro niveles: el 1, Calcolítico; el 2, Neolítico Cerámico tipo Yarmukiense, y los 3 y 4, Neolíticos Precerámicos. Estos sólo se alcanzaron por sondeo en algunos puntos de la excavación y dieron muros de adobe y de piedra, sin posibilidad de identificar plano alguno. No hay cerámica. La fauna es muy abundante. La industria lítica se caracteriza por la talla de lascas finas y pequeñas, hojas sacadas de núcleos con doble plano de percusión, retoques planos. Las formas son puntas de flecha y jabalina de variados tipos, hojas de hoz, buriles, perforadores, raspadores en extremo de hoja y escasas hachas y hachitas.

Otros yacimientos podrían ser citados, especialmente los de la montaña de Judea, como Abû Gôsh o los niveles tahunienses de el-Khiam. Las diferencias de uno y otro, con la pauta que he señalado antes, los hacen representativos de tendencias muy locales y específicas. Al hablar de la problemática del período habrá ocasión de hacer notar su papel en el cuadro general del Neolítico Precerámico palestinese.

<sup>56</sup> J. PERROT, *Khorvat Minkhah*, «IEJ», 13, 1963, 138-40.



## NEOLÍTICO PRECERÁMICO: LOS PROBLEMAS

Basándose en Jericó como clave del período, hay que notar ya la diferenciación entre el Precerámico A y el Precerámico B. Si se acepta la sugerencia de Perrot, según la cual «las casas redondas halladas en 'Eynan en un contexto Natufiense Inferior pueden ser consideradas como los prototipos de las casas curvilíneas de Jericó en un contexto postnatufiense típico, así como de las casas redondas de la terraza de wâdî Fallâh»<sup>57</sup>, tendremos explicado en buena parte el origen del período. De hecho, es cierto que la evolución Natufiense Inferior, Protoneolítico, Neolítico Precerámico A, en Jericó, es aceptable. Aquí finaliza una de las dos posibilidades que miss Kenyon atribuía a la evolución del Natufiense Inferior, como se vio antes. La otra línea evolutiva la tenemos ilustrada en el-Khiam y en los demás yacimientos de la montaña central de Palestina, especialmente en Teluliot Batashi<sup>58</sup> y en Abû Gôsh<sup>59</sup>. Nos falta la publicación final de el-Khiam para poder caracterizar este tipo como sería necesario. Sólo se puede avanzar, a juzgar por lo publicado, que de los niveles del Natufiense evolucionado —que Echegaray denomina jiamenses por sus especiales características distintivas— nace un Prototahuniense, y que a éste le sucede, estratigráfica y tipológicamente, el Tahuniense I, con rico material, y un muro de aparejo semejante a Jericó Precerámico B, así como hogares circulares rodeados de piedras. Esto corrobora la sucesión propuesta por Kenyon. Es factible suponer un establecimiento nuevo de gentes tahunienses bajadas de las montañas centrales sobre el naciente tell el-sultân, que darían origen al Neolítico Precerámico B, como se ha venido haciendo. Pero hay un problema aún no resuelto en términos claros y que está latente en las últimas publicaciones: la presencia de obsidiana y de casas rectangulares. Las investigaciones en Siria ayudan algo a aclarar el horizonte. Las recientes excavaciones de tell Ramad<sup>60</sup>, situado en un centro de comunicaciones, muestran algo de las idas y venidas en estas primitivas edades; pero sobre todo resulta interesante ver cómo, basándose en ello, los mismos autores nos anotan unas características del Neolítico Precerámico, préstamo septentrional a Palestina<sup>61</sup>. Lo que ellos llaman tradición siria tiene como cosa propia que cede a los países más meridionales la obsidiana, recibida de Anatolía, de la región del Lago Van, y que es un fósil cultural maravilloso para descubrir las rutas comerciales de las épocas orientales más antiguas y la casa cuadrada. Es precisamente la casa cuadrada una de las características nuevas del complejo del Neolítico Precerámico B. Si se piensa, por otra parte, que se viene propugnando una influencia siria para los yacimientos septentrionales de Palestina, tendremos las dos corrientes que con-

<sup>57</sup> J. PERROT, *Excavations at 'Eynan ('Ein Mallakha)*, «IEJ», 10, 1960, 14-22.

<sup>58</sup> J. KAPLAN, *Teluliot Batashi*, en «Eretz Israel», V, 1958, 9-24 (en hebreo).

<sup>59</sup> J. PERROT, *Le néolithique d'Abu Gôsh*, Syria, 1952, 119-45.

<sup>60</sup> H. DE CONTENSON y W. VAN LIERE, *A note on five neolithic sites in inland Syria*, «Les annales archéologiques de Syrie», XIII, 1963, 175-209; *Sondages préliminaires à tell Ramad, 1963, rapport préliminaire*, «Les annales archéologiques de Syrie», XIV, 1964, 109-124.

<sup>61</sup> W. VAN LIERE y H. DE CONTENSON, *Holocene environment and early settlement in the Levant*, «Les annales archéologiques de Syrie», XIV, 1964, 125-29.



fluyen en Jericó: la influencia siria, con casas cuadradas y obsidiana, entre otras cosas, y la influencia tahuniense, venida de la montaña de Judea, con sus tipos líticos. Cabe suponer incluso que la expansión sigue su marcha hacia el sur, pues en un lugar tan meridional como Seyl Aqlat tenemos el mismo complejo, sílex de tradición tahuniense y casas cuadradas. Pero todo esto es por hoy pura hipótesis, sin más apoyos que los indicados.

El resto de las industrias descritas con anterioridad permite matizar y completar el panorama de los últimos hallazgos sobre el Neolítico Precerámico. Gran parte de ellos son aún de difícil seriación, toda vez que solamente se conocen por noticias preliminares de pocas líneas y sin gráficos que permitan comparar materiales *de visu*.

#### *El Neolítico Precerámico en el resto del Próximo Oriente*

Aunque no toque directamente a Palestina, hay que anotar los ecos del descubrimiento del Neolítico Precerámico en el resto del mundo arqueológico más o menos oriental. La impresión primera, al parecer, fue de que se trataba de un fenómeno muy restringido, localizado en las áreas conocidas por las investigaciones de Kenyon y de Braidwood, que en el Kurdistán señaló el yacimiento de Yarmo. Pero el fenómeno comenzó a extenderse, paralelamente a lo que hemos visto en Palestina, al resto de la cuenca del Mediterráneo oriental: el hallazgo del establecimiento precerámico de Jirokitia en Chipre<sup>62</sup>, si bien de fecha absoluta más reciente, mostraba la expansión del impulso civilizador oriental.

#### *Preseskló*

Pero el último y sorprendente hallazgo ha sido la aparición de Neolítico Precerámico en la Grecia continental, en Tesalia, donde un sondeo profundo de Theojaris en Seskló, ya conocido como yacimiento neolítico cerámico, ha mostrado un nivel inferior, tras cuatro niveles cerámicos, del Neolítico Precerámico<sup>63</sup>, de 0'85 m. de grosor, con restos de dos habitaciones, y cuentas de esteatita, huesos de animales, utensilios microlíticos y de hueso.

#### *La cronología absoluta*

El conjunto cultural, como puede verse, es semejante a los restantes del momento precerámico en todo el Oriente, bien sea insular, como Jirokitia, con sus recios muros de mampostería, que recuerda miss Kirkbride al estudiar sus hallazgos de Seyl Aqlat, su industria sobre sílex y obsidiana (esta última debió de llegar de Anatolia, que fue probablemente la portadora de la cultura precerámica a la isla), los vasos de piedra de variadas formas, los cantos rodados con profundas incisiones, que recuerdan modelos palestinos o semejantes, alfileres y punzones de hueso<sup>64</sup>, a todo lo que ha sido dado

<sup>62</sup> P. DIKAIOS, *Khírokitia*, Oxford, 1953.

<sup>63</sup> G. DAUX, *Seskló, Chronique des fouilles, 1961*, «Bulletin de Correspondence hellénique», LXXXVII, 1963, 800 y ss.

<sup>64</sup> P. DIKAIOS, *ob. cit.*, nota 62.



una fecha, por medio del carbono radiactivo, de 5500 a. C.; o bien sea del continente, donde además de los yacimientos conocidos ya, para los que tenemos fechas de C 14; así Jericó, cuyo Neolítico Precerámico A se establece hacia el  $8300 \pm 200$ <sup>65</sup>, según un laboratorio, y hacia  $7825 \pm 110$ <sup>66</sup> a. C., según otro, ambas algo más antiguas que las halladas para Yarmo, que se sitúan en el V milenio. Las fechas que el C 14 dio para la costa siria, Ras Shamra (Ugarit)<sup>67</sup>,  $6414 \pm 101$  a. C., en el nivel precerámico, de 13'75 a 14 m. de profundidad, y las que dio el nivel precerámico de Hacilar (Hacilar en la grafía turca) procedentes del análisis de carbones de madera hallados en el nivel V de la excavación de Mellaart<sup>68</sup>, del  $6.750 \pm 180$  a. C.<sup>69</sup>, ensamblan perfectamente en el cuadro general del precerámico oriental. Lo que no queda demasiado claro es el enlace de cronología relativa, y si las fechas absolutas dadas responden a movimientos culturales. Es algo a estudiar todavía y que queda un poco en el aire a causa de la novedad de los hallazgos y de las dataciones, que hace que no hayan sido todavía introducidos en una síntesis reciente.

Es de suponer que, dada la extensión que comienza a presentar el fenómeno precerámico, no está lejano el día que podamos en la Península verlo representado. Sospecho que un análisis cuidadoso de gran parte del mesolítico de la costa oriental y meridional peninsular podría conducirnos a resultados positivos en tal sentido. De hecho, las cronologías de nuestro primer Neolítico Cerámico suben<sup>70</sup>, situándose en el V milenio a. C. Descontando el milenio de diferencia que la Península muestra con respecto a Oriente a lo largo de estas primeras edades, nos encontramos una fecha que encaja perfectamente con los albores del Neolítico Cerámico en el Levante mediterráneo. No es, por tanto, de extrañar la posibilidad de una etapa anterior, que hoy no es más que una hipótesis sin fundamento y que un día puede ser una realidad evidente.

De hecho es cierto que la caracterización del Neolítico presenta sus problemas. En el Próximo Oriente, en que la visión de la arqueología desde el ángulo de la historia cultural es realmente reciente —hasta no hace mucho tiempo era la tipología lítica o cerámica la que contaba en la mayoría de los casos exclusivamente—, la tipificación del fenómeno neolítico es aún materia de discusión. Y no sólo del momento precerámico, que por algunos es considerado como un apéndice del mundo mesolítico avanzado, tipo Natufiense o Karîm Shâhir, sino del Neolítico Cerámico e incluso del Calcolítico, como habrá ocasión de ver en las páginas que siguen. Una explicación puede ser que son pocos los yacimientos conocidos perfectamente, a fondo, y que además el excavador de cada uno de ellos, como es natural, ve los fenómenos culturales a través del prisma particular que le presta su «propio» yacimiento, el mejor conocimiento que tiene de los fenómenos allí acaecidos. Quizá de esto provenga algo de la complejidad

<sup>65</sup> *Radiocarbon*, 5, 1963, 106 y ss., British Museum measurements (BM), 105.

<sup>66</sup> *Radiocarbon*, 5, 1963, 83 y ss., R. Stuckenrath, Univ. of Pennsylvania, P, 378.

<sup>67</sup> *Ibidem*, P, 460.

<sup>68</sup> J. MELLAART, *Excavations at Hacilar*, «Anatolian Studies», 9, 1961, 70-74.

<sup>69</sup> *Radiocarbon*, 5, 1963, 107 y ss., BM, 127.

<sup>70</sup> Así la reciente fecha C 14 para la Cova de l'Or, Beniarrés, Alicante,  $4670 \pm 160$  a. C. (Cf. H. SCHUBART y V. PASCUAL, en «APL», XI, en prensa.)



del estudio de estos primeros períodos de la historia; quizá igualmente por esta razón no sea posible ponerse de acuerdo acerca de lo que realmente comporta el Neolítico como tal. Que la visión simplista que se tuvo otrora de la revolución neolítica, como un estallido repentino de la agricultura en los valles de los grandes ríos, que aún se mantenía, aunque comenzando a resquebrajarse, en el interesante ensayo de Frankfort<sup>71</sup>, tan excelente por otra parte como síntesis de los conocimientos hasta la fecha de edición y que se mantiene todavía en algunas monografías citadas aún hoy en recientes estudios peninsulares como base de la investigación sobre el Neolítico, ha hecho crisis, es innegable, y frente a la «revolución» de la bibliografía clásica, se nos muestra hoy el atisbo de una complicadísima y larga evolución, más conforme con los modos de actuar del hombre a través de su acontecer histórico.

### EL NEOLÍTICO CERÁMICO: MATERIALES

Conocido el primero por las investigaciones antiguas, que no sospechaban la existencia del Precerámico, ha venido, tras la aparición de éste, a quedar en un segundo plano en la popularidad de la investigación, que tiene, naturalmente, sus modas. Dos grupos de problemas se plantean al Neolítico Cerámico palestino; intrínsecos los unos, referentes a su estructura y evolución, así como a la atribución de unos yacimientos a este período o al Calcolítico; extrínsecos los otros: acerca de los orígenes y enlaces con las culturas contemporáneas del Próximo Oriente. Pero antes de intentar exponer rápidamente algo sobre ellos y el estado en que hoy se encuentran estos problemas será bueno, como se ha venido haciendo, dar una rápida ojeada a los yacimientos y materiales más significativos.

#### *Tell el-sultân (Jericó)*<sup>72</sup>

Miss Kenyon distinguió dos niveles del Neolítico Cerámico, que se corresponden en cierta manera con los niveles IX y VIII de la excavación de Garstang: el Neolítico Cerámico A, equivalente al nivel IX, y el Neolítico Cerámico B, equivalente al nivel VIII. Hay alguna discrepancia en la interpretación de este segundo Neolítico, pues buena serie de autores defienden su inclusión en el período Calcolítico. Quizá haya que interpretarlo como una etapa intermedia cronológicamente, de transición, con formas pertenecientes al Neolítico y formas pertenecientes al comienzo del Calcolítico, pero esto se discutirá más adelante largamente. De momento aceptaremos, para simplificar, que solamente el Neolítico Cerámico A puede considerarse como Neolítico.

Entre éste y su antepasado estratigráfico, bien que no cultural ni tipológico, el Precerámico B, hay un hiato en la ocupación del tell, marcado otra vez por las huellas de erosión en la superficie del estrato, pero sobre todo por un profundo cambio cultural: frente a la vida urbana relativamente evolucionada que aquél nos presentaba, las

<sup>71</sup> H. FRANKFORT, *The birth of civilization in the Near East*, New York, Anchor Books, 1956.

<sup>72</sup> Véase la bibliografía fundamental para el yacimiento, en VILAR, ob. cit., nota 51.



gentes del Cerámico A no conocen en absoluto la construcción de viviendas y habitan de manera troglodítica en pozos y covachos redondeados, con acceso por la parte alta, excavados en los estratos anteriores. Esto explica que miss Kenyon rechace en cierta manera los materiales de la excavación Garstang como mezclados, ya que no se distinguió con estricto rigor esta característica. Hay que hacer notar a este respecto que las excavaciones dirigidas por miss Kenyon gozan en todo el Levante de un merecidísimo renombre por la perfección y meticulosidad con que el trabajo estratigráfico se lleva en ellas.

Además de esta regresión en el terreno arquitectónico y urbanístico hay otras características, como la aparición súbita de la cerámica, sin previos titubeos, que han llevado a pensar en la importación en bloque de la cultura del período por gentes venidas de fuera. Es algo que por el momento no tiene respuesta, como tantas otras cuestiones más de estos períodos. La cerámica que presenta este primer Neolítico Cerámico en tell el-sultân ha sido dividida en dos grupos por su excavadora: cerámica basta y cerámica fina. La basta tiene pasta mal cocida, con bastantes impurezas y paja picada como desgrasante. La cocción deficiente la hace muy frágil. No está decorada; a lo sumo se alisa un poco la superficie. Sus formas no difieren mucho de las de la calidad fina, pero sí el material, pues en ésta la pasta está hecha de arcilla depurada, tiene también paja picada como desgrasante, y la superficie, cuidadosamente alisada, recibe un engobe ocre o crema sobre el que se aplica una decoración en color rojo, dejando reservadas algunas zonas para producir efectos policromos, acentuados por el bruñido de las partes pintadas. Los diseños son simples, bandas de líneas quebradas, triángulos y cheurones. Molinos de mano, morteros y manos de almírez, de formas distintas de los ya conocidos, forman parte del utillaje doméstico. La industria lítica también presenta formas distintas: en vez de la hoja de hoz finamente aserrada aparece el diente de hoz de denticulado toscó.

#### *Sha'ar ha-Gólân, río Yarmuk*

Este yacimiento, excavado por Stékelis y que tiene materiales que le hacen atribuible por algunos al Calcolítico, es el otro ejemplo típico de Neolítico Cerámico palestino a que hay que acudir, ya que a su alrededor se agrupa una serie de paralelos no despreciables, además de que presenta algunas analogías con yacimientos sirios que le hacen protagonizar, al parecer, algo de la difusión del Neolítico a tierras de Palestina.

Su estratigrafía<sup>73</sup> dio una capa superficial del Bronce Antiguo IV, una capa estéril y el nivel Neolítico, con un estrato de un metro de espesor aproximadamente. En él, además de los materiales que van a ser descritos, se halló abundantes huesos de animales, de súidos, caballos, gacelas, toros y camellos.

El material lítico comportaba hachas y azuelas talladas con el filo pulido; hachas pico, semejantes, según el excavador, a los picos asturienses; hojas y cuchillos con

<sup>73</sup> M. STÉKELIS, *A new neolithic industry: the Yarmukian of Palestine*, «IEJ», I, 1950-1951, 1-19.



algún retoque; puntas de flecha y jabalina; hojas de hoz con dientes en uno solo de los filos o en los dos; perforadores sobre lascas gruesas; raederas de filo convexo; buriles sobre lasca, diedros, oblicuos, en pico de flauta; sierras y lascas aserradas; lascas atípicas. De piedra había martillos; guijarros síliceos de forma esférica; mazas redondas aplanadas de basalto, con perforación bicónica; fusayolas bitroncocónicas de

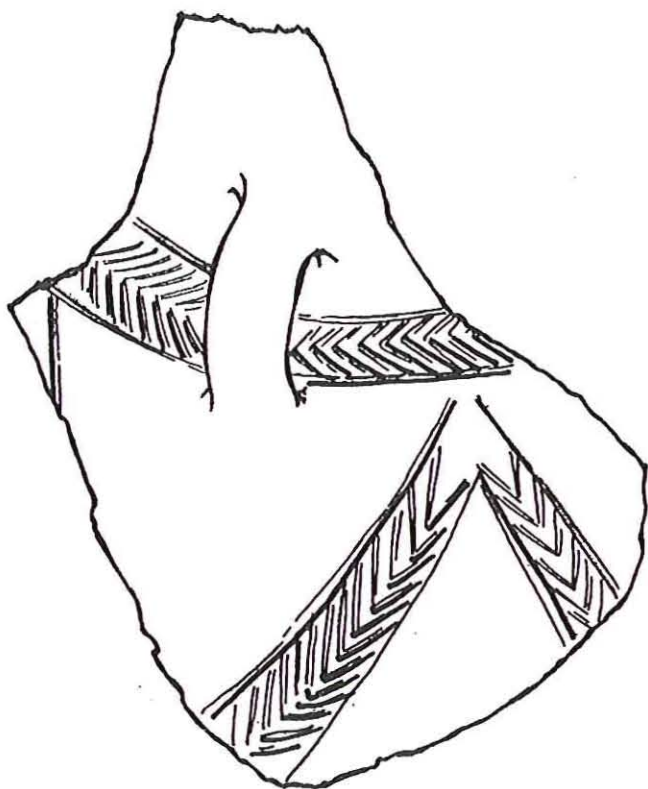


Fig. 6.—Tiesto yarmukiense, con decoración de líneas en raspa de pescado, según Stékelis.

basalto; boles de caliza con la decoración en raspa que tiene también la cerámica; colgantes con perforación excéntrica y a veces rayas incisas; espátulas y agujas de hueso; figurillas talladas sobre guijarros, formando figuras humanas esquemáticas.

La cerámica, que tiene desgrasante de basalto y sílice picados, y también pajas picadas, está hecha a mano y tiene variadas formas: jarros, cuencos, platos o fuentes, todo ello con bases planas en las que a veces se advierte las improntas de esteras y con las superficies externas alisadas cuando aún estaban húmedas (*wet-smoothed*). Las asas son anulares, de pequeño tamaño o pezones. Pero lo que llama la atención por sus paralelos es la decoración, incisa, cuyo modelo básico es el diseño en forma de raspa encerrado dentro

de dos líneas paralelas. Con este diseño se realizan dibujos en forma de líneas quebradas, zigzag o cheurones sobre los vasos.

Las figurillas talladas en guijarros y la cerámica con decoración incisa en raspa son dos características que se encuentran en los niveles Neolíticos, pero sobre todo en los Calcolíticos de Byblos<sup>74</sup>. Este es uno de los enlaces de origen al parecer.

#### *Khirbet el-sheikh 'ali*

De los otros yacimientos recientemente excavados hay que retener, por su interés como indicador de relaciones, el ya conocido por sus estratos precerámicos de Khirbet el-sheikh 'ali, en el que el estrato II es atribuible al Neolítico Cerámico<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> Cf. M. DUNAND, *Byblos, Beyrouth*, 1963, 15-18, y sobre todo los materiales cerámicos expuestos en las galerías de la planta principal del Museo Nacional de Beirut.

<sup>75</sup> M. PRAUSNITZ, *Tell 'Eli (Khirbet el-sheikh 'Ali)*, «IEJ», 10, 1960, 119-20.



Proporcionó una casa rectangular de 13 m. de longitud, con habitaciones grandes a lo largo de los lados y un patio interno. De piedra había alisadores, molinos de mano y vasos. Y la cerámica era de varias clases: decorada con incisiones o peinada, alternando con bandas pintadas en color rojo o castaño y bruñidas. Había también cerámica de superficie oscura bruñida, tipo DFBW<sup>76</sup>, material interesantísimo para dataciones relativas, pues está bien conocido en el norte de Siria.

#### *Munhata (khorvat minkhah)*

En Munhata (khorvat minkhah)<sup>77</sup> Perrot hace notar la intrusión en el nivel 2, que es quizá precerámico, aunque se duda en esta atribución, de numerosas fosas o silos, que destruyeron las paredes y pavimento de la casa circular propia al nivel, siendo, por tanto, posteriores, y en cuyo fondo y relleno se halló tiestos con decoración en raspa incisa entre dos líneas paralelas, como en Sha'ar ha-Golan, sobre una reserva de engobe rojo bruñido. La parquedad de la noticia preliminar impide más referencias, pero este hallazgo recuerda los pozos del Cerámico A de Jericó, con la diferencia de que el material proporcionado por Munhata es notablemente distinto; más aún, estratigráficamente posterior en Jericó.

#### LOS PROBLEMAS DEL NEOLÍTICO CERÁMICO PALESTINO

En primer lugar hay que referirse a la estructura interna del período. La última edición de Albright incluye dentro del Neolítico Cerámico, Jericó IX (equivalente, como sabemos, al Cerámico A de Kenyon) y Sha'ar ha-Golan, mencionando la cerámica incisa en raspa y las figurillas sobre guijarros<sup>78</sup>.

Miss Kenyon<sup>79</sup>, en sus diferentes publicaciones y en su manual (al que me referiré por ser de más fácil consulta en España), propugna dos Neolíticos Cerámicos: A y B, siendo el segundo equivalente al nivel VIII de la excavación Garstang. Este nivel venía siendo considerado tradicionalmente como Calcolítico, dadas sus relaciones con Gassûl, que en el capítulo siguiente se verán. Pero además de tener en contra la tipología cerámica, la atribución de este nivel al Neolítico deja casi sin espacio cronológico la posibilidad de un Calcolítico en tell el-sultân<sup>80</sup>. Aún no se ha hallado solución al problema como no sea la de volver a la primitiva nomenclatura, como hacen otros autores. Pero esto tiene sus repercusiones: el material cerámico de Jericó VIII es semejante en decoración —aunque no totalmente en formas, que son más de tipo Calcolítico, como los bordes arqueados— a las cerámicas de Sha'ar ha-Golan, procla-

<sup>76</sup> DFBW, abreviación de *dark-faced burnished ware*, cerámica de superficie oscura bruñida. Es el nombre dado por Braidwood a un tipo característico de cerámica que se difunde por el Levante y que es típico de la fase A del Amuq. (Vide R. J. BRAIDWOOD et alii, *Excavations in the plain of Antioch, I, the earliest assemblages, phases A-J*, Chicago, 1960.)

<sup>77</sup> J. PERROT, ob. cit., nota 56.

<sup>78</sup> ALBRIGHT, *Archaeology*, p. 64.

<sup>79</sup> KENYON, *Archaeology*, pp. 55 y ss.

<sup>80</sup> F. E. ZEUNER, *The Neolithic-Bronze Age gap on the tell of Jericho*, «PEQ», 85, 1954, 64-68.



mada y defendida como cultura Neolítica Cerámica por los arqueólogos israelíes. Esta atribución no queda excesivamente clara, toda vez que se ha acusado a la excavación

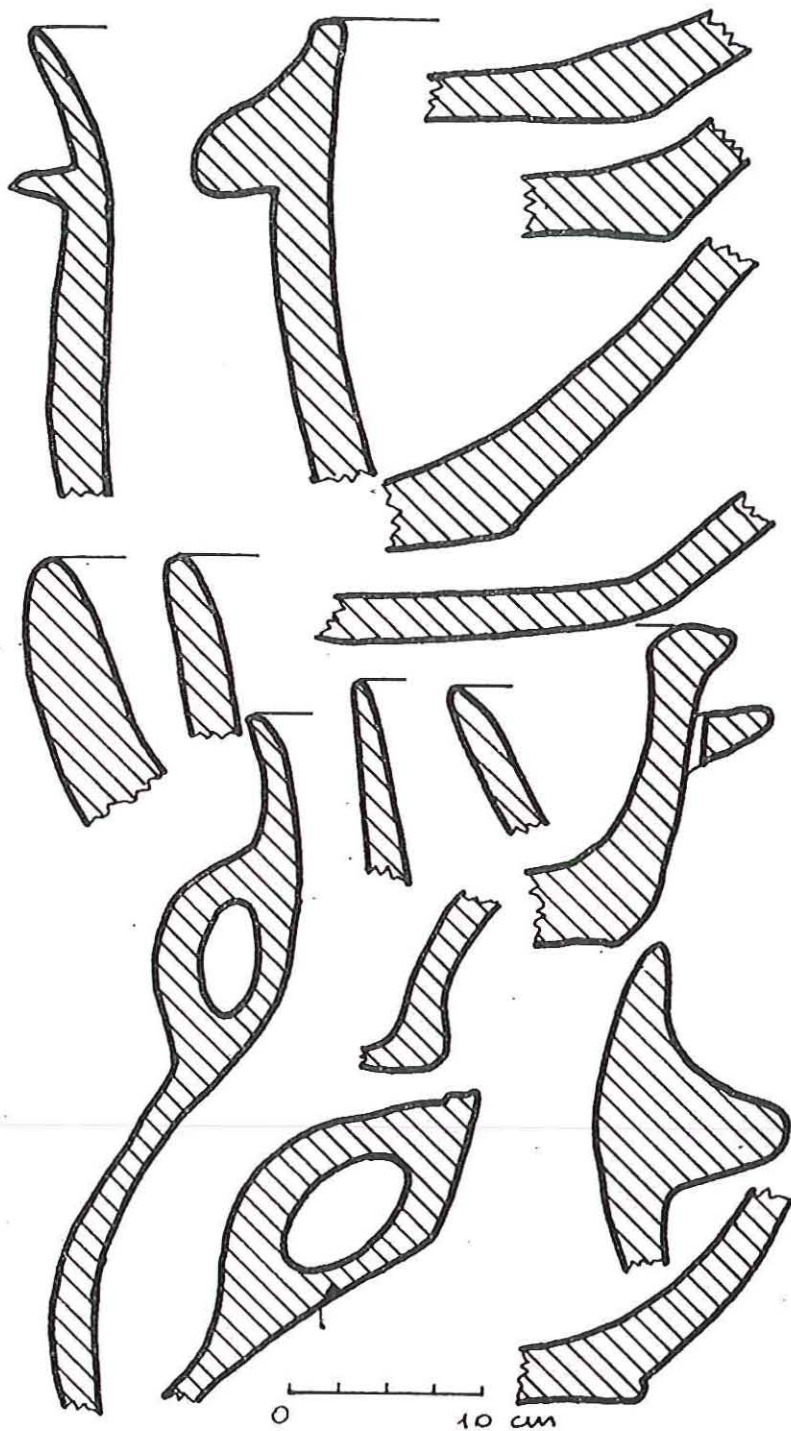


Fig. 7.—Tabla de perfiles de los tiosos de cerámica yarmukiense, según Stékelis.

de este último yacimiento de falta de método. Al parecer se publicó los resultados de un gran levantamiento de tierras efectuado con excavadoras, que dio a luz el yacimiento ya casi sin posibilidad de salvación, y sólo algún recodo marginal pudo ser científicamente conocido. Pero todo ello no está demasiado claro. El hecho es que la decoración se encuentra también en Byblos, así como las figuritas de piedra. Pero en Byblos los paralelos más notables se hallan en los estratos que Dunand denominó Eneolítico A, donde entre otras variadas especies cerámicas apareció la de decoración incisa en raspa, formando bandas, zigzags y cheurones, tal y como la conocemos del Yarmuk y de Jericó. Más recientemente Cauvin ha llamado al momento que tiene estas cerámicas en Byblos Neolítico Antiguo y Medio<sup>80</sup>. Quizá cabría pensar en que lo que es Neolítico puro en Byblos, y que quizá lo siga siendo en buena parte cuando llega por difusión cultural al

<sup>80</sup> J. CAUVIN, *Les industries lithiques du tell de Byblos*, «L'Anthropologie», 66, 1962, 488-502.



Yarmuk, esté matizado por culturas más recientes, calcolíticas, cuando en su avance hacia el sur alcanza Jericó. En otras palabras: la evidencia actual en la bibliografía es de que las oleadas civilizadoras neolíticas y calcolíticas avanzan de norte a sur en el Levante<sup>81</sup>, teniendo una fecha más temprana cuanto más septentrionales son. Incluso se afirma en el trabajo citado que costó mil años de DFBW cubrir la distancia entre Ras Shamra y Jericó. A lo largo del camino las tradiciones cerámicas van diversificándose —así tenemos el caso de Byblos, donde coexisten gran variedad de tipos— y unos tienen mayor longitud de onda mientras otros quedan cortos. Quizá, mas esto es pura hipótesis, modas cerámicas arcaicas pueden perdurar mientras llegan impulsos nuevos; quizá estos impulsos nuevos se transmiten con mayor rapidez y alcanzan en el camino a la oleada más antigua que discurre lentamente..., no puede saberse, y el intentar levantar teorías culturales a base de tipologismos cerámicos, como acostumbra a hacerse, me parece realmente aventurado.

Tenemos, pues, que quedarnos con el hecho de que conocemos dos centros neolíticos cerámicos palestinos, en cuya órbita giran otros grupos, sin que por el momento se pueda establecer una seriación, ya que los intentos de Anati<sup>82</sup> se basan en buena parte en yacimientos conocidos por sondeos preliminares, y aunque puedan ser posteriormente canonizados por las investigaciones nuevas no tienen por el momento una estructura clara. Hay que contentarse, pues, por el momento con la imagen un tanto dispersa que se ha visto. Si algo parece que queda claro es la influencia norteña de la fase A del Amuq, recogida y ampliada en los yacimientos siro-libaneses.

### *Cronología absoluta*

Las fechas de C 14, que comienzan a ser abundantes para estos períodos, siguen en cierta manera esta tendencia, pero, como siempre, la diferente procedencia de los materiales analizados y los distintos laboratorios dan resultados no siempre conciliables. Referiré las últimas fechas dadas para Byblos<sup>83</sup> en los niveles neolíticos recientemente excavados. El análisis de la Universidad de Groninga sobre restos de carbón de madera dio el  $7000 \pm 80$  a. C., y el de la Universidad de Chicago,  $6550 \pm \pm 200$  a. C. El Neolítico inferior de Ras Shamra ha dado el  $5736$  a. C.  $\pm 112$ <sup>84</sup>.

## EL CALCOLÍTICO: LOS MATERIALES

Al llegar a este punto de la primitiva historia palestinense, la necesidad de selección y sintetización del material de los distintos yacimientos se hace más acuciante. Hasta aquí, desde las detalladas descripciones del Paleolítico y Mesolítico, hasta las visiones algo pormenorizadas del Neolítico, se podía mantener una línea de presenta-

<sup>81</sup> Cf. W. VAN LIERE y H. DE CONTENSON, ob. cit., nota 61.

<sup>82</sup> ANATI, ob. cit., nota 17, 253 y ss.

<sup>83</sup> M. DUNAND, *Rapport préliminaire des fouilles de Byblos en 1957*, «Bulletin du Musée de Beyrouth», XVI, 1961, 72-73.

<sup>84</sup> *Radiocarbon*, 5, 1963. R. STUCKENRATH, JR., Univ. of Pennsylvania, P, 458.



ción selecta de materiales. A partir del Calcolítico esto es imposible. Y es así por dos razones: de un lado, el fabuloso crecimiento del número de yacimientos impide que se pueda dar siquiera una leve mención de cada uno de ellos sin desproporcionar excesivamente el conjunto. Del otro, la índole diversa del material a estudiar. Frente a las casi indestructibles piezas de sílex que forman el grupo numéricamente importante en los yacimientos hasta acá estudiados, pues la aparición de la cerámica en el Cerámico A es balbuceante, a partir del Calcolítico serán precisamente los tiestos quienes permitan caracterizar culturas, y la presentación de largas listas de fragmentos cerámicos, muchos de ellos no reconstruibles, que no tienen además ninguna paralelización con los hispánicos —no como sucede en los períodos más antiguos, en que la simple mención de «una lasca Levallois» basta para la comprensión de qué se trata—, hace que sea un poco vano el dar series de materiales. Estas dos limitaciones: de cantidad de yacimientos y de diferencias tipológicas, marcarán un poco este capítulo. Por ello lo he reducido a una mínima expresión que permita comprender la argumentación del capítulo siguiente, pero sin pretensiones, no ya de ser exhaustivo, ni siquiera de ser completo en cuantas variedades pueden señalarse en el material calcolítico palestino. Se señalarán, pues, tan sólo las series más clásicas y típicas y que permiten paralelizar el material con el de los otros yacimientos de la órbita calcolítica oriental.

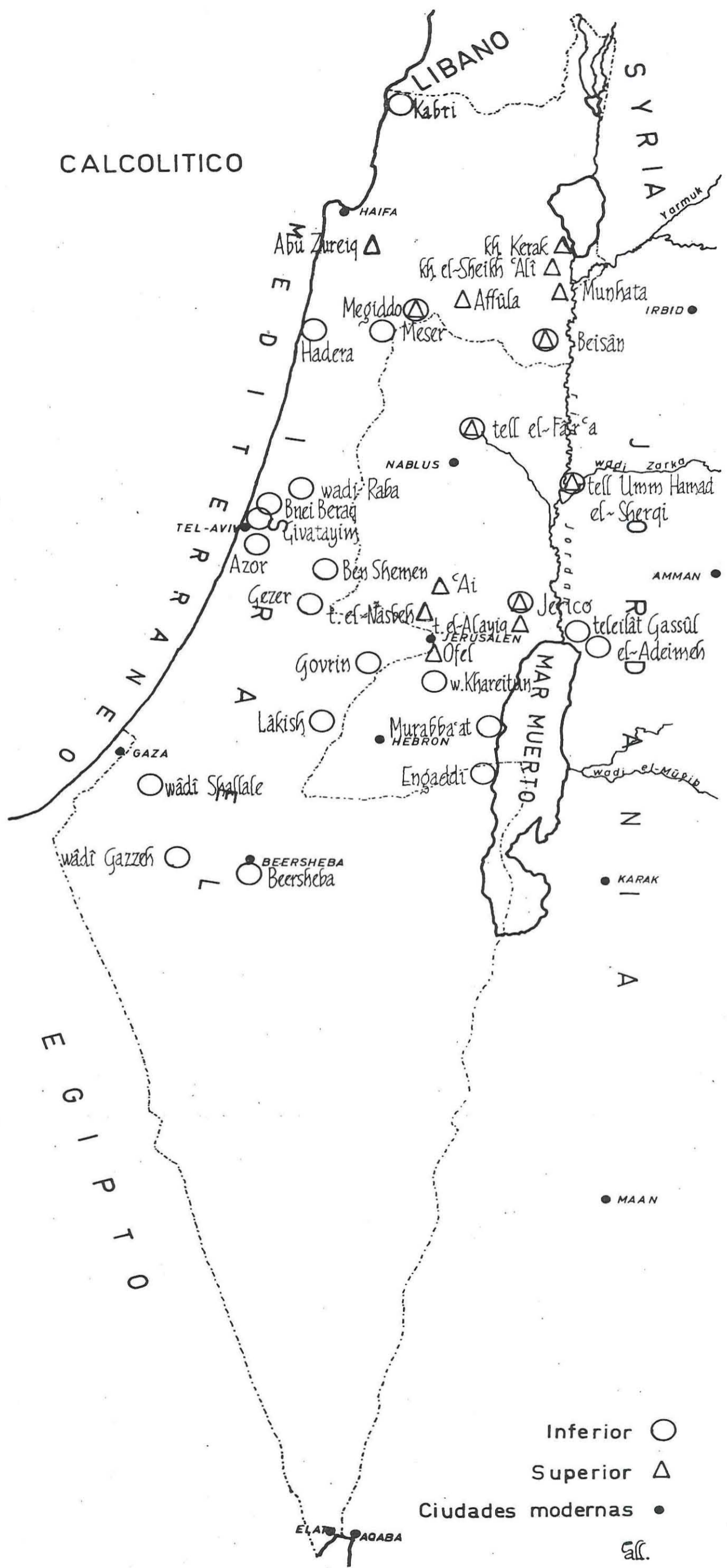
Para el Calcolítico Inferior: cultura de Gassûl-Beersheba, hay que mencionar, al menos, los dos epónimos. Ya aquí se plantea el primer problema. La excavación de Gassûl, muy antigua, ha sido reemprendida en época reciente (1960), pero la memoria de esta última campaña deja bastante que desear en lo que se refiere a la publicación de los hallazgos, pues muy buena parte de ella se ha dedicado exclusivamente a la descripción de las pinturas murales halladas y de la técnica empleada en su levantamiento y estudio. Las cerámicas y material lítico han sido un tanto desdénados. Por ello sintetizaré brevemente las anteriores campañas, que están ampliamente explicadas en todos los manuales, por lo que no precisa ser más explícito, y añadiré alguna nota sobre las cerámicas que pude ver directamente, expuestas en Jerusalén, en el pequeño museo de la capilla polaca de la III estación, en el Vicariato Patriarcal Armeno-Católico.

#### *Teleilat el-gassûl*<sup>85</sup>

En la orilla izquierda del Jordán, a pocos kilómetros de la ribera del Mar Muerto, junto a la moderna carretera Ammán-Jerusalén. Lo forman una serie de pequeñas ondulaciones del terreno, que recubren tres agrupaciones de casas que quizá formaron un solo establecimiento conjunto. No hay fortificación. La excavación proporcionó cuatro estratos, de los que se conocí muy bien los dos más superficiales, mientras que los inferiores fueron sondeados. Las casas, con un zócalo de piedra y el resto del muro de adobe y hasta de tapial, no tienen planta uniforme, sino irregular, se agru-

<sup>85</sup> A. MALLON et alii, *Teleilat Ghassûl, I*, Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1934; R. KOEPEL, *Teleilat Ghassûl, II*, Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1940; R. NORTH, *Ghassul 1960, Excavation report*, Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1961.





Inferior ○  
 Superior △  
 Ciudades modernas ●  
 etc.



pan en bloques, y las habitaciones son rectangulares o trapezoidales. Las paredes estaban frecuentemente recubiertas de un enlucido pintado, del que se recogieron abundantes fragmentos, sobradamente conocidos, como las máscaras, la estrella, reproducidos en todas partes. La nueva excavación ha proporcionado un amplio lote, sobre el que el lector español puede informarse de primera mano en una revista nacional<sup>86</sup>. Además de esto hay un material lítico con hachas, gubias y cinceles tallados, con el filo pulido, de sílex; hojas de dorso rebajado, perforadores, raspadores en extremo de hoja; pero, sobre todo, una pieza típica del período, junto con los cinceles,

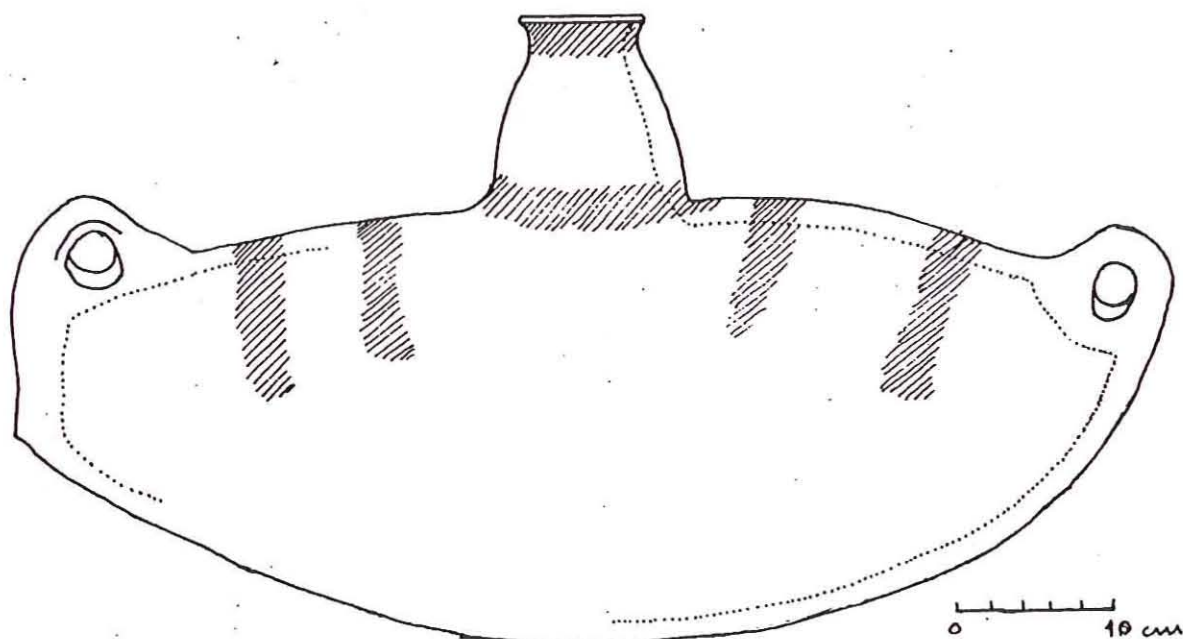


Fig. 8.—Churn o mantequera calcólítico de la cultura Gassúl-Beersheba, de Khirbet Bitar, según Dothan

es el raspador en abanico, fabricado sobre una hoja de sílex tabular que conserva el córtex por ambas caras, a la que se ha sacado un filo semicircular en uno de los lados por medio de lascados sucesivos. Hay también molinos de mano, de basalto y caliza, y algunos vasos de basalto con pedestal calado. Cuentas de collar de alabastro y de nácar y objetos varios de hueso. La cerámica, que es lo más característico, junto con los tipos líticos indicados, fue clasificada por vez primera por Wright<sup>87</sup>, quien señaló diez formas distintas sobre las que la investigación posterior ha establecido algunas modificaciones, que se dirigen principalmente a las formas VIII y IX. La primera<sup>88</sup> desaparece de la tabla, pues es una reconstrucción incorrecta, influida por unas piezas

<sup>86</sup> R. NORTH, *A unique new Palestine Art-form*, Miscelánea Andrés Fernández, «Estudios Eclesiásticos», 34, 1960, 381-90.

<sup>87</sup> G. E. WRIGHT, *ob. cit.*, nota 48.

<sup>88</sup> Cf. R. AMIRAN, *Two notes on the Chalcolithic pottery of Palestine*, «Bulletin of the American Schools of Oriental Research» (BASOR), 130, 1953, 11 y ss.; M. DOTHAN, *High, loop-handled cups and the early relations between Mesopotamia, Palestine and Egypt*, «PEQ», 85, 1953, 132-37.



de wâdî Gazzeh mal interpretadas según unos supuestos paralelos egipcios y que ha sido puesta en su sitio al analizar detalladamente la curvatura de las paredes del vaso a la luz de los hallazgos de Beersheba, donde se encontró ejemplares enteros. La otra forma modificada lo fue por las mismas razones. Es un ejemplar muy curioso, hallado por vez primera en Gassûl, donde el excavador le denominó *vase en forme d'oiseau*. Kaplan<sup>89</sup>, basándose en semejanzas con el instrumental beduino, lo consideró heredero de un prototipo de piel de animal, una especie de odre de tipo especial, empleado para batir la leche y fabricar manteca, y de acuerdo con ello le llamó *churn* (mantquera o batidera de manteca). Cuando las excavaciones de los yacimientos de Beersheba dieron a luz abundante material de este tipo pudo verse que la forma VIII de Wright no era más que una de las asas extremas de la forma IX, el *churn*, y que éste no ofrecía el aspecto diseñado por Wright, sino que era disimétrico y además con alto cuello. Son siempre ejemplares de buen tamaño, no menores de 25 ó 30 cm. de longitud.

#### *La cultura de Beersheba*

Otras formas se han añadido a la tipología gassuliense, siempre dentro de las líneas conocidas. El mejor complemento que las cerámicas de Gassûl tienen es el material hallado en las distintas excavaciones de poblados calcolíticos alrededor de Beersheba<sup>90</sup>. Quizá lo más interesante de este conjunto sea la evolución de formas de hábitat en uno de los yacimientos: tell abû matar. Hay aquí cuatro etapas sucesivas de instalación humana. De ellas las tres primeras son troglodíticas o semitrogodíticas, con viviendas completa o parcialmente excavadas en el suelo, de forma sensiblemente oval, aunque irregular, a las que se entraba por un pozo con gradas o con un pasillo inclinado. Junto a estas habitaciones se halló silos. Por último, la cuarta etapa tenía casas rectangulares, con un zócalo de piedra y superestructura de barro, como en Gassûl. Se ha paralelizado esta etapa con Gassûl IV y se ha dicho que posiblemente los estratos inferiores, poco conocidos, de este yacimiento podían ser paralelos de los de Abû Matar, pero hasta que no se excave no se puede saber nada. La industria lítica es paralela a la gassuliense, y como aquélla, no tiene las puntas de flecha. Además hay huellas inequívocas de que existía una metalurgia del cobre, aunque no se han encontrado los moldes, y los objetos metálicos hallados son suntuarios

<sup>89</sup> J. KAPLAN, *Two Chalcolithic vessels from Palestine*, «PEQ», 1954, 97-100.

<sup>90</sup> Se trata de los yacimientos de tell Abû Matar, Bîr Safadi y Khirbet Bitar (Khorvat Beter); J. PERROT, *The excavations at tell Abu Matar, near Beersheba*, «IEJ», 5, 1955, 17-40, 73-84, 167-189; T. JOSIEN, *La faune chalcolithique des gisements palestiniens de bir es-safadi et bir Abu Matar*, «IEJ», 5, 1955, 246-56; M. NEGLI, *The botanical finds at tell Abu Matar*, «IEJ», 5, 1955, 257-58; J. PERROT, *Les fouilles d'Abu Matar près de Beersheba*, «Syria», 1957, 1-38; *Bir es-safadi*, «IEJ», 9, 1959, 141-42; *Statuettes en ivoire et autres objets en ivoire et en os des gisements préhistoriques de la région de Beersheba*, «Syria», 1959, 8-19; H. DE CONTENTSON, *La céramique chalcolithique de Beersheba*, «IEJ», 6, 1956, 163-179, 226-38; M. DOTHAN, *Excavations at Khorvat Beter*, «Atiqot», II, 1959, 1-42; E. YEIVIN, *The flint implements from Khorvat Beter*, «Atiqot», II, 1959, 43-47; D. V. ZAITCHEK, *Remains of cultivated plants from Khorvat Beter*, «Atiqot», II, 1959, 48-52; S. ANGRESS, *Mammal remains from Khorvat Beter*, «Atiqot», II, 1959, 53-71.



o cúltricos, no de uso cotidiano. En cuanto a la cerámica, que sirve fundamentalmente de guía para el establecimiento de paralelos, ha sido sistematizada por Contenson<sup>91</sup>, que señala diez grandes subdivisiones: 1, Pithos; 2, Jarra sin cuello; 3, Jarra globular,

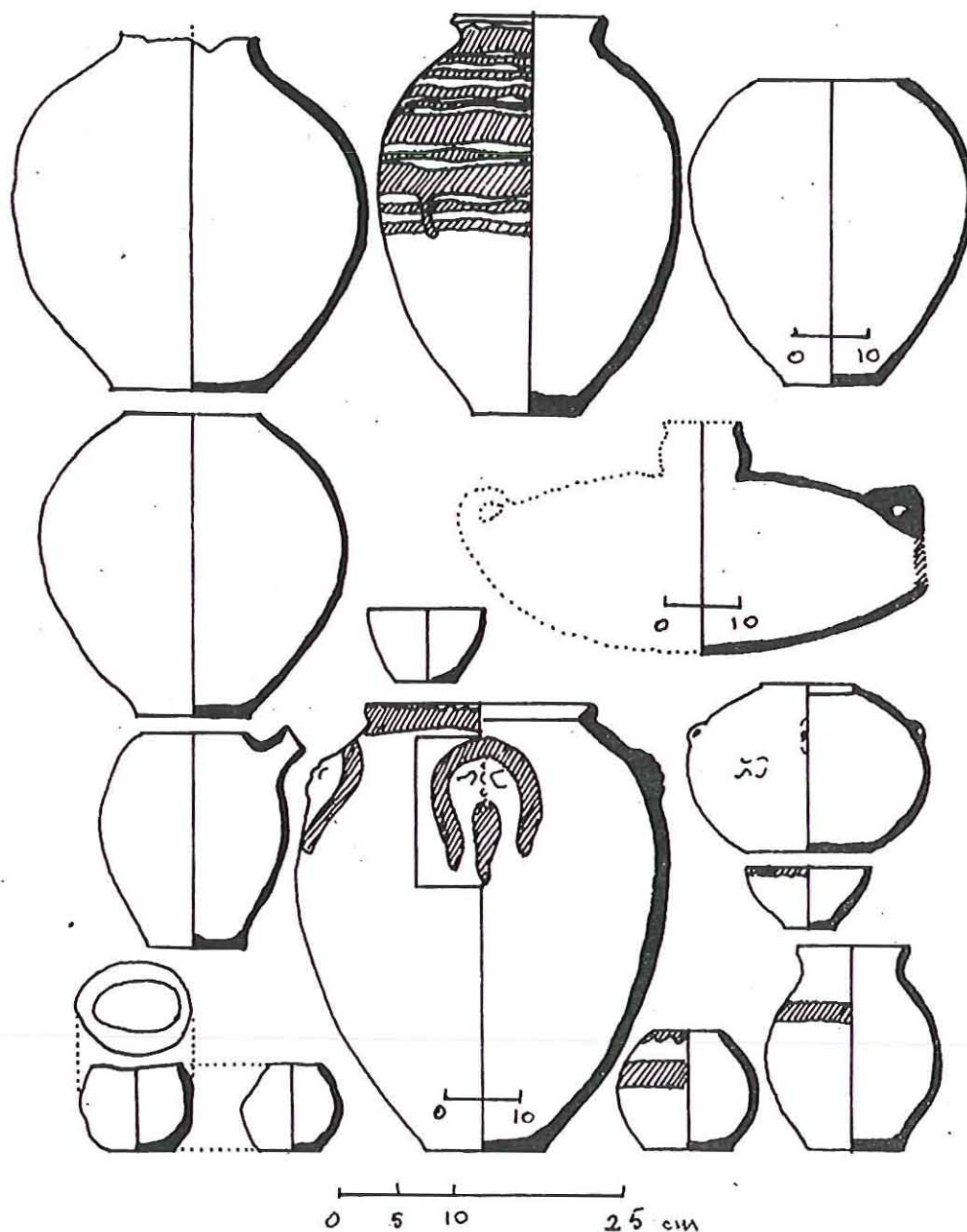


Fig. 9.—Tabla de formas de la cerámica de la cultura de Beersheba, según Contenson

de cuello corto, recto o exvasado; 4, Jarra de cuello exvasado y hombro inclinado; 5, Cuenco: a, Cuencos pequeños; b, Cuencos profundos; 6, Cubetas y jofainas:

<sup>91</sup> H. DE CONTENSON, *La céramique chalcolithique de Beersheba, étude typologique*, «IEJ», VI, 1956, 163-79, 216-38.



a, Circulares con borde oblicuo o vertical; b, Planas; 7, Mantequera (el *barricot* o *churn*); 8, Vasos con pie ahuecado; 9, Vasos de asas múltiples; 10, Varios: cubiletes, etc. Con Gassûl hay gran cantidad de paralelos: las grandes Jarras, la Mante-

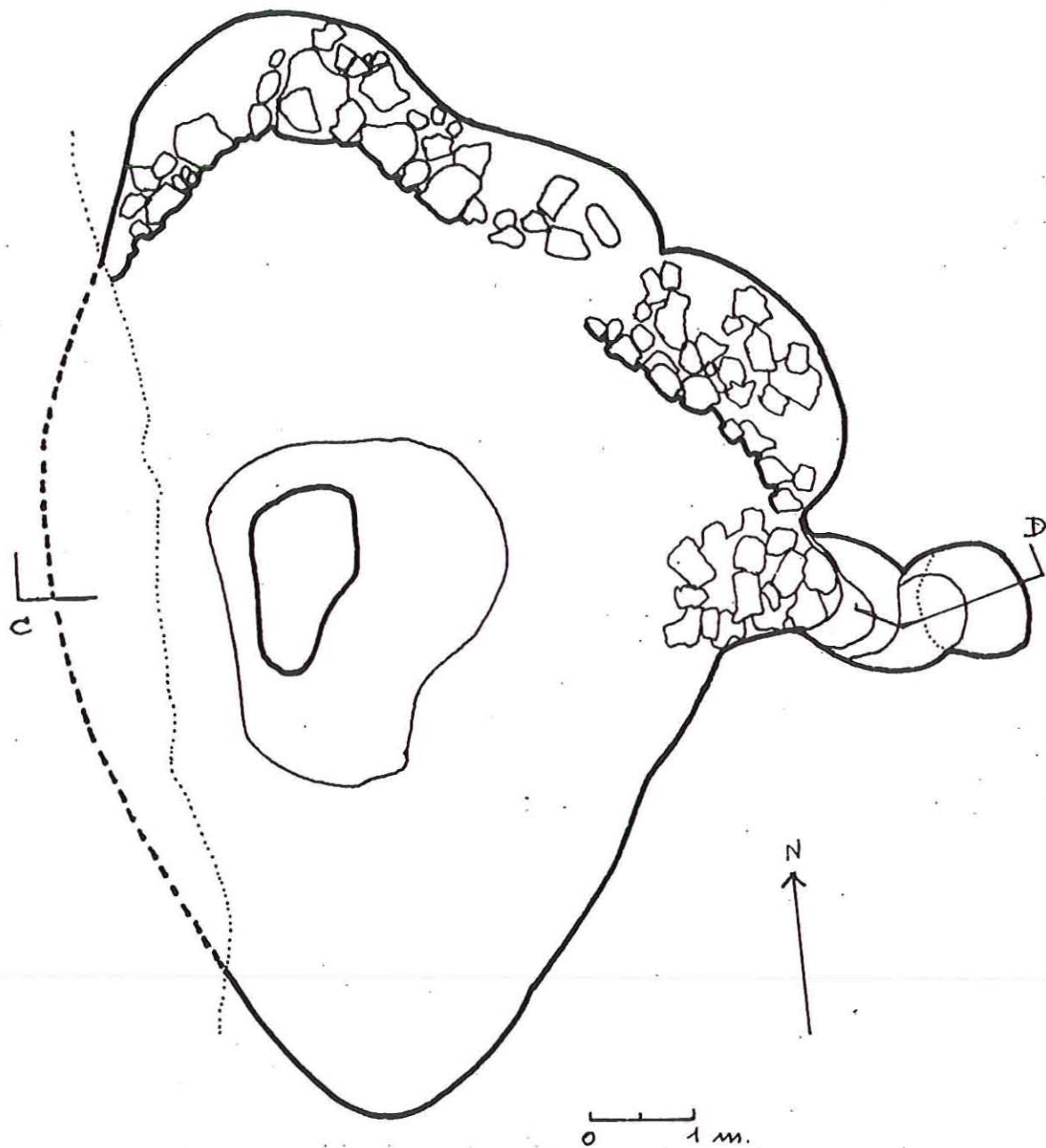


Fig. 10.—Planta de la cueva sepulcral colectiva de Azor, según Perrot

quera, el Cuenco en forma de tronco de cono invertido, la Jarra con grueso pico vertedor cercano al borde, la Jarra sin cuello, los Vasos con pie ahuecado, los Cubiletes, los Vasos de asas múltiples y, en general, la decoración pintada, así como la incisa y los cordones plásticos.



*Tell el-Fâr 'ah*

En el norte, *tell el-Fâr 'ah* nos da en la instalación antiguamente llamada Calcolítico Medio<sup>92</sup> una serie cerámica perfectamente paralelizable: Jarras con cuello arqueado o con cuello recto y borde redondeado; Jarras sin cuello, con labio sencillo o regresado; Cuencos anchos, con borde recto y labio redondeado; Asas anulares con enganche aplanado; Asas horizontales dentadas; Fondos planos con improntas de estera; Vasos con pie ahuecado.

*Azor*

Por último, quiero incluir la descripción de uno de los más conspicuos yacimientos con osarios cerámicos para completar el panorama del material del Calco Inferior. Se trata de la tumba de Azor, excavada por Perrot<sup>93</sup>. Es una cueva artificial excavada en

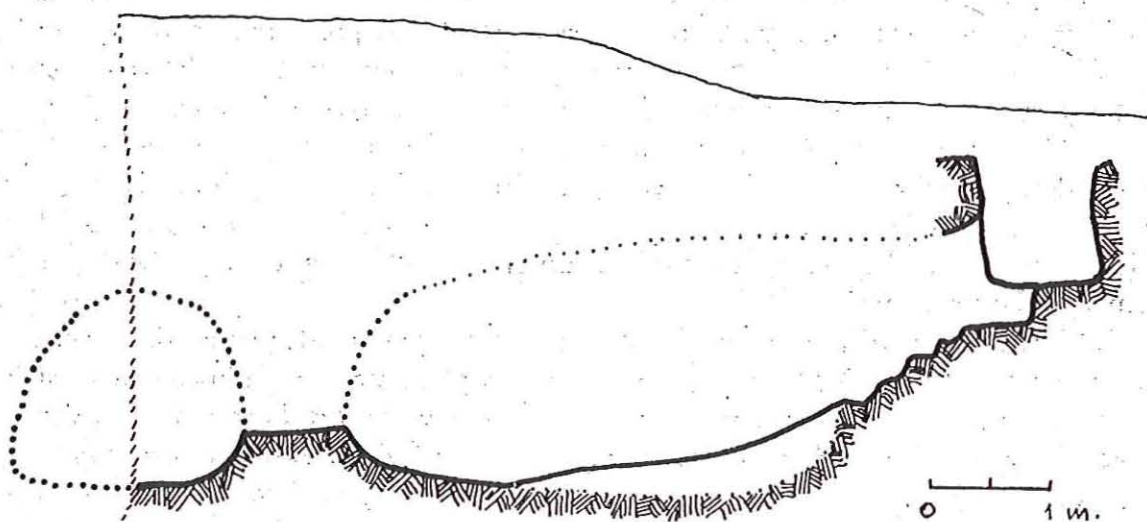


Fig. 11.—Sección de la cueva sepulcral colectiva de Azor, según Perrot

la arenisca consolidada costera, de forma oval, con la entrada en el centro de uno de los lados largos, constituida por un pozo vertical y varias gradas que dan acceso al suelo de la tumba. Al centro tuvo, en su primitivo estado, una columna, reservada al excavar la cavidad, y que fue cortada en una utilización posterior, favoreciendo el hundimiento de la bóveda, que debía de tener aproximadamente 1'50 m. de alto en la parte más elevada. Los osarios, urnas cerámicas de variadas formas, especialmente oicomorfos, fueron normalmente colocados sobre una banqueta que corría a lo largo de la pared norte de la cueva y contienen restos de uno o dos individuos, aunque también se encuentran huesos sueltos, sin osario. El conjunto es una cueva artificial de segundo enterramiento, ya que los huesos fueron depositados en los osarios una vez descarnados.

<sup>92</sup> R. DE VAUX, «RB», 1961, 567 y ss.

<sup>93</sup> J. PERROT, *Une tombe a ossuaires du IV millénaire à Azor, près de Tel Aviv*, «Atiqot», III, 1961, 1-83.



Las urnas cerámicas son de tres tipos, desigualmente distribuidos numéricamente. Se ha podido reconstruir unos veinte, sobre un centenar aproximado que debió de contener la cueva. Los hay oicomorfos, con decoración pintada estilizando algunos detalles de la construcción. Otros dos osarios tienen forma de animal: cordero o perro el uno, elefante (?) el otro. Queda un tercer grupo: los osarios en forma de jarra ovoide de base estrecha.

La cerámica y material lítico son paralelizables con el grupo Gassûl-Beersheba.

Con este yacimiento queda convenientemente representado en esencia el material del Calcolítico Inferior palestino. Veremos ahora algunos ejemplos de yacimientos del Calcolítico Superior para completar el panorama.

#### *Las tumbas de tell el-sultân (Jericó)*<sup>94</sup>

En lugar de señalar el ajuar de una sola tumba he creído más efectivo indicar la tipología cerámica conjunta, tal y como ha sido establecida por miss Kenyon, que es más útil, cuando se intenta dar una síntesis, que no un conjunto incompleto como es el que proporciona una tumba sola o dos a lo sumo. La tipología de la cerámica del grupo A, en Jericó, comporta: Cuencos de variados tipos: anchos y poco profundos, profundos, pequeños con paredes curvas, con paredes achaflanadas y base plana; Jarritos en forma de bolsa, del mismo tipo con base plana, con la parte superior cónica y la base plana, con base cortada a cordón, con base en anillo; Botellas, Jarros, Jarros picudos y Jarras pequeñas.

En Jericó la cerámica del grupo B está solamente representada por los dos niveles superiores de la tumba A 13. Estos consisten en una plataforma cuidadosamente construida con losas de piedra, sobre la que se halló doce vasos. Los huesos estaban desordenados y no debieron de pertenecer más que a un individuo. Los vasos eran Cuencos, un Jarrito, Jarras, una Botella. Algunos de ellos con la típica decoración de bandas de engobe de distinto color que el del fondo.

El grupo C falta completamente en Jericó.

#### *Tell el-Fâr'ah*

En este yacimiento<sup>95</sup>, las tumbas han proporcionado material del grupo A, con formas semejantes a las conocidas de Jericó, y del grupo C, del que las piezas más clásicas son los Cuencos, con una banda digitada o con impresiones de uñas cercanas al borde, o con el borde carenado y los mismos tipos sobre pedestal calado. Todo ello recubierto del engobe gris bruñido típico del grupo.

La cerámica de tell es distinta. Normalmente tiene un baño superficial de color rojo, y las formas son variadas: Jarras sin cuello de amplia boca, otras con el borde exvasado y decorado con digitaciones; Jofainas de borde recto regruesado en el labio; Jarras con cuello corto y exvasado; Jarras con cuello estrecho y dos grandes asas en pezón perforado sobre el hombro; Vasitos globulares con asas tubulares perforadas;

<sup>94</sup> K. M. KENYON, *Excavations at Jericho, I, The Tombs*, London, 1960, 11 y ss.

<sup>95</sup> R. DE VAUX, «RB», cit. nota 92.



Jarritos con protuberancias cónicas en el hombro; Vasos con pie hueco; Cuencos variados, algunos carenados; Asas horizontales dentadas y anulares sobresaliendo por encima del borde. De los tipos rojo bruñido o gris bruñido apenas se encuentra en el establecimiento urbano; son, por tanto, vajillas lujosas o funerarias. Del grupo A hay Vasos de amplia boca y borde vuelto; Cuencos; Jofainas de base plana. Del grupo C, de cerámicas grises bruñidas, sólo hay un borde de Cuenco con un pezón alargado.

#### EL CALCOLÍTICO INFERIOR: LAS INTERPRETACIONES

La descripción de este período se hace mucho más difícil que la de los anteriores. Conocido desde antiguo, casi todas las grandes excavaciones de la primera etapa de la investigación en Palestina hallaron materiales y estratos calcolíticos, y de esta forma se establecieron las síntesis clásicas, excelentes para su momento y a las que hay que achacar tan sólo que se basaban sobre lo que había, y «lo que había» no puede ser hoy tan tenido en consideración como entonces, dado que las técnicas arqueológicas han avanzado y los trabajos son hoy de una índole muy diversa a la de aquellas meritisimas primeras excavaciones. De hecho, aunque siguen siendo citados como punto de comparación en todas las síntesis, una visión actual del Calcolítico ha de dejar de lado yacimientos tan típicos otrora como Megiddo, tell el-Duwêr (Lákish), wâdî Gázzezh y otros. Con todo, aún siguen siendo citados para efectos comparativos, y yo haré lo mismo, no sólo para efectos de reparto geográfico de yacimientos, sino porque son nombres conocidos por la bibliografía antigua, que conviene indicar aquí para que puedan ser relacionados con la moderna investigación por los que los conocen. Por esta razón no los he incluido en el capítulo dedicado a los materiales, ya que me parecen un poco fuera de lugar.

#### *Desarrollo histórico de la investigación*

La investigación del Calcolítico palestino y los intentos de situarla y de seriarla son bastante antiguos. En 1937 un joven investigador a la sazón, G. E. Wright<sup>96</sup>, publicaba su trabajo de doctorado bajo las sugerencias de Albright. Basándose fundamentalmente en el estudio de las cerámicas que se conocían entonces, estableció una división triple en el período: Calcolítico Inferior, Medio y Superior. El Inferior o Gassuliense abrazaba su epónimo, wâdî Gázzezh E y O, Hadera, Umm Qatafa, Umm Qala'a y Gezer. Las características eran un retoque especial en el instrumental lítico, la raedera en abanico y la falta de puntas de flecha tipo tahuniense. En la cerámica anotaba influencias de Halaf y diferencias con Jericó IX, su antecesor estratigráfico. Hay engobes de distinto color que la pasta, y la decoración de las vasijas es pintada o por medio de cordones plásticos. Señalaba diez distintas formas de vasos, algunas de las cuales ha corregido la investigación posterior.

El Calco Medio estaba representado por Jericó VIII y Beisan XVIII. Las varian-

<sup>96</sup> G. E. WRIGHT, ob. cit., nota 48.



tes más notables eran la desaparición de algunas formas cerámicas y la aparición del asa de empalme regruesado y del borde arqueado en un tipo de jarras.

Había, por último, el Calco Superior o Cultura de Esdrelón (porque los yacimientos principales se hallaban en esta llanura de Galilea). Para este período Wright señalaba unos paralelos extranjeros: la S. D. 40<sup>97</sup> (Gerzeh y Maadi) y Yudeideh XII en Siria del norte. El fósil característico era una clase de cerámica gris negruzca muy bien bruñida, hallada en Megido VII-IV, Beisan XVII-XV, Affûleh, Khirbet Kerak y tell Abû Zureik. Los tipos son variados: formas evolucionadas del asa horizontal, de las jarras sin cuello, cuencos carenados con una serie de pezoncillos alrededor de la carena.

Sobre esta base se continuó trabajando y excavando, y los nuevos hallazgos llevaron a Albright a modificar un tanto la ordenación establecida por su antiguo discípulo<sup>98</sup>. Se mantenía en su síntesis la estructuración tripartita, pero invertía algunos términos. Para él el Calco Inferior estaba representado por Jericó VIII, parte de wâdî Gazzeh, tell el-Fârâh inferior, Abû 'Usba y Megiddo XX (nivel muy mezclado).

El segundo período lo formaban Teleilat Gassûl, Hadera y Beisan XVIII, así como una parte del mezclado Megiddo XX. Las relaciones exteriores eran el Amrafiense Primitivo (S. D. 30), el Halafiense Reciente y el Ubaidiense Primitivo.

En fin, el Calcolítico Superior estaba formado en esencia como el de Wright: la cultura de Esdrelón con sus cerámicas grises bruñidas, que estaban representadas en tell el-Fârâh, Beisan XVII-XVI, tell Umm Hamad el-Sherqi, Beersheba y parte de Megiddo XX.

La división tripartita del momento Calcolítico fue puesta en duda por De Vaux a raíz de sus excavaciones en tell el-Fârâh. En las noticias preliminares de estas excavaciones, y sobre todo en los apuntes de los cursos de arqueología bíblica que profesa en la Ecole Biblique et Archéologique Française de Jerusalén<sup>99</sup>, opta por una división en dos períodos: Calcolítico Antiguo y Calcolítico Reciente. La razón está en los enlaces entre Gassûl y Jericó VIII, que hacen pensar en una contemporaneidad antes que en una sucesión. Esta relación fundía en uno los dos primeros períodos de las síntesis anteriores y componía un conjunto en el que formaban parte una serie de culturas bastante diferentes: Jericó VIII, Beisan XVIII, parte de Megiddo XX, Tell el Fârâh inferior, wâdî Gazzeh, excepto el yacimiento H, y Gassûl I y II. Dentro de este complejo grupo había algunos yacimientos relacionables entre sí: Gassûl con wâdî Gazzeh; Hadera y Gezer; Beisan con tell el-Fârâh y Jericó.

El Calcolítico Reciente era la antigua cultura de Esdrelón, matizada por los ha-

<sup>97</sup> *Sequence dates*, según la clasificación del material egipcio realizada por sir Flinders Petrie.

<sup>98</sup> ALBRIGHT, *Archaeology*, 65 y ss.

<sup>99</sup> Especialmente los del curso académico 1953-54, en que se ocupó en particular de este período. Indico sus opiniones de entonces matizadas por los datos nuevos tal y como fueron expuestas en el curso 1963-64, en las clases de arqueología bíblica. Me es grato notar aquí la ayuda que fue para el desarrollo de mis estudios la amable cesión de sus notas inéditas, que me permitieron alcanzar una visión mucho más pormenorizada de los fenómenos calcolíticos, por lo que quiero de nuevo darle las gracias públicamente, así como por las infinitas ayudas que a lo largo de mis estudios me dispensó.



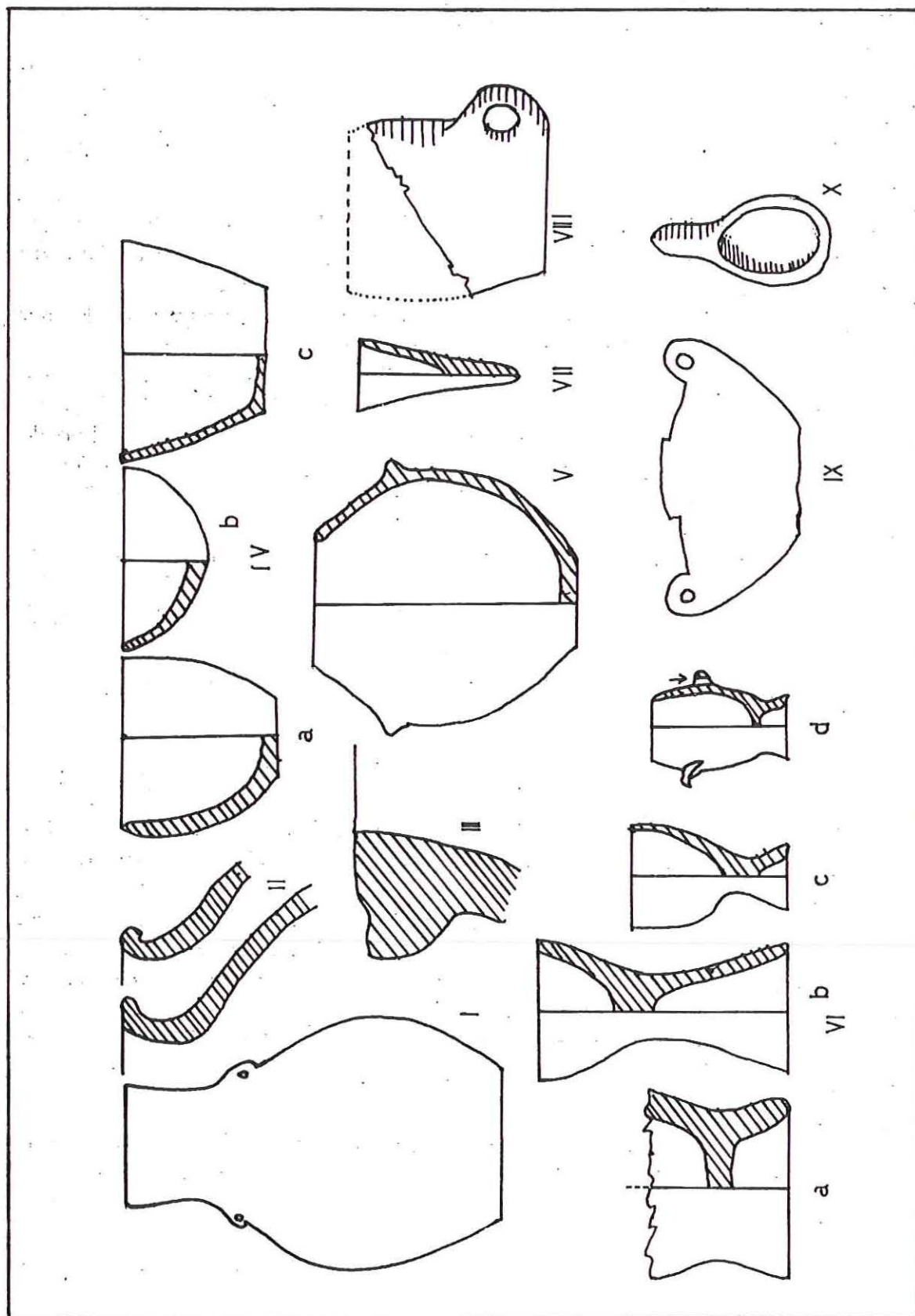


Fig. 12.—La primitiva tabla de formas de la cerámica gassuliense, según Wright



llazgos de tell el-Fâr'ah: dos tipos cerámicos distintos dentro de la variedad de la cerámica fina: el rojo bruñido y el gris bruñido, que ya era conocido de antes. Pero aparecía el germen de un nuevo problema: junto a estos tipos cerámicos claramente calcolíticos se hallaba muestras de otro tipo, también conocido de antiguo, la llamada cerámica decorada con *grain wash* o *band slip*, según la denominación de Wright, a la que De Vaux llama decoración de *faux bois*, y que no me atrevo a traducir al castellano como no sea por una larga perífrasis, «cerámica con decoración de bandas de engobe entrecruzadas»<sup>100</sup>. El problema está en que este tipo cerámico había sido clasificado ya por Wright como perteneciente a su Bronce Antiguo I a, y esto planteaba una revisión de conceptos.

Para ayudar a que la cuestión se complicase más vino la excavación de miss Kenyon en las necrópolis del establecimiento de tell el-sultân<sup>101</sup>, donde se halló la misma asociación de cerámicas bruñidas y con *band slip*. La excavadora distinguió entonces tres grupos diferentes: el grupo A, representado por la tumba A 94 de Jericó y por tell el-Fâr'ah, en el que hay Jarritos con asa sobreelevada por encima del borde, Cuencos de paredes incurvadas, Asas horizontales y Jarras de largo pico. La decoración, pintada de líneas rojas o castañas, y los vasos están cubiertos de un baño rojo bruñido.

El grupo B se sitúa en las tumbas de °Ai (el-Tell) B, C y G, en la tumba A 13 de Jericó y en la tumba del Ofel. Son los tipos del Bronce Antiguo I a de Wright: Cuencos, Botellas, Jarras con asa de cesta, todo ello decorado con rayas paralelas de color rojo oscuro sobre un engobe más claro.

El grupo C es el de las cerámicas grises bruñidas de la cultura de Esdrelón.

La coexistencia en las tumbas de Fâr'ah de los distintos grupos y la presencia de las cerámicas del grupo B, consideradas hasta entonces como más modernas, al lado de las del Calco Superior clásico, hicieron tambalearse un tanto el edificio habitual. Los resultados fueron que Wright<sup>102</sup> hizo bajar todo el conjunto de los grupos A, B y C al Bronce Antiguo. De Vaux mantuvo los grupos A y C en el Calcolítico Superior y el B en el Bronce Antiguo, y miss Kenyon, para obviar el asunto, considerando los tres grupos como calcolíticos, inventó un nombre nuevo: Protourbano, paralelizable con otros nombres orientales de un cierto éxito: Protoliterario de Mesopotamia, Predinástico de Egipto, contemporáneos. Pero todo ello se verá más adelante con algo más de detalle al analizar el estado actual de los conocimientos sobre el período.

La última síntesis aparecida es la citada anteriormente de Anati<sup>103</sup>, que basándose en la gran diversidad de los materiales, a los que sólo enlazan pocos rasgos generales,

<sup>100</sup> Así lo define WRIGHT, ob. cit., nota 48, p. 45; según la explicación de Nelson Glueck: el *band slip* consiste en bandas paralelas, diagonales, verticales, entrecruzadas, de engobe castaño, rojo, anaranjado o crema, a veces dado directamente sobre la superficie del vaso, pero más frecuentemente sobrepuesto a un engobe de color uniforme.

<sup>101</sup> K. M. KENYON, ob. cit., nota 94.

<sup>102</sup> G. E. WRIGHT, *The problem of the transition between the Chalcolithic and the Bronze Age*, «Eretz Israel», V, 1958, 37-45.

<sup>103</sup> E. ANATI, ob. cit., nota 17.



ha multiplicado las culturas locales. Las clasificaciones siguen también criterios de localización geográfica, lo cual tiene un cierto interés, toda vez que en la Palestina de la época la investigación moderna parece probar cada vez más la coexistencia de diversos grupos con preferencias ecológicas propias, por lo que un cierto estudio del reparto geográfico de los yacimientos no está de más, aunque en realidad no sea demasiado definitivo, pues los nuevos hallazgos suelen romper estas unidades un tanto ideales; véase al efecto el hallazgo de osarios cerámicos en Ben Shemen, en la región de las colinas, cuando hasta este hallazgo se creía que era una característica de los yacimientos costeros<sup>104</sup>. En fin, Anati distingue dentro de su Calcolítico entre culturas septentrionales y meridionales, y dentro de cada uno de estos dos grupos encuentra provincias culturales delimitadas por unidades más o menos geográficas; así, en el norte señala una Cultura Costera cuya principal característica es enterrar a los muertos en osarios o urnas cerámicas: los hallazgos de Hadera, Bnei Baraq, Azor, Givatayim. La otra cultura norteña pertenece al interior del país y está representada por tell el-Fâr'ah, Megiddo XX y XIX, Beisan XVI, Lakish, Gezer, que según el autor dependen del Yarmukiense.

En la parte sur del país las culturas locales se multiplican; así, de oeste a este, hay que señalar los grupos de wâdî shallale, de Beersheba, del desierto de Judá y de la región de Moab. Los analizaré brevemente acto seguido.

En wâdî shallale, al parecer (se halla fundamentalmente inédito en forma detallada), hay una evolución propia desde el precerámico hasta el Calcolítico, que sería un precedente del de Beersheba. Este grupo es el conjunto de yacimientos sitios en el curso bajo del mismo wâdî anterior, cercanos a la ciudad de Beersheba: son las excavaciones de Perrot y sus colaboradores en Abû Matar, Bîr el-safadi, khirbet Bitar, etc. Un grupo al parecer intermedio —al menos geográficamente— entre el anterior y el de las estepas de Moab, sería el del desierto de Judá, formado por los niveles calcolíticos de las cuevas del wâdî khareitûn: Umm Qatafa, Umm Qala'a, °Erq el-âhmar y las cuevas de las desembocaduras de los wâdîs tributarios al Mar Muerto, en su cercanía: Murabba'at, wâdî Seiyal, Engaddi. La industria de estos grupos está emparentada con Gassûl y con Beersheba. Por último, el conjunto más oriental es el de la región moabita, representado por Teleilat Gassûl.

#### EL ESTADO ACTUAL DE LOS PROBLEMAS: EL CALCOLÍTICO INFERIOR

La lectura pormenorizada de la bibliografía sobre el Calcolítico palestino conduce a una conclusión primera: en el estado actual de los problemas sólo se puede hablar de una división simple: en Calco Inferior y Calco Superior. Ultimamente las síntesis que gozan de mayor vigencia son las procedentes de los dos investigadores con más fama actualmente: De Vaux y Kenyon. No podría un observador externo al movimiento general de la arqueología palestina decidirse con precisión hacia la una o la otra, que convergen cada día más.

<sup>104</sup> J. PERROT, *Ben Shemen*, «IEJ», 13, 1963, 141.



El primer problema planteado es la presencia de Jericó VIII en el Calcolítico. Como ha podido verse, una pieza clave de la primera investigación del período fue la periodización y división en Calco Inferior o Calco Medio, atendiendo a la precedencia Jericó-Gassûl o Gassûl-Jericó.

Al parecer hay una serie de identidades entre el material cerámico de Jericó VIII y el de Gassûl. Sin embargo, miss Kenyon aboga por la diferenciación, manteniendo, por razones culturales, su Neolítico Cerámico B, pese a las dificultades estratigráficas que indiqué anteriormente. La única posición en contra hasta hace poco era la de De Vaux, que sostenía Jericó VIII como Calcolítico. Recientemente su posición ha cambiado, y en una nueva síntesis sitúa este nivel en el Neolítico Cerámico<sup>105</sup>. La faz del Calcolítico Inferior se despeja un tanto y se unifica. Tenemos que por toda Palestina se establece una cultura venida de fuera —si bien no se sabe exactamente de dónde—, que según algunos puede representar un lejanísimo reflejo del movimiento calcolítico de cerámicas pintadas en todo el Oriente Cercano tipificado en la fase de tell Halaf en Mesopotamia<sup>106</sup>, que no influye directamente, pero que puede considerarse como el origen de toda la oleada de cerámica pintada que Schaeffer<sup>107</sup> considera como típicamente calcolítica: «il semble donc (se refiere a una larga argumentación que no recojo en aras de la brevedad) que partout, dans tout le Proche orient le passage du Néolithique aun Chalcolithique coïncide avec l'apparition de la céramique peinte».

La unificación del Calcolítico Inferior se manifiesta en la amplitud de las semejanzas entre los distintos yacimientos clásicamente atribuidos al período y que se encuentran estratigráficamente subyacentes al material que para sintetizar llamaré de Esdrelón, típico del Calco Superior. Los ejemplos tipo son teleilat Gassûl, el grupo de Beersheba y tell el-Fâr'ah Eneolítico Medio (según la antigua terminología empleada por De Vaux cuando publicó el conjunto). Con este complejo se relaciona una gran serie de yacimientos: los del grupo costero caracterizados por los enterramientos en osarios cerámicos: Hadera<sup>108</sup>, Azor<sup>109</sup>, Bnei Beraq<sup>110</sup>, Givatayim<sup>111</sup>, Ben She-men<sup>112</sup>, entre otros. Otro grupo de una cierta homogeneidad de conjunto es el del desierto de Judá, en el wâdî khareitûn y en la orilla del Mar Muerto que cité antes.

<sup>105</sup> No puedo ser más explícito en la exposición de la nueva teoría de De Vaux, motivada por una revisión de todo el material, destinada a la redacción del capítulo de la *New Cambridge Ancient History* referente a Palestina en estas épocas. El P. De Vaux tuvo la amabilidad de proporcionarme, verbalmente y por escrito privado, las primicias de esta nueva visión y no sería honesto darlas a la luz antes de que hubieran aparecido publicadas bajo su nombre.

<sup>106</sup> Para tell Halaf una visión sintética, pero detallada, puede verse en A. L. PERKINS, *The comparative Archaeology of Early Mesopotamia*, Chicago, The Oriental Institute of the University, 1949, 16 y ss.; el material cerámico esencial se halla en M. E. L. MALLOWAN y J. C. ROSE, *Excavations at Tall Arpachiyah*, 1933, «Iraq», II (s. a.).

<sup>107</sup> J. C. F. SCHAEFFER, *Les fondements pré- et proto-historiques de Syrie*, «Syria», XXXVIII, 1961, 18-19.

<sup>108</sup> E. L. SUKENIK, *A Chalcolithic Necropolis at Hedeirah*, «JPOS», 1937, 15-30.

<sup>109</sup> J. PERRROT, ob. cit., nota 93.

<sup>110</sup> J. ORY, *A Chalcolithic Necropolis at Benei-Baraq*, «QDAP», 1946, 43-57; J. KAPLAN, *Excavations at Bnei Beraq*, 1951, «IEJ», 13, 1963, 300-312.

<sup>111</sup> Citada en PERRROT, ob. cit., nota 93, p. 22, nota 28, inédita todavía.

<sup>112</sup> J. PERRROT, ob. cit., nota 104.



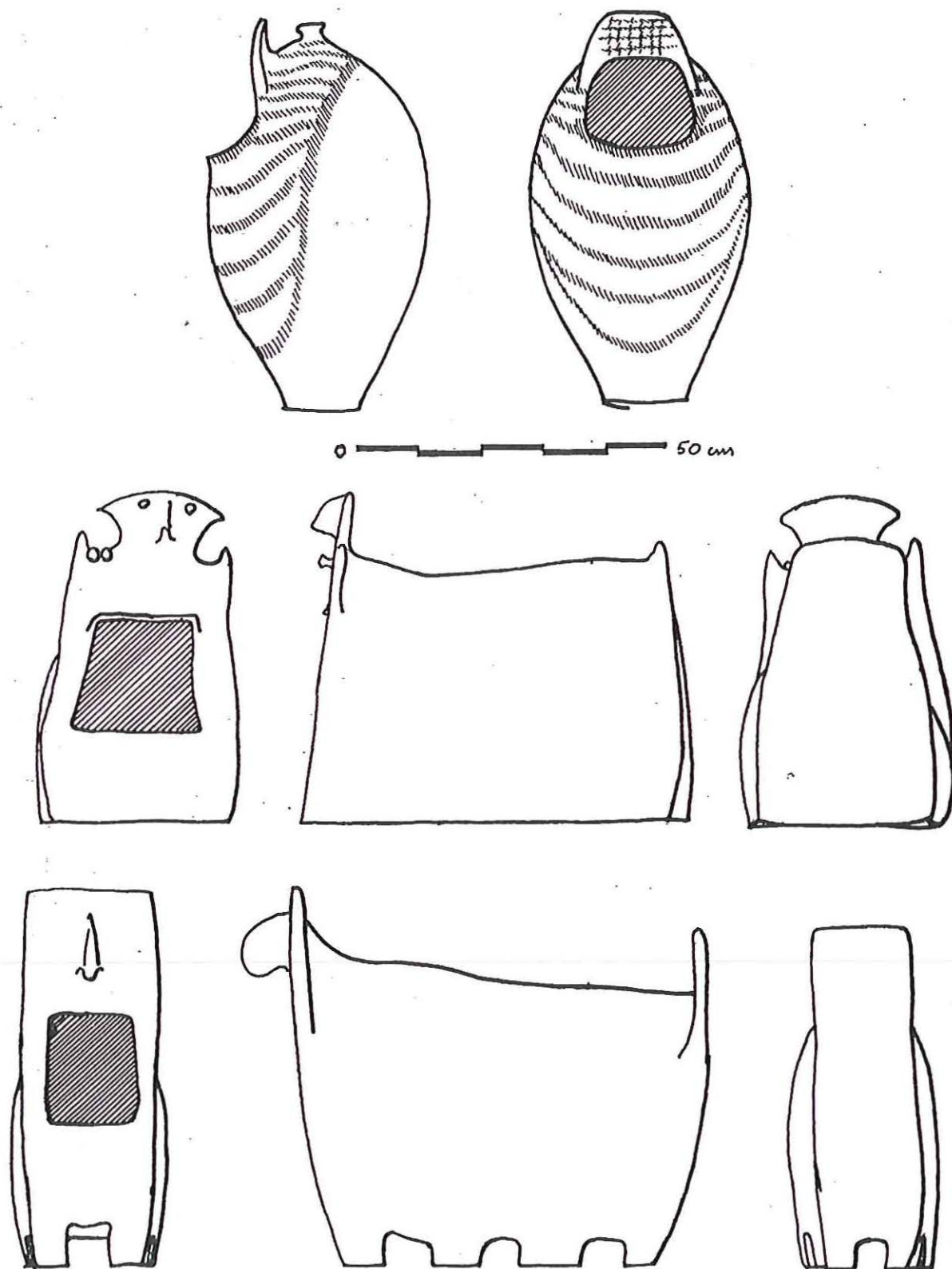


Fig. 13.—Los tres tipos de osarios cerámicos de la cueva sepulcral colectiva de Azor; de arriba abajo, en jarra ovoide, oikomorfo y theriomorfo.



Los demás yacimientos quedan un tanto esparcidos; Megido XX, Beisan XVIII, Affûla, Khirbet Kerak, wâdî Shallale, wâdî Gazzeh, el Adeimeh, tell el-shûneh, wâdî Rabah.

El conjunto cubre toda Palestina con una cultura relativamente uniforme, en el interior de la cual se ha intentado repetidas veces establecer una periodificación. Es evidente a la primera ojeada que se da al material que existe una cierta evolución, pero cuando comienza a pormenorizarse más el problema se hace más y más complejo y no se tiene garantías de acierto. De Vaux no indica una seriación; a lo sumo señala que el Gassûl mejor conocido, niveles III y IV, van con todo el conjunto y no tienen paralelo en Jericó, mientras que quizá Gassûl I y II, poco conocidos, puedan ser algo anteriores y enlazar con Jericó VIII. Miss Kenyon tampoco detalla más. Hay un intento de periodificación bastante interesante, ya que incluye las fechas conocidas del C 14, realizado por Perrot en su estudio de la tumba de Azor<sup>113</sup>. A base del material de Beersheba excavado por él establece cuatro fases: las dos más antiguas, conocidas por las dos ocupaciones subterráneas sucesivas de Abû Matar y Bîr el-safadi; una tercera fase, que es la típicamente gasuliense, que se señala en Beersheba por la ocupación superficial y por los niveles IV a y IV b de Gassûl. En suma, la cuarta y última fase se señala en la llanura costera: nakhal Govrin, nakhal Besor, Gezer, Lakish, Azor, Meser y en las cuevas del desierto de Judá y de la costa del Mar Muerto. Las fechas del C 14 dadas para esta fase son del 3460 al 3310 a. C.<sup>114</sup> y se escalonan a lo largo de la sucesión propuesta por Perrot. Hasta qué punto esta periodificación es válida no se me alcanza. Al menos tiene la ventaja de basarse sobre unos yacimientos bastante seguros como son los del grupo de Beersheba, ya que las excavaciones de Gassûl, antiguas, no proporcionan todas las garantías de estratificación necesarias, y la última campaña en 1960 no ha dado los resultados que se esperaba de ella. De todas maneras, lo que queda por el momento fuera de duda es la sustancial identidad de cultura de todos estos yacimientos dentro de un gran complejo repleto de características distintivas y de variantes locales, pero que puede reducirse al nombre de cultura de Gassûl-Beersheba. Una última parte de este capítulo indicará los nuevos hallazgos aún no recogidos por las síntesis publicadas y que han de quedar en suspenso hasta su publicación definitiva, que permitirá situarlos perfectamente.

#### ESTADO ACTUAL DE LOS PROBLEMAS: EL CALCOLÍTICO SUPERIOR

Como se ha visto, la etapa calcolítica superior fue primero conocida por los yacimientos del norte. Más tarde, en el sur, aparecieron muestras de la misma cultura y comenzaron los problemas. En el norte, el yacimiento tipo es tell el-Fâr'ah, que entre

<sup>113</sup> *Ibidem*, nota 93.

<sup>114</sup> J. PERROT, *ob. cit.*, nota 93, pp. 36-37, y nota 58:

Bîr el-Safadi, M 864a	5420 ± 350 BP.	} Nivel medio.
M 864b	5270 ± 300 BP.	
M 864c	5120 ± 350 BP.	
Khirbet Bitar, W 245	5285 ± 150 BP.	Nivel superior.



los materiales del tell propiamente dicho y de las necrópolis adyacentes proporciona una tipología de conjunto que permite encajar la de los demás yacimientos septentrionales: Megiddo XIX, Beisan XVII-XVI, Khirbet Kerak Inferior, Affûla, tell abû Zureik, tell el-shûneh, tell umm Hamad el-sherqî. Los materiales son los ya conocidos: cerámicas rojas bruñidas y grises bruñidas, éstas últimas más lujosas, al parecer, o de carácter funerario, pues sólo se encuentran en las tumbas y no en el poblado.

Las dificultades comienzan con el hallazgo en el sur de cerámicas bruñidas, hasta entonces consideradas como exclusivamente septentrionales, pero que aparecían asociadas a los tipos cerámicos decorados con *grain wash* (o *band slip*, que es lo mismo) y que Wright había clasificado como pertenecientes al Bronce Antiguo. Estas asociaciones habían comenzado a advertirse en tell el-Fârâh, pero fue sobre todo la excavación de las tumbas de Jericó la que puso el problema sobre el tapete. La explicación de miss Kenyon resulta por el momento la más satisfactoria, y a ella van adhiriéndose todos los investigadores, notablemente De Vaux en su nueva visión.

Miss Kenyon<sup>115</sup>, analizando el material hallado en las tumbas jericóenses, señaló la presencia de dos distintos grupos cerámicos: uno, representado por las tumbas A 94, A 61, A 114 y los niveles inferiores de A 13; el otro lo constituían exclusivamente los niveles superiores de A 13. El primer grupo se comparaba a primera vista con las tumbas más antiguas de tell el Fârâh, mientras que el segundo se relacionaba con las tumbas del Ofel y de °Ai (las primeras clasificadas como Calco Superior, así como sus paralelos en Megiddo, mientras que las segundas se clasificaban como Bronce Antiguo). Los dos tipos, por distintas pruebas, resultaban ser contemporáneos, como ya había propuesto De Vaux, pero miss Kenyon va más allá, proponiendo que sean clasificados bajo un mismo nombre.

Las pruebas que conducían a esta afirmación se resumen en la publicación de las tumbas de Jericó que estoy sintetizando: al parecer, hacia la segunda mitad del cuarto milenio aparecen en Palestina una serie de grupos de gentes a los que miss Kenyon clasifica por sus restos materiales como Protourbano A, B y C. El protourbano A sería el representado por la tumba A 94 de Jericó y se encuentra combinado con el grupo C en tell el-Fârâh y Megiddo. El protourbano B es el de la tumba del Ofel y la A 13 de Jericó, y se encuentra mezclado con el A en °Ai y tell el-Nasbeh. Por último, el protourbano C es el grupo de las cerámicas grises bruñidas, conocido antaño como cerámica de Esdrelón, y se encuentra en tell el-Fârâh y Megiddo combinado con el A y en Beisan y Affûla puro. A esta enunciación sigue un detallado examen de los diferentes tipos cerámicos de los grupos y de las características comunes que hacen emparentar unos con otros, y que ahorro reproducir, pues requiere una detallada descripción de materiales que queda fuera de una síntesis rápida como la presente.

La inexistencia de material protourbano C en Jericó-tell el-sultân no significa nada en cuanto al reparto geográfico de los grupos, ya que a unos cuatro kilómetros más al sur, en los montículos que albergan las ruinas de la Jericó de época de Herodes

<sup>115</sup> K. M. KENYON, ob. cit., nota 94, pp. 4-10.



(siglo I a. C. y cambio de era), conocidas por el nombre de tulul el-alayiq, el nivel de base dio tiestos de cerámica grises bruñidas, o sea del Protourbano C.

Con toda esta documentación miss Kenyon supone la llegada simultánea a Palestina de tres grupos, que fueron progresivamente amalgamándose a lo largo de los tres o cuatro siglos que duró el período. Por el momento sólo se puede indicar que en las tentativas de seriación y división cronológica dentro del período se sabe que Wright señala una evolución dentro de las cerámicas grises bruñidas —grupo C— y que seguramente las tumbas de tell el-Fâr<sup>ah</sup> son algo más tardías que las de Jericó. Las razones que llevan a miss Kenyon a introducir el nombre Protourbano han sido referidas anteriormente. Para ella, así como para De Vaux, el conjunto de los tres grupos A, B y C es Calcolítico y son contemporáneos entre sí; pero mientras Wright y Kenyon colocan el conjunto como un umbral para el Bronce Antiguo, él prefiere dejar los grupos A y C como calcolíticos puros y el grupo B como origen de las formas del Bronce Antiguo, que evoluciona en el sur mientras el norte permanece en un estado calcolítico. De hecho, en sus publicaciones De Vaux planteaba una secuencia estratigráfica paralela en el norte y en el sur, pero con la diferencia de que en el norte el corte estratigráfico y cultural se situaba entre el Calco Superior y el Bronce Antiguo, mientras que en el sur el corte se establecía entre el Calco Inferior y las culturas de cerámica pintada (grupo B) que evolucionaban hacia el Bronce Antiguo. El límite con este período no se puede señalar claramente y depende con frecuencia de los hallazgos de los distintos yacimientos. Lo mismo hay que decir de la cronología absoluta.

#### LAS RELACIONES EXTERIORES

Ya se indicó que la cultura de Gassûl-Beersheba no es autóctona de Palestina, sino venida de fuera. Quizá una de las pruebas de ello sea que las gentes gassulienses se establecen en sitios deshabitados y no dejan tras de sí secuela ni linaje alguno. ¿De dónde venía esta cultura? No hay respuesta segura a esta pregunta. Las opiniones se van hacia Mesopotamia o hacia Anatolia, que es todavía el paraíso para los paralelos, ya que su conocimiento científico comienza en la última veintena de años y la oscuridad que aun hoy envuelve su mundo prehistórico, a pesar de los trabajos sensacionales de la Escuela Británica de Arqueología de Ankara, con hombres tan calificados como J. Mellaart y S. Lloyd, hace que sea el escape fácil para los problemas que piden un paralelo lejano. Este achaque también lo padecemos en la Península, y es preciso advertir a quienes no siguen muy al corriente la evolución de los trabajos en Anatolia la necesidad de desconfiar en principio de estos paralelos, basados en puros tipologismos arquitectónicos o cerámicos, que comienzan a hacerse altamente alarmantes en nuestra bibliografía.

Con Mesopotamia las preferencias van hacia el Halafiense reciente<sup>116</sup> o su inmediato continuador el °Ubaidiense Primitivo. En general se considera, como ya antes

<sup>116</sup> J. KAPLAN, *The relations of the Chalcolithic pottery of Palestine to Halafian ware*, «BASOR», 159, 1960, 32 y ss.



indiqué, que el mundo calcolítico inferior de Palestina es un lejanísimo reflejo del complejo siro-mesopotámico de cerámicas pintadas propio al Calcolítico. En esta misma dirección norte nos conducen las cerámicas de Jericó VIII (Neolítico Cerámico B[?] o Calcolítico Antiguo[?], que describí al hablar del Neolítico y de sus relaciones con Byblos).

Pero no son sólo los paralelos cerámicos lo que cuenta. Hay uno, muy interesante para la Península, ya que aquí tenemos abundantes muestras y que aunque evidentemente por su fecha no tiene nada que ver con los materiales hispánicos, bastante más tardíos según la datación que se les viene dando, resulta curioso: los idolillos en forma de violín. En Palestina hay ejemplos en la región de Beersheba: el kibutz Gilat <sup>117</sup> y tell el-Fâr<sup>ah</sup> del Sur <sup>118</sup>, y en Gassûl <sup>119</sup>, todos ellos perfectamente paralelizables con los abundantísimos hallados en los niveles del Bronce Antiguo I y II de Beycesultan, en Turquía <sup>120</sup>, y que enlazan con los conocidísimos y ampliamente citados en nuestra bibliografía procedentes de las Cycladas, pertenecientes al Tesaliese II, o Neolítico II, que llegan en el continente hasta Macedonia.

Un grupo de relaciones está más claro: al parecer, Palestina influye en las cerámicas y vasos pétreos del Egipto Predinástico <sup>121</sup>, al que cede una característica típica del Calco Inferior palestino, como es el asa horizontal, entre otras cosas. La presencia de un tiesto con un grafito del nombre de Narmer en tell Gath no hace más que apoyar la posibilidad de unas relaciones en época tardía del Calco Inferior <sup>122</sup>. Estas relaciones norteñas están ampliamente estudiadas por Kaplan a raíz de su excavación en wâdî Rabah <sup>123</sup>. En su lista de paralelos señala semejanzas con tell Halaf, con Chagar Bazar y con Tepé Gaura. El hecho de que también haya paralelos con Mersin, en Cilicia, donde existió una colonia halafiense, no hace más que ampliar el horizonte de paralelismos.

Durante el Calcolítico Superior el horizonte se ilumina un tanto. Todo el mundo acepta la venida de fuera de las modas cerámicas, y no hay más remedio que dirigir la vista hacia el norte para encontrar los enlaces. (Hay que hacer notar que en esta primitiva época el papel de Egipto como civilizador sobre Palestina es absolutamente nulo, en contra de lo que acostumbra a decirse; los influjos culturales vienen siempre del norte, como ya se vio en el Neolítico.) El estado actual de las relaciones con el resto del Oriente durante el Calco Superior ha sido puesto a punto recientemente por Contenson <sup>124</sup> al hablar de sus excavaciones en tell el-shuneh. Señala, en general, cómo se viene hablando de las relaciones con el norte ya desde la síntesis de Gordon Childe,

<sup>117</sup> E. ANATI, ob. cit., nota 17, 301.

<sup>118</sup> MACDONALD, *Beth Peleth, II, Prehistoric Fara*, London, 1932, lám. 28: 16, 19, 20.

<sup>119</sup> A. MALLON, *Teleilat Ghassul, I*, Roma, 1933, fig. 34: 1, 3-5.

<sup>120</sup> S. LLOYD y J. MELLAART, *Beycesultan, I, the Chalcolithic and Early Bronze Age levels*, London, 1961, 266, fig. F 1.

<sup>121</sup> H. J. KANTOR, *The Early relations of Egypt with Asia*, «JNES», I, 1942, 174 y ss.

<sup>122</sup> Cf. S. YEIVIN, *Early contacts between Canaan and Egypt*, «IEJ», 10, 1960, 193-203.

<sup>123</sup> J. KAPLAN, *The relations of the Chalcolithic pottery of Palestine to Halafian ware*, «BASOR», 159, 1960, 32 y ss.

<sup>124</sup> H. DE CONTENSON, *Remarques sur le Chalcolithique récent de tell esh-Shuna*, «RB», 1961, 546-56.



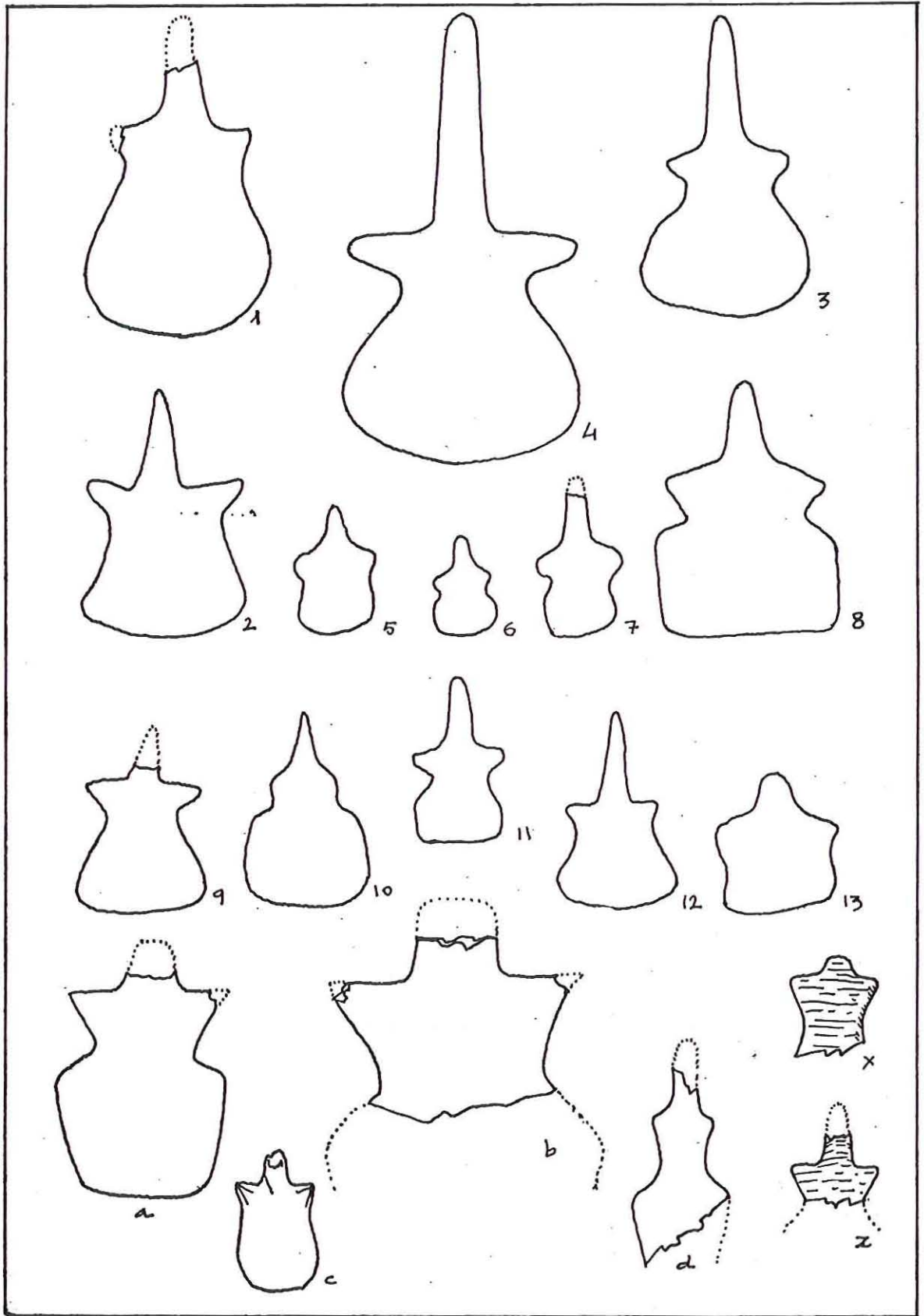


Fig. 14.—Idolos-violín de piedra, del Calcolítico Oriental: 1 a 13, de Beycesultán (Anatolia), según Mellaart-Lloyd; a-d, de Teleilat Gassûl, según Mallon-Koepfel-Neuville; x-z, de Beth-Pélet, según MacDonald.



y aunque hay enlaces posibles entre los vasos gassulienses de basalto y las cerámicas grises bruñidas, no resulta fácil el señalar en qué sentido se han efectuado los intercambios —si bien hay que decir que, al parecer, las formas en piedra son más primitivas y los vasos cerámicos de pie calado no hacen más que reproducir una forma necesaria en los vasos de piedra para aligerar el peso del pie—. La cerámica roja bruñida

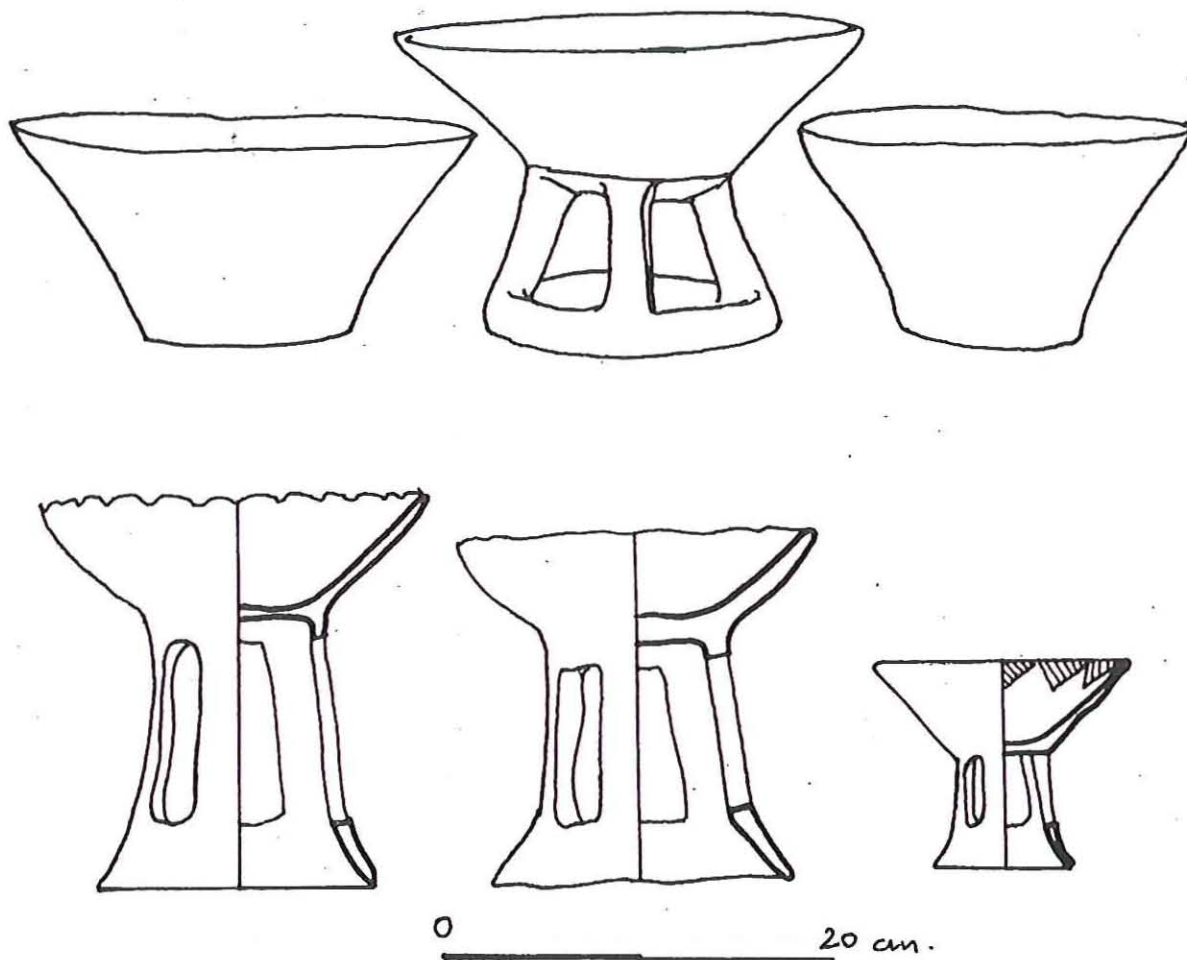


Fig. 15.—Vasijas de pie calado del Calcolítico Palestino. Fila superior, de tell Abú Matar, según Perrot; fila inferior, de la cueva sepulcral colectiva de Azor, según Perrot.

habría que relacionarla con las cerámicas del norte de Siria o de Mesopotamia. Además, la cerámica pintada del grupo B de Kenyon se encuentra también en un yacimiento de Transjordania, lo que indica la posibilidad de que sea por este camino por donde haya llegado a la montaña de Judea (Ofel, °Ai, etc.).

Por otra parte, hay ciertas formas cerámicas del Calco Superior palestino que se registran en Anatolia. En su meseta central aparecen unas cerámicas bruñidas grises o negras, una de cuyas formas características es el frutero, variante del vaso de pie calado palestinense. Así los hay en Alacha (Alaca Hüyük, en turco) y en Alishar, así



como en Troya I <sup>125</sup> en una etapa contemporánea de Mersin XII (Calco Reciente) <sup>126</sup>, Beychesultan XX-XXIV <sup>127</sup> y Amuq F <sup>128</sup>. En otras zonas de Anatolia hay también grupos de cerámicas de superficie lisa y bruñida, como las cerámicas del sudoeste que estudió Mellaart <sup>129</sup>, bruñidas, con fino engobe y de coloración variada, castaño, rojo, rojo oscuro, anaranjado, pertenecientes al Calcolítico. Lo mismo sucede en la llanura de Kenya, en los yacimientos de Beyshehir y Seydshehir <sup>130</sup> con cerámicas de superficie bruñida y coloración que va del negro y gris al rojo y gamuza. El Calcolítico Reciente de la llanura de Konya tiene cerámicas monocromas, cubiertas de un delgado engobe bruñido, rojo o castaño claro, que llega hasta el castaño negruzco. Entre las formas también hay algunas que son paralelizables en este grupo: los vasos bitroncocónicos con una línea de pezoncillos cercanos al borde o los cuencos carenados <sup>131</sup>. Todo este conjunto puede perfectamente enlazar con la Alta Siria y Palestina a través de las Puertas de Cilicia, en el Tauro, que abren paso a la llanura de Tarso y Mersin. La fase F del Amuq que antes se ha citado como paralelo es la última de las fases calcolíticas señaladas por Braidwood en esta zona de la Alta Siria (hoy en territorio turco). Ocupa un metro de potencia de estrato en tell Judeideh, y la cerámica es sin pintar, de superficie alisada (*smooth faced*), a veces con un doble engobe rojo (*red double slipped ware*). Es útil señalar esta correlación, ya que sincroniza perfectamente con otros complejos calcolíticos ya conocidos, como Arpachía 1-5, Byblos Eneolítico B, Calcolítico Reciente de Tarso o Ras Shamra III B <sup>132</sup>.

Esto es cuanto por el momento se puede decir sobre los paralelos y relaciones externas del Calcolítico palestino. Ciertamente es bien poca cosa, pero por el momento no hay manera de que el material proporcione más detalles. Con todo, la inclusión de Palestina dentro de las grandes órbitas de influencia, lejana, pero influencia al fin, del Calcolítico de ese potente foco que puede señalarse en el norte de Mesopotamia y que influye en el sur de Anatolia y en el noroeste de Siria parece suficientemente probable.

### Los últimos hallazgos

Bajo esta rúbrica quiero anotar las más recientes noticias que he podido recoger de yacimientos pertenecientes a la etapa que he descrito. Su parvedad impide que puedan ser colocadas en el cuerpo de la síntesis, pues son conocidas muy someramente.

<sup>125</sup> H. KOSAY y M. AKOK, *The pottery of Alaca Hüyük*, «AJA», LI, 1947, 152-57; S. LLOYD, *Early Anatolia*, Hardmonsworth, 1956, 55, 57 y 60.

<sup>126</sup> J. GARSTANG, *Prehistoric Mersin*, Oxford, 1952.

<sup>127</sup> S. LLOYD y J. MELLAART, ob. cit., nota 120.

<sup>128</sup> R. J. BRAIDWOOD, ob. cit., nota 76.

<sup>129</sup> J. MELLAART, *Preclassical remains in southern Turkey*, «Anatolian Studies», IV, 1954, 175 y ss.

<sup>130</sup> J. MELLAART, loc. cit., nota 129.

<sup>131</sup> J. MELLAART, *Early Cultures of the south anatolian plateau, II, the Late Chalcolithic of the Konya plain and the Early Bronze*, «Anatolian Studies», XIII, 1963, 199-236.

<sup>132</sup> Cf. C. F. SCHAEFFER y C. COURTOIS, «Syria», XL, 1963, 341-47, recensión a J. R. BRAIDWOOD, ob. cit., nota 76.



Pero permiten, en la medida de lo que se sabe de estos yacimientos, hacer algo más claro alguno de los horizontes.

Que pertenezcan al Calco Inferior tenemos el nivel 3 de Kabri<sup>133</sup>, que dio dos tumbas, casas de estrechos muros a lo largo de los que se halló cerámica de tipo gassuliense, así como hachas del mismo complejo, si bien falta el resto del instrumental lítico típico del período.

Otro yacimiento es Gat Govrin<sup>134</sup>, amplísimo establecimiento con fondos de cabaña y con un material que comporta Cuencos, Jofainas, Vasos con pie calado, Cubiletes, «Mantequeras», Jarras sin cuello, grandes Jarras, Vasos de basalto con pie calado, todo lo que indica un nivel de la cultura Gassûl-Beersheba, en el que se señalan algunas características más recientes que lo colocan en un momento avanzado: las asas horizontales y algunas piezas bruñidas.

Del mismo período, pero centrado en el círculo de los enterramientos en osarios cerámicos, es el yacimiento de Ben Shemen, que además de ensanchar el círculo geográfico de este tipo de enterramiento, que se creía costero y ahora entra en la región de las colinas próximas a la llanura litoral, presenta algunos osarios con detalles que permiten aclarar algo las interpretaciones hechas a base de los ya conocidos y otros de un tipo nuevo, en forma de cabaña con techo cónico, desconocidos hasta el presente. Los ajuares son del mismo tipo, y sólo hay que señalar la presencia de dos grandes cubetas de piedra, de las que una contiene siete cráneos y una considerable cantidad de huesos humanos, ordenados por clases<sup>135</sup>.

Que puedan alinearse dentro del Calcolítico Superior tenemos fundamentalmente los hallazgos del nivel superior de Munhiata, cuyos niveles neolíticos ya fueron descritos precedentemente. Es un estrato muy próximo a la superficie actual y se halla grandemente erosionado. Los muros, de los que se ha hallado rectos y curvos, no permiten reconstruir ningún plano. Las cerámicas son grises bruñidas<sup>136</sup>. También las primeras excavaciones del Khirbet el-sheikh 'Alî, en 1955, dieron un nivel con dos fases calcolíticas según el excavador<sup>137</sup>: tiestos de cerámica gris bruñida paralelizable con Beisan XVI-XV y edificios y cerámicas semejantes a Gasûl-wâdî Gazzeh. Pero no se ha publicado desde entonces nada más que permita una calificación más segura.

*Laboratorio de Arqueología. Valencia, enero de 1965.*

<sup>133</sup> J. PERROT, *Kabri*, «IEJ», 9, 1959, 268.

<sup>134</sup> J. PERROT, *Gat Govrin*, «IEJ», 11, 1961, 76.

<sup>135</sup> J. PERROT, *ob. cit.*, nota 104.

<sup>136</sup> *Ibidem*, nota 56.

<sup>137</sup> M. PRAUSNITZ, *loc. cit.*, en primer lugar, nota 54.